

# M a d e r a

PERIODICO CLANDESTINO



/ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !  
LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

PROGRAMA DE TRABAJO DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.  
I. ORGANIZACION Y PREPARACION DE JORNADAS NACIONALES DE  
AGITACION Y COMBATE.  
II. LOS ENFERMOS Y LA ENFERMEDAD DE LA REVOLUCION.  
III. QUE DEPENDIENE EL TRIUNFO O DERROTA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN  
SUALOA EN LAS PROXIMAS JORNADAS?  
IV. LOS OBREROS DEL VOLANTE Y LA JORNADA REVOLUCIONARIA DE ENERO EN  
CUBALAJARA.

EDITCRIAL: BRIGADA ROJA.

CONFIDENCIAL  
FUNDACION 23 DE SEPTIEMBRE

Es tan insuficiente la cantidad de materiales de agitación y propaganda para desarrollar una amplia educación entre el proletariado, que la reproducción de materiales que contribuyan a -- ello se propone como una tarea permanente.

En esta ocasión por la enorme importancia -- que tiene para el desarrollo de la tareas del - proletariado, se reproduce completo el MADERA -- número 2; que fue elaborado en enero de 1974.

Abril de 1977.

CONFIDENCIAL  
FUNDACION 23 DE SEPTIEMBRE

EDITORIAL  
BRIGADA ROJA.

N O T A S:

(1) Se encuentra en preparación - un documento en donde se expondrá con detenimiento, tanto una caracterización del oportunismo en los actuales momentos en el seno de la organización, como un análisis de las bases que permitieron su maduración y por último el tratamiento que debemos dar a las contradicciones en el seno de la Liga.

(2) Cfr. "Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario" capítulo titulado: "La correlación estratégica de fuerzas de clase".

(3) Un análisis más minucioso de las condiciones y bases que han permitido y permiten el desarrollo político de tales o cuales contingentes del movimiento obrero fabril, es imprescindible para profundizar esta cuestión. Pensamos que un material de esta naturaleza debe ser elaborado en un breve tiempo.

(4) Esta cuestión es tocada con mayor detenimiento, en el artículo titulado "Los enfermos y la Enfermedad de la Revolución", publicado en este mismo número del periódico.

## NOTA EDITORIAL

Los materiales que se presentan en este número están enfocados a analizar un conjunto de necesidades y tareas urgentes del movimiento revolucionario en su conjunto y de la Liga Comunista 23 de Septiembre en particular. Parten todos ellos del análisis del desarrollo del movimiento revolucionario en los últimos meses e incluso en los últimos días.

En el material titulado "Los Enfermos y la Enfermedad de la Revolución" se destacan por un lado las tareas que como resultado del desarrollo de la crisis y del avance del movimiento revolucionario internacional, tiene planteado el movimiento revolucionario en México; por otro, se hace un análisis minucioso de lo que a nuestro juicio constituyen las dos tareas más urgentes que el movimiento revolucionario debe desarrollar: conformar un movimiento nacional único de clase y avocarse con decisión y energía a conformar un sólido partido y ejército revolucionario del proletariado en México. Y por último, se hacen un conjunto de apreciaciones en torno a las tareas que tiene planteadas el movimiento revolucionario en Sinaloa.

En el material titulado "¿De qué depende el triunfo o derrota del movimiento revolucionario en Sinaloa en las próximas jornadas?" se evalúa críticamente el desarrollo del movimiento revolucionario en las jornadas de mediados de Enero en aquella región y la actividad que frente a él desarrolló la Liga. Se exponen un conjunto de

apreciaciones sobre las contradicciones a resolver en el seno del movimiento, como condición para lograr la derrota de la próxima contrarrevolución, que en contra del movimiento revolucionario en Sinaloa prepara la burguesía nacionalmente.

En el material titulado "¿Por qué es necesario que la Liga Comunista 23 de Septiembre pase de inmediato a preparar y dirigir jornadas nacionales de agitación y combate?", se analiza el curso general del movimiento expresado en la jornada de Enero, se evalúa de frente a él, la actividad de la Liga en su conjunto y se destacan por supuesto, un conjunto de señalamientos en torno a esta nueva tarea que la Liga debe desarrollar: la de preparar y dirigir jornadas nacionales de agitación y combate.

Por último, en el material del Frente Estudiantil Revolucionario, que hemos titulado "Los obreros del volante y las jornadas revolucionarias de Enero en Guadalajara" se hace un balance de la movilización de este contingente y se desprenden también un conjunto de señalamientos en relación a las tareas que este destacado grupo de obreros tiene por delante.

En su conjunto, estos materiales tratan de contemplar, lo que podríamos denominar, problemas candentes del movimiento. Por considerarlos de importancia para nuestra labor del momento, les hemos dado prioridad en relación a otros materiales.

## M A D E R A

Del 16 al 18 de Enero el proletariado revolucionario desplegó -- una jornada de agitación y combate, que con epicentro en los campos -- agrícolas de Sinaloa, fue secundada por algunos obreros fabriles de Culiacán, por estudiantes proletarios y colonos en Hermosillo, y sobre todo, por los obreros del volante en Guadalajara. Esto, en los mismos momentos en que en Camboya, el Imperialismo en Phnom -- Penh se ve acosado por el asedio definitivo de las fuerzas revolucionarias. La segunda quincena de Enero de 1974 ha sido de fiesta para el proletariado:

¡LA REVOLUCION AVANZA CON FUERZA INCONTENIBLE!

Han quedado atrás aquellos -- días de luto y desolación del invierno del 71-72, en que el proletariado sufrió duras derrotas, entre ellas, la pérdida de sus tres más destacados dirigentes en aquel momento: GENARO, DIEGO y RAÚL. Pero, la historia ha dado un nuevo -- mentís a la burguesía. La caída de tan destacados dirigentes, no sólo no puede frenar un ápice la fuerza incontenible de la revolu-

ción, sino que a sólo dos años de distancia, el proletariado revolucionario ha comenzado a vengar la sangre de tan herbicos camaradas. Las derrotas de entonces se han -- transformado en sólidas victorias. El homenaje que el proletariado -- ha brindado a sus dirigentes es el mejor posible. DESARROLLO DE ACCIONES REVOLUCIONARIAS DE MASAS QUE -- AFIRMAN LA MARCHA ASCENDENTE DE LA REVOLUCION COMUNISTA.

Si en estas jornadas, el proletariado ha sufrido la pérdida -- de otros tres dirigentes: Roberto Verdugo Gil, Roberto Rendón Pacheco y Lorenzo Valenzuela. (Los dos primeros camaradas nuestros y militantes de la FEUS y el último, joven dirigente de los obreros que -- laboran en el campo "44".) Estamos seguros que seguirá homenajean -- do y vengando a éstos y todos los demás camaradas y combatientes revolucionarios abatidos por los esbirros de la burguesía: ELEVANDO SU LUCHA, SU DECISION DE COMBATE, -- asegurando en fin, EL DERROCAMIENTO DE LA DOMINACION BURGUESA Y LA CONSOLIDACION DE LA DICTADURA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO.

¡I PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNÍOS !!

POR QUE ES NECESARIO QUE LA LIGA-COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE PASE DE INMEDIATO A PREPARAR Y DIRIGIR JORNADAS NACIONALES DE AGITACION Y COMBATE ?

"En la historia de las revoluciones surgen a la luz condiciones que han madurado a lo largo de décadas y hasta de siglos. La vida adquiere una riqueza sin precedentes. Aparecen en la escena política, como combatiente activo, las masas que siempre se mantuvieron en la sombra, y que por ello pasan con frecuencia inadvertidas para los observadores superficiales, e inclusive, en ocasiones, resultan despreciadas por ellos. Estas masas aprenden en la práctica, ensayan sus primeros pasos a la vista de todos, tantean el camino, se fijan objetivos, ponen a prueba sus propias fuerzas y las teorías de sus ideólogos. Realizan heroicos esfuerzos para elevarse a la altura de las tareas gigantescas, de envergadura universal que la historia les impone, y por grandes que puedan ser las derrotas aisladas, y por mucha que puedan conmovernos los ríos de sangre y los millares de víctimas, nada puede compararse en importancia con lo que representa esta educación directa de las masas y de las clases, en el transcurso de la lucha revolucionaria directa. La historia de esta lucha hay que medirla día a día." (LENIN; Jornadas Revolucionarias).

### I

El avance del movimiento revolucionario del proletariado a nivel internacional es un hecho. En el

país, las masas han redobrado su energía, con ello van consolidando la ofensiva histórica que han emprendido 15 años atrás. Los últimos meses y días han sido prodigios en enseñanzas. La vida comienza a adquirir una riqueza sin precedentes.

Contingentes de obreros fabriles y agricultores que hasta ahora se habían mantenido en la sombra, pasan con fuerza insospechada a la ofensiva. Se destacan como combatientes activos. Algunos destacamentos con una energía tal, que se han logrado poner sin mayores trámites, a la cabeza del movimiento revolucionario en algunas regiones. No sólo han pasado a la ofensiva, sino que han asumido el papel de destacamento de vanguardia que les corresponde en la lucha por el derrocamiento de la dominación burguesa. Por encima de la extensión que alcanza el movimiento en las jornadas que hemos venido contemplando, esta última cuestión, se destaca como el elemento más significativo.

En efecto, la fuerza de las movilizaciones de Enero radica por un lado, en el hecho de que éstas adquieren el carácter de verdaderas jornadas de agitación y combate, que se extienden ya no sólo de un destacamento a otro, o de una localidad a otra, sino que comienzan a envolver simultáneamente a diversos destacamentos y localidades. Las jornadas de agitación y combate, y de manera especial la del 15 al 18 de Enero, adquieren este carácter. Ya en Octubre del año pasado habíamos asistido al preludio de la reciente jornada; entonces la movilización se extendió en el Norte del país, por toda la costa del pacífico e incluyó algunos contingentes de Cd. Juárez. Pero en aquella jornada, si bien participa

ron contingentes de más localidades, el número de combatientes fue sin embargo inferior; y por otro lado, la participación de obreros-fabrilés fue aún muy endeble o casi nula. Además, el conjunto de movilizaciones aparecen todavía no sólo con un carácter extremadamente espontáneo, sino también altamente desvinculadas. Las movilizaciones aún extremadamente aisladas y desarticuladas que contemplamos a lo largo del 72 y 73 han venido dando paso a jornadas enormemente más vastas y ricas, involucrando a diversos sectores, destacamentos y localidades. Este paso es, sin duda, la manifestación de una energía redoblada y engrandecida de las masas; signo inequívoco del ascenso revolucionario de éstas. -- Tal paso ha sido el resultado de las mismas condiciones materiales, que con el desarrollo de la crisis y sus efectos sobre el proletariado, han empujado a éste a una acción histórica independiente; y -- junto con ello, es también, el resultado de la labor de agitación política que desde el 68 han venido desarrollando los combatientes y destacamentos más avanzados.

Sin embargo, la misma jornada de mediados de enero ha puesto de relieve, una vez más, que las masas han ido por delante de la dirección revolucionaria ejercida. Hemos de decirlo, la jornada de Enero es un paso adelante de las masas, en donde los revolucionarios organizados no lograron ponerse de manera definitiva a la cabeza de tal movilización. Si bien la Liga Comunista 23 de Septiembre, logró ponerse a la cabeza de algunas de las movilizaciones, esto sin duda no se dio para la movilización en su conjunto. Las masas rebasaron la participación planificada de los revolucionarios organizados y de la L.C. 23 de Septiembre en particular. Esta se circunscribió en gran medida a una

o varias localidades, a uno o varios destacamentos. Pero las masas "ensayaron" una jornada mucho -- más vasta y extensa, el prelude claro de una jornada nacional única. Y esto justamente hace evidente el atraso al cual hacíamos mención. Harto evidente es, que con una actividad más decidida y energética de la Liga, hubiéramos logrado encabezar una diversidad de contingentes que no hubieran dudado un ápice para desarrollar una o diversidad de movilizaciones solidarias con el movimiento revolucionario en Sinaloa, y que sólo esperaban el llamamiento a la ofensiva para dar el paso. Tal labor era imprescindible para extender aún más la jornada. Era necesaria para minar la fuerza de la contracampaña burguesa que se cierne sobre el movimiento de "los enfermos" en Sinaloa. Las masas asimilaron y extendieron el movimiento iniciado por los obreros agrícolas de Sinaloa, con una fuerza y decisión, que comparada con la iniciativa desarrollada por la Liga, hace que la labor de ésta deje todavía mucho que desear. Como se ve, la Liga no cumplió adecuadamente con esa labor del momento, con la tarea de extender tal jornada. Y debió hacerlo. Debe hacerlo en los próximos combates.

Si la fuerza de la jornada de Enero residió en su extensión, su debilidad estribó en su carácter -- aún extremadamente espontáneo. En efecto, tal jornada no logra estar guiada por objetivos únicos a nivel nacional. Las masas se lanzaron a la lucha pretextando diversidad de motivos, construyeron una jornada sin llegar a conocer cabalmente el significado de sus propios pasos. Los mismo objetivos que se propusieron diversidad de contingentes, resultaron estrechos para la magnitud de su fuerza y -- energía. Las masas ensayan sus -- primeros pasos encaminados a la -- conformación de un movimiento na--

cional único de clase, a la vista de todos; pero lo han hecho hasta ahora, sin conciencia clara de esta realidad. Han venido conformando un movimiento nacional único, por así decirlo, sin saberlo. Y si esto es así, ello denota que nuestra misma labor de agitación política, como labor permanente de los revolucionarios organizados, se encuentra aún en considerable retraso con respecto al auge espontáneo del movimiento. Más aún, ello denota que nuestra misma labor de agitación política se ve influida por el desarrollo de una agitación de carácter economicista, que haciendo gaba de culto a la espontaneidad, se empeña en oscurecer al conjunto del movimiento el significado de sus propios pasos. A esto ha contribuido enormemente la subsistencia del oportunismo en nuestras filas. (1)

Cuando en el seno de la O.P. se levanta la bandera de la vieja táctica proceso, de que "las tareas lo son todo y los objetivos nada"; cuando el dogmatismo y el estilo de clisé se empeñan en embotar la conciencia de las masas, con apreciaciones y consignas que ocultan la relación entre el avance actual del movimiento y sus futuras tareas u objetivos. Cuando reinan las apreciaciones de carácter evolucionista sobre el desarrollo del movimiento, e

Cuando en fin, el oportunismo subsiste en las filas de la Liga, necesariamente el cometido de nuestra labor política se ve rebajado; cuando esta labor es precisamente la única capaz de elevar el movimiento a un nivel tal, en que, la comprensión y asimilación de los objetivos y tareas del proletariado se viene a unir con la fuerza del avance espontáneo, afirmando de tal modo la marcha ascendente de la lucha revolucionaria. Y al darse tal rebajamiento, se obstaculiza el desarrollo y el avance del movimiento. Por supuesto, el rebajamiento de la

labor de agitación no se refiere de manera fundamental a los aspectos cuantitativos, sino y fundamentalmente el contenido de ésta. El rebajamiento de la agitación, que como producto de la maduración de una corriente oportunista en el seno de la Liga, se reproduce y extiende, llega a frenar el mismo desarrollo del movimiento.

El paso que el movimiento en gran medida espontáneamente ha dado, requiere de una sólida labor de agitación política, para que se afirme y consolide. De una agitación tal, capaz de determinar el curso general del movimiento, sus objetivos y tareas, tanto mediatas como inmediatas y por supuesto demostrar la conexión interna de unas y otras. Plegarse espontáneamente a la diversidad de motivos que pretextan las masas para lanzarse a la lucha, sin encontrar su conexión interna y sobre todo sin determinar el carácter de los pasos que dan, aún sin conciencia clara de ello; es en definitiva oportunismo. y éste sin duda hizo gala de presencia en nuestras filas en la jornada de Enero. Que las masas den tales o cuales pasos sin alcanzar a comprender su significado es resultado del propio desarrollo alcanzado; pero que los revolucionarios organizados se plieguen espontáneamente a ese desarrollo, es oportunismo de la más baja ralea.

Una de las necesidades más imperiosas del momento, que el movimiento plantea a la Liga, es la encabezar estas jornadas nacionales de agitación y combate que el mismo proletariado ha venido desarrollando. Ello sólo será posible sobre la base de la derrota definitiva del oportunismo en nuestras filas.

## II

Habíamos dicho en un princi--

pio que uno de los aspectos más significativos de la jornada de Enero, era que los obreros se habían puesto a la cabeza de la movilización; más aún, que algunos contingentes de obreros fabriles se habían logrado poner a la cabeza del movimiento en algunas localidades. (Cuestión que apareció con fuerza sorprendente sobre todo en Guadalajara). Bien, ésta es una cuestión que por su significación merece la pena ser vista detenidamente.

Hace aproximadamente diez meses, al hacer el análisis del curso del movimiento en los últimos años, habíamos planteado que a pesar de la fuerza alcanzada por el movimiento revolucionario, éste sufría una debilidad notoria por el retraso político que aún se encontraba el movimiento de los obreros fabriles y en particular de algunos contingentes ubicados en los puntos neurálgicos de la producción. (2). Al hacer entonces un análisis de la correlación estratégica de las fuerzas de clase, anotábamos esta cuestión como uno de los aspectos centrales que hacía que el movimiento revolucionario se encontrara todavía en una situación de debilidad; debilidad que a su vez debía ser vencida para remontar la situación de inferioridad estratégica. Pero por ese mismo tiempo, reconocimos un ascenso más o menos fuerte de la lucha de resistencia de los obreros fabriles, cuestión que no sólo venimos constatando a lo largo del '33, sino que hemos visto crecer con una fuerza sorprendente en los últimos meses. Veíamos en este hecho, el despertar de los obreros fabriles, y la manifestación también de un ascenso revolucionario de la lucha de estos destacamentos, que sentaba, a nuestro juicio, las bases sobre las cuales los obreros fabriles habrían de ponerse a la cabeza del movimiento en un período relativamente breve. Este paso, que sin

duda representa un gran salto cualitativo y necesario, lo hemos comenzado a contemplar en los últimos meses y con especial relevancia en las recientes jornadas. Su significación tiene una importancia tal, que lo destaca en primer plano. Este salto cualitativo, no puede compararse por su importancia con la exclusiva extensión del movimiento. ¿Por qué? Porque de él depende, en gran medida, la fortaleza y firmeza futura del movimiento; tal es la condición necesaria sobre la cual la afirmación de una política unilateralmente proletaria se desarrolla. Sin tal salto, el movimiento revolucionario en su conjunto, sufre una debilidad tal, que lo hace presa fácil de la política de las demás clases.

El marxismo ha reconocido en todo momento que el proletariado es la única clase que por sus condiciones de existencia en el mercado de las relaciones sociales de producción, es una clase verdaderamente revolucionaria. Pero además, ha reconocido también, junto a esto, que por ser los obreros fabriles, la capa del proletariado más directamente ligada a la gran industria, como forma dominante y al mismo tiempo más elevada del proceso de trabajo; que por estar en relación directa con aquellos procesos de producción en donde el desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto de la cooperación son más elevados; que por ser ellos mismos el agente principal de la producción en donde la socialización de las fuerzas productivas alcanza su más acabado desarrollo; que, por todo esto, es precisamente la capa del proletariado que cuenta con la experiencia y la práctica, que le permite no sólo una comprensión más acabada del carácter de las relaciones burguesas de producción, de las leyes de la lucha de clases y con ello, de igual modo, una comprensión y así-

milación más acabada del curso del movimiento, de sus objetivos y tareas; sino también, con las condiciones, que le permiten construir y consolidar un partido de clase, altamente disciplinado y enérgico. Y precisamente por reconocer estas cuestiones, el marxismo revolucionario, ha reconocido en todo momento a esta capa del proletariado, como aquella que cuenta con las condiciones para convertirse en vanguardia del conjunto del movimiento revolucionario.

El salto cualitativo que hemos comenzado a contemplar, está en relación directa con esta cuestión. Con el arribo de algunos destacamentos de obreros fabriles al puesto que les corresponde jugar en la lucha revolucionaria, con el arribo a su papel de vanguardia, el movimiento revolucionario en su conjunto comienza a arribar a una nueva fase, a una fase superior, en donde la constitución del proletariado como clase organizada, se convierte en un proceso real y tangible, en donde la afirmación y consolidación de la política revolucionaria cuenta ahora con la base fundamental sobre la cual puede avanzar con mayor firmeza.

¿Qué condiciones han permitido que este salto cualitativo comience a darse?. En primer término, el mismo desarrollo de la crisis y los efectos de ésta sobre la clase obrera, han empujado a los obreros fabriles al desarrollo de una cada vez más vasta lucha de resistencia. En segundo, la juventud revolucionaria tendió con cierta fuerza desde el '68, a desplegar una agitación política entre los obreros. Ante la ausencia de una organización de revolucionarios profesionales que desplegara de manera sistemática y permanente esta labor, la propia energía pujante de un movimiento de estudiantes

proletarios permitió que se desarrollara cierta labor de educación política. Con concepciones inacabadas, con apreciaciones muchas veces deficientes, las ideas y principios del marxismo fueron poco a poco llegando a los obreros fabriles. Ello al menos sirvió para despertar aún más el ansia de conocimientos políticos de algunos destacamentos de este tipo de obreros. En tercer término, el propio ascenso de la lucha revolucionaria de destacamentos hermanos, sirvió indudablemente de cate y ejemplo para el desarrollo de la lucha de los obreros fabriles.

¿Qué base permite tal transformación?. Fundamentalmente la fusión (aún incipiente y débil) del marxismo leninismo con el movimiento obrero. Tal cuestión ha implicado, por supuesto, la bancarrota de la política de las demás clases en el seno del movimiento obrero fabril. En efecto, tal paso no podía derivarse del exclusivo desarrollo de la lucha de resistencia de estos obreros. Los obreros sólo llegan a desarrollar una política revolucionaria cuando su lucha está guiada por una teoría de vanguardia. Y esta cuestión ha sido reconocida en todo momento por el marxismo. Así, el paso que hoy contemplamos representa en un único movimiento la bancarrota de la política burguesa y pequeño-burguesa, y la afirmación creciente de una política revolucionaria en estos destacamentos, sobre la base de la fusión del movimiento obrero y el marxismo revolucionario.

Ahora bien, ¿este salto surge como por encanto, de la noche a la mañana?. De ningún modo. La experiencia de muchos años de lucha, en la cual, diversidad de luchas de obreros fabriles llegaron a destacar con bastante fuerza, ha sido sin duda, una escuela que le ha permitido a los obreros fabriles, reconocer a través de las frases de los

que se autonombraron y autonombran sus representantes, la política de clase de la burguesía y la pequeña burguesía. A fuerza de ir de una derrota a otra, de grandes tropiezos y fracasos y de algunas victorias significativas, han ido comprendiendo el carácter de clase de los sindicatos, el carácter de clase de los "insurgentes sindicales" y demás hierbas, etc. La ideología de los fieles como de los vallejitos, ha quedado al descubierto. El ascenso de la lucha de resistencia en el último período, en los últimos años y de manera particular en los últimos meses, es una escuela formidable que prepara el movimiento obrero fabril para asumir su papel de vanguardia. Pero además, estas luchas aún extremadamente espontáneas, son ya la manifestación embrionaria de una lucha conciente. Lenin había dicho que: "el elemento espontáneo no es sino la forma embrionaria de lo conciente". Si hoy algunos destacamentos de obreros fabriles han asumido ya el papel de vanguardia que les corresponde con respecto al conjunto del movimiento, esto revela por un lado, que el propio movimiento de los obreros fabriles ha ido aprendiendo de su experiencia pasada, pero también, que ha logrado usarse con fuerza a los pocos conocimientos políticos que todavía a retazos y de manera inconstante, les proporcionan otros destacamentos hermanos o los mismos revolucionarios organizados. En efecto, ahí donde los obreros fabriles han logrado ponerse a la cabeza del movimiento, se evidencian estas cuestiones.

A la luz de estos elementos podemos retomar el análisis de las últimas jornadas del movimiento revolucionario. Hemos de decir por un lado, que si bien el aspecto más relevante de éstas es precisamente el que algunos destacamentos

de obreros fabriles se hubieran puesto a la cabeza del movimiento en algunas localidades, junto a ello, aparece claramente la debilidad de la actividad de los revolucionarios organizados, con respecto a estos contingentes. Debilidad que es sin duda, el resultado de al ejercicio de una dirección oportunista en algunas localidades, que reprodujo y reproduce los errores de táctica que fueron reconocidos abiertamente en la segunda reunión nacional de la Liga. A estas alturas es evidente que el oportunismo en el seno de la organización, ha hecho gala de culto a la espontaneidad. La muestra más evidente de ello, es la manera como algunos comités locales y hasta zonales se decretaron en franca "posición contemplativa", y abandonaron totalmente incluso la atención de las aún endeble "relaciones" con los obreros fabriles. El "culto mesiánico" al movimiento estudiantil, y la ceguera producto de una posición de clase pequeñoburguesa, les impidió preocuparse de ponerlo central de nuestra energía en elevar nuestra agitación política a los obreros que espontáneamente desarrollaban sus luchas de resistencia. Y esto se da en momentos en que por un lado, el desarrollo espontáneo del movimiento de los obreros fabriles, requiere con mayor fuerza de la agitación comunista, para elevar su lucha a un nivel tal que se destaquen como contingentes de vanguardia del conjunto del movimiento revolucionario. Y en los mismos momentos en que toda la "democracia" despliega una amplia actividad para asegurar la derrota de todas y cada una de las luchas que los obreros fabriles desarrollan. La jornada de Enero, en un indisoluble con todas las luchas que la antecedan y con el futuro que se avisa a través de ellas, vino a

ostrar una vez más la amarga verdad reconocida en Julio del año pasado, en el sentido de que la Liga o había desplegado la energía suficiente para dirigir a los obreros fabriles. Y si en aquel momento tal cuestión, era en gran medida una desviación que se derivaba de la inmadurez de la Liga, de su poca experiencia, etc., hoy viene a hacerse evidente que la reapropiación de tal situación, ha sido puntalada por la presencia de un orriente oportunista en el seno de la Liga que ha madurado totalmente. Es un hecho, que tanto la debilidad de la labor permanente de la agitación política entre los obreros fabriles, como su continuación en los mismos momentos de la jornada, impidieron que la jornada de Enero se extendiera y elevara a un nivel muy superior. Es un hecho también, que la participación estacada en las jornadas de principios de año de contingentes de obreros fabriles, es la cuestión más significativa de éstas. Y también, que es precisamente la afirmación de este salto cualitativo que hemos apreciado, el que asegura el desarrollo de las próximas jornadas a un nivel muy superior de las desarrolladas recientemente, y con ello, la conformación de un movimiento nacional único de clase. Por todo ello debemos insistir una vez más, en la urgente tarea que el movimiento plantea a la Liga, o sea: la de desplegar una agitación política constante y permanente en el conjunto del movimiento revolucionario, pero con fuerza especial y primordial, entre los contingentes de obreros fabriles que se han puesto o están a un paso de ponerse a la cabeza del movimiento. (3).

III

Retomemos la cuestión de conjunto.

En primer lugar, debemos dejar claro en qué reside la importancia de las jornadas nacionales de agitación y combate. Por un lado, estas jornadas son la manifestación viva del arribo del movimiento a una fase superior, en donde la conformación de un movimiento nacional único de clase deviene en un proceso real. Son manifestación del ascenso revolucionario y escuela de preparación del proletariado para el asalto definitivo a la fortaleza enemiga; son el preludio de un movimiento nacional envolvente, que seguramente abarcará más destacamentos y localidades que las jornadas revolucionarias del 58 y 68. Y también, preludio de un movimiento en el cual los obreros fabriles ocupen el puesto de vanguardia que les corresponde. Son la manifestación de una combinación abigarrada de diversas formas de lucha que se entrelazan para dar lugar a potentes ofensivas de hostigamiento al enemigo, capaces de ir debilitando a éste, y de ir por tanto, transformando paulatinamente la actual correlación estratégica de fuerzas. Si por un lado son la manifestación del despendar de enormidad de contingentes que hasta ahora habían permanecido en la sombra, por el otro, son el puntal sobre el cual, la incorporación de más y más destacamentos a la lucha se hace posible; son pues, el instrumento con el cual los destacamentos más avanzados desarrollan una amplia labor de agitación y organización entre los más atrasados, para incorporarlos a la movilización. Para ello, los contingentes que se movilizan han desplegado una vasta labor de agitación. Cuestión que objetivamente ha aparecido en primer plano, y que nosotros debemos preocuparnos porque así se mantenga, desarrolle y eleve, ya que de ello depende el desarrollo extensivo o intensivo de las posteriores jornadas. Si estas jornadas son por su naturaleza, de agitación y

bate, esto se deriva, por un lado - de la imposibilidad del desarrollo de la agitación política y la movilización al margen de la actividad militar, o sin el apoyo de ésta. y por el otro, de la necesidad que tiene el movimiento de prepararse prácticamente desde ahora para el asedio a las más sólidas fortalezas enemigas. La misma labor de agitación y organización necesarias para desarrollar y elevar el hostigamiento del enemigo, requieren de una actividad militar cada vez más amplia capaz de permitir el desarrollo adecuado de las movilizaciones de disminuir la fuerza del enemigo, de resolviendo la urgente necesidad de armamento de las fuerzas revolucionarias y de los contingentes que se movilizan, etc.

No obstante, hemos de repetir, una y mil veces, que si bien la Liga ha puesto en primer plano la necesidad de preparar la insurrección, y entiende que esta preparación sólo puede darse mediante el desarrollo mismo de la ofensiva; está muy lejos de nuestra política el hacer un llamado aventurero al asedio definitivo a la fortaleza enemiga. El marxismo, en todo momento ha exigido que tal asalto, se prepare debidamente; que la energía de los revolucionarios organizados se enfoca a reunir, organizar y concentrar la fuerza del movimiento, de tal modo, que en el momento de dicho asalto, el proletariado asegure al máximo el desarrollo de una victoria definitiva sobre la burguesía. El marxismo reconoce que el derrocamiento de la burguesía, una vez dada la situación revolucionaria, es una cuestión que se resuelve por medio de la fuerza. "La burguesía nunca caerá si no se le hace caer". Ello obliga más aún, a los revolucionarios organizados, a preparar debidamente el asalto definitivo. La Liga ha puesto en primer plano la consigna de preparar la insurrección, ello se deriva de la a-

preciación que hace sobre el curso del movimiento, del reconocimiento de que éste va deviniendo en insurrección, de que la guerra civil revolucionaria se va paulatinamente desarrollando y extendiendo. En los momentos actuales debe proponer la consigna de desarrollar jornadas nacionales de agitación y combate como un instrumento de preparación de la insurrección. Las jornadas revolucionarias son, insistentemente, el instrumento a través del cual, las masas ensayan sus futuros combates; es por ello que debemos impulsarlas, prepararlas, pero sobre todo, dirigir las. ¿Está todo esto en contradicción con la necesidad de preparar y encabezar más y más huelgas económicas y políticas, manifestaciones combativas, combates de calle, etc. De ningún modo, debemos entender que estas formas de lucha se combatan para dar lugar a esas jornadas. Que estas últimas no pueden existir sin el desarrollo de una diversidad de movilizaciones. El movimiento en gran medida ha arribado espontáneamente a un punto en que, la posibilidad de desarrollo de nuevas y más combativas jornadas revolucionarias ha madurado plenamente.

Digamos más, si en la editorial anterior de Madera, hablamos señalado que la agitación política constante, es imprescindible para acostumbrar a los distintos contingentes a hacerse eco de la llamada que sus destacamentos hermanos desarrollan; imprescindible para la aprehensión y generalización de las diversas experiencias; las jornadas revolucionarias de agitación y combate, son en el actual momento, el medio práctico a través del cual las masas se preparan para la insurrección. Estas jornadas acostumbrarán al conjunto del movimiento a reunir y concentrar su fuerza, a ensayar los futuros combates, a medir sus fuerzas, a probar la teoría de sus ideólogos, en fin, a --

preparar de mejor manera el asedio definitivo a la fortaleza enemiga. Si el periódico es el hilo fundamental al cual deben asirse los revolucionarios organizados para desplegar su labor de agitación, y con ello el medio práctico más adecuado para preparar el asedio, las jornadas revolucionarias de agitación y combate, son el hilo fundamental al cual debe asirse el movimiento revolucionario en su conjunto para preparar y embocar tal asedio. Son, digámoslo una vez más, el medio a través del cual las masas se preparan para la insurrección. Debemos pues preparar, impulsar y dirigir estas jornadas.

En segundo término, debemos dejar claro cuáles son los objetivos y tareas que deben guiar el desarrollo de estas jornadas revolucionarias de agitación y combate. Por supuesto, tanto los objetivos que determinan y guían el curso de estas jornadas, como las tareas que el proletariado revolucionario debe proponerse al desarrollar éstas, deben estar en correspondencia con los objetivos y tareas que le determinan sus propios intereses de clase. No se trata por lo tanto, de algo nuevo, distinto y especialmente novedoso, que modifique o altere las apreciaciones fundamentales que hemos hecho, sino de la manera como el desarrollo de estas jornadas permite que tanto las tareas estratégicas, como las tareas más inmediatas y urgentes se lleven a cabo, y de la manera como este desarrollo "acercará" la realización de los objetivos inmediatos e históricos del proletariado.

En las "Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario", en el capítulo titulado: "El proletariado combatiente de vanguardia por la Revolución Socialista", habíamos hecho una exposición de los principales objetivos y tareas que

el proletariado tiene por delante. Retomaremos brevemente esas apreciaciones, antes de pasar al análisis de la relación que éstas guardan con el desarrollo de las jornadas revolucionarias.

¿Cuáles son los objetivos inmediatos del proletariado en México? "La constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa, la conquista del poder político por el proletariado". En esta formulación se esbozó sintéticamente los objetivos inmediatos fundamentales. Adelante se enuncia también de manera sintética lo que constituye la tarea central: "Cuál es la tarea central del proletariado?... La tarea central del proletariado no puede ser otra que la destrucción del Estado burgués y la consolidación de la Dictadura del Proletariado. Esta tarea adquiere el carácter de una tarea estratégica, sobre todo porque las mismas condiciones de lucha hacen que cada vez más el objetivo inmediato sea realizable sólo como resultado de una guerra de carácter prolongado". Y por último, al contemplar lo que es la tarea inmediata del proletariado, se plantea: "Cuál es, por otro lado, la tarea inmediata del proletariado?. El hostigamiento permanente a la burguesía, al Estado burgués, y en particular a sus cuerpos policiaco-militares. Este hostigamiento se realiza al tiempo que se realiza la lucha, la movilización política, la intensificación y elevamiento de la ofensiva. Tiene por objeto, por un lado, debilitar las fuerzas policiaco-militares de la burguesía, y por el otro, el fortalecimiento de la fuerza política y militar del proletariado. Para el proletariado este hostigamiento representa el medio a través del cual se prepara y fortalece su organización, desarrolla su experiencia, acrecienta su combatividad y su conciencia y fortalece su poder militar".

¿Qué relación guardan las jornadas de agitación y combate con estos objetivos y tareas? Como se ve de lo expuesto en la primera parte de este apartado, son precisamente estas cuestiones señaladas arriba; las que determinan el curso y la dirección de las jornadas. Las jornadas son la manifestación del desarrollo práctico de la tarea de hostigamiento. Sobre tal base se crean condiciones para la transformación necesaria de la correlación estratégica de fuerzas, no sólo porque a través de ellas se desarrolla un hostigamiento al Estado en sentido estricto, sino porque son al mismo tiempo un instrumento para conformar un movimiento nacional único envolvente a más y más sectores; -- porque son un instrumento sobre el cual la unidad del proletariado se desarrolla, su constitución como clase organizada deviene en un proceso real. Podemos decir pues que la tarea fundamental del movimiento revolucionario en estas jornadas es la de hostigar al enemigo; cuestión que se desarrolla de manera particular a través de la agitación y el combate. Estos últimos constituyen los aspectos fundamentales de la tarea de hostigamiento en el actual período. Se desarrollan en la misma movilización, son aspectos inherentes de la ofensiva del proletariado en el actual período.

Si las jornadas revolucionarias llegan a ser un instrumento de preparación de la insurrección, esto se debe justamente a que las jornadas son el resultado de la combinación de múltiples ofensivas -- que, además de permitir el hostigamiento del enemigo, educan al proletariado para concentrar y reunir su fuerza, para dirigirla más eficazmente contra la fortaleza enemiga. Y por ser estas jornadas un instrumento de preparación de la insurrección, se encuentran en relación directa con la tarea central del proletariado en todo el actual período,

con su tarea estratégica fundamental; la destrucción del Estado burgués y consolidación de la dictadura revolucionaria del proletariado.

Por último, por ser las jornadas de agitación y combate, un instrumento a través del cual el movimiento revolucionario va conformando un movimiento nacional único, y también, por permitirle avanzar en la constitución de su partido y ejército revolucionarios; se ubican en relación directa con los objetivos inmediatos de la clase. De hecho, tanto la necesidad de conformar un movimiento nacional único de clase, como la de avocarse con energía y decisión a la conformación de un sólido partido y ejército revolucionario del proletariado en México, son de frente al desarrollo actual de la lucha, las dos tareas más urgentes del movimiento, a las cuales debe asirse para lograr su constitución como clase organizada. Son, digámoslo de otro modo, los dos aspectos fundamentales que le proporcionan al proletariado la llave para jalar el conjunto de la cadena. (4).

¿Cuáles son pues los objetivos fundamentales que deben guiar el curso de las jornadas nacionales de agitación y combate? Sin duda, los mismos objetivos inmediatos del proletariado en México, esto es, la constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado. A estos objetivos deben subordinarse todos los objetivos de carácter parcial que el proletariado debe proponerse en estas jornadas, tales como: incorporar a más y más contingentes a la movilización, minar la fuerza del enemigo y fortalecer la fuerza política y militar del movimiento revolucionario; consolidar los organismos políticos y militares de los distintos destacamentos, para-

sobre tal base conformar un sólido partido y ejército revolucionario del proletariado en México.

Por supuesto, una jornada específica puede y debe proponerse objetivos aún más particulares, pero en todo caso, éstos también deben subordinarse a los objetivos fundamentales y por lo tanto, deben estar en total correspondencia con ellos. Así por ejemplo, en un momento determinado debemos proponer al movimiento la necesidad de desarrollar una jornada de agitación y combate de carácter solidaria con el movimiento revolucionario de alguna región o destacamento, en otro, deberemos proponernos una jornada enfocada a "ganar" a un contingente importante, etc., etc. Es evidente que cada jornada requiere de una preparación, y planeación particular y específica. Y ésta debe necesariamente tomar en cuenta, tanto los pretextos más significativos como las particularidades del curso del movimiento en un momento determinado. Sin tomar en cuenta estas particularidades, la planeación y preparación se convierte en un proceso que, regido por el más burdo idealismo, no contribuye un ápice al desarrollo del movimiento en su conjunto. Cabe aclarar que si aquí no paramos a esbozar lo que a nuestro juicio debe ser el plan de las próximas jornadas, no es porque esto no deba hacerse (de hecho tal cuestión está en elaboración), sino porque no cae dentro de los objetivos que se propone este material.

En último término, debemos abordar algunas cuestiones concernientes con la actividad de la Liga en relación a estas jornadas. Como se desprende del conjunto de las apreciaciones que hemos expuesto en este material, la Liga Comunista 23 de Septiembre debe avocar se a la preparación y dirección de

jornadas nacionales de agitación y combate, como una de sus actividades y tareas más inmediatas y urgentes. Creemos haber dejado suficientemente claro, el por qué de esta necesidad. Así, pues, pasaremos a analizar brevemente, dos cuestiones: La primera, que tiene que ver con las contradicciones que en el seno de la Liga debemos resolver para abordar adecuadamente tal labor, la segunda que tiene que ver, con algunos señalamientos que unifiquen los criterios con los cuales debemos proceder a la preparación de las jornadas.

En relación a lo primero. En el primer apartado de este material destacamos las manifestaciones particulares en las recientes jornadas, de la contradicción entre el avance del movimiento revolucionario y el atraso de la actividad de los revolucionarios organizados y de la Liga en particular. Mostramos cómo las masas habían rebasado la participación planificada de los revolucionarios organizados, cómo la Liga no había logrado ponerse de manera definitiva a la cabeza de estas jornadas. Y también, vimos cómo la debilidad de ellas estribaba en gran medida en carecer de una dirección única, en el hecho de que los objetivos que se propusieron las masas quedaban muy por trás de la propia actividad que desarrollaron. Ahora bien, debemos plantear cuál es el tratamiento que debemos dar a esta contradicción y cuál el aspecto fundamental de tal tratamiento. Ya en el período anterior, habíamos manifestado nuestra posición con respecto a este punto; si hoy tenemos que retomarla una vez más, esto se debe a que el oportunismo en el seno de la Liga se ha empeñado en distorsionar el punto de vista marxista en relación a esta cuestión. El tratamiento de esta contradicción estriba fundamentalmen-

te en el desarrollo de una amplia y enérgica labor de agitación y educación política, capaz de fundir la teoría de vanguardia con el movimiento obrero. El aspecto fundamental de este tratamiento dadas las condiciones actuales de desarrollo de la lucha, lo constituye la lucha enconada por liquidar la dispersión; que a su vez implica de manera principal, una lucha enconada por derrotar el oportunismo en las filas del movimiento obrero y en el seno de la organización.

En el segundo apartado de este material, destacamos la subsistencia de una desviación táctica de carácter oportunista en el seno de la Liga. Al referirnos al avance del movimiento de los obreros fabriles, y en relación a ello, también al considerable atraso de nuestra labor de dirección con respecto a estos contingentes, que alanza por cierto niveles más agudos que con respecto a otros destacamentos, señalamos así mismo, los resultados a que puede conducir la subsistencia de tal desviación. Es evidente, que tal desviación expresa un empleo oportunista de las fuerzas de la Liga, que se levanta también sobre la base del ejercicio de una dirección de cuño pequeño burgués. Por supuesto, el tratamiento de tal contradicción implica de manera inmediata, un empleo distinto de las fuerzas de la organización, una reorientación general de sus esfuerzos; pero en la medida en que también esta situación se produce y reproduce como resultado de la subsistencia de posiciones pequeño burguesas en el seno de la organización, implica también en primer término, una lucha enconada por derrotar el oportunismo en el seno de la Liga.

O sea, que la contradicción -- que de manera principal y urgente debemos tratar, para posibilitar -- que la Liga se ponga a la cabeza -- del movimiento en las próximas jor-

nadas, es la que se desarrolla entre posiciones de clase distintas -- en el seno de la organización, posiciones por cierto irreconciliablemente antagónicas. El tratamiento -- que las posiciones revolucionarias -- dan a esta contradicción y que deben dar en el momento actual, no puede ser otro, que el deslinde de posiciones, sobre la base de una lucha enconada contra la corriente oportunista hasta lograr su derrota definitiva. Sin la solución inmediata de esta contradicción, el retraso de la actividad de la Liga -- con respecto al movimiento no sólo se reproduce, sino que se amplía. -- Nuestra posición debe ser tajante -- en relación a esto: sólo la derrota del oportunismo en el seno de la organización, creará en el seno de la Liga una base sólida y firme, -- que nos permitirá llevar adelante -- las nuevas tareas y exigencias que el movimiento nos plantea. Sólo de este modo la Liga Comunista 23 de -- Septiembre logrará ponerse a la cabeza del movimiento en las próximas jornadas. Y los militantes revolucionarios en el seno de la organización, deben con su energía, posibilitar tal avance.

En relación al segundo punto, o sea, a la necesidad de unificar los criterios con los cuales debemos -- proceder a la preparación de las -- jornadas, debemos señalar lo siguiente.

En primer lugar, la preparación de estas jornadas revolucionarias debe darse sobre la base del desarrollo de nuestras tareas y actividades permanentes, por tanto, -- sobre la base de un sólido y constante trabajo de agitación y organización y del desarrollo de las actividades militares necesarias para -- apoyar el desarrollo de acciones revolucionarias de masas. Sin una labor constante y permanente en relación a esto, tanto en los tiempos -- de relativa mayor calma, como en -- los tiempos más explosivos, nuestra

actividad de preparación de las -- jornadas de agitación y combate se desmorona por sí sola.

En segundo término, estas campañas nacionales, deben estar guiadas por la necesidad de desplegar una agitación única al conjunto del movimiento. Debemos entender por esto, en primer lugar, que el contenido de clase de la agitación desarrollada debe ser unilateralmente proletario, pero además, que debemos destacar con mayor fuerza tales o cuales aspectos relevantes de la política de proletariado en una jornada específica. Por supuesto no se trata de elegir estos aspectos al azar, sino precisamente en función de los requerimientos y necesidades del movimiento en un momento determinado. Debemos aprovechar la energía del proletariado para difundir a nivel nacional, algunas ideas centrales, que en ese momento, puedan servir de base para un avance del conjunto del movimiento.

En tercer término, es imprescindible que la organización enfoque sus mejores esfuerzos, a desarrollar su labor con los destacamentos más avanzados, o con aquellos que por su condición en el proceso productivo y el grado de desarrollo de la lucha de clases están a un paso de convertirse en la vanguardia del conjunto del movimiento. En estos momentos debemos saber enfocar lo mejor de nuestros esfuerzos a realizar una sólida labor de agitación y organización entre los destacamentos más avanzados, pero de manera fundamental y principal, entre los contingentes de obreros fabriles que han mostrado un desarrollo considerable y están a un paso de ponerse a la cabeza del movimiento. Sólo un empleo de nuestras fuerzas, de esta naturaleza, asegura al máximo de aprovechamiento de la energía que el movimiento espontáneamente desarrolla.

En cuarto lugar, debemos enten-

der que el plan de conjunto de una jornada, supone también la planificación y preparación de una diversidad de movilizaciones. El plan general de una jornada sólo puede tomar cuerpo en una diversidad de planes específicos, que dependiendo de las condiciones del propio movimiento y de las fuerzas de la organización en una localidad o destacamentos, y guiados por un objetivo único a nivel nacional se desarrollen. Una jornada nacional de agitación y combate debe ser, como decíamos arriba, la expresión de la combinación de una multiplicidad de ofensivas particulares guiadas por objetivos únicos. La preparación de una jornada nacional, supone pues, la preparación de diversidad de acciones revolucionarias de masas. Ahí donde esto no es posible en un momento determinado de manera inmediata, nuestro plan particular debe asegurar el desarrollo de una enérgica labor de agitación. Es evidente que no se trata aquí de abandonar la preparación y desarrollo de tales o cuales movilizaciones particulares; sino de tratar de que, de acuerdo a un plan nacional conjunto y único, estas coincidan nacionalmente al máximo en un período relativamente corto.

Por último, deberemos desarrollar de frente a estas jornadas, la actividad militar profesional que estas requieran para su desarrollo. Tanto aquellas operaciones militares necesarias para llevar a cabo la labor de agitación, como las actividades militares necesarias para apoyar el desarrollo de acciones revolucionarias de masas. Cabe aclarar en relación a esta última cuestión, que tal apoyo no debe circunscribirse al terreno de la táctica, sino que, debe contemplar también un apoyo de carácter estratégico. En este orden, es de vital importancia que los esfuerzos desarrollados por los destacamentos del ejército revolucionario ubicados en las sierras del país, sean encaminados a un apoyo de esta naturaleza. Podemos y debemos comenzar avanzar en esta dirección.

¿DE QUE DEPENDE EL TRIUNFO O DERROTA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN SINALOA EN LAS PROXIMAS JORNADAS?

A LOS MILITANTES DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE EN SINALOA.

Tanto de la información periodística como de la información que hemos recibido directamente, se desprende sin lugar a dudas que la fuerza del movimiento en aquella región coloca a éste en una posición de vanguardia con respecto al conjunto del movimiento. La movilización de Enero es sin duda un paso adelante con respecto a las movilizaciones de Septiembre y Octubre del año pasado. No sólo por que ahora hubo una participación más amplia del proletariado agrícola en ella (según los datos pararon 50,000 obreros agrícolas), sino porque a ella se aunó la participación de algunos contingentes de obreros fabriles; además, porque la jornada en su conjunto es la manifestación viva de un elevado desarrollo de la agitación y el combate en unidad indisoluble. Las actividades de guerrilla desarrolladas por las masas alcanzaron un nivel más elevado. Sin duda el movimiento va adquiriendo en aquella zona con fuerza especial, la forma de una guerra de guerrillas que se libra en todos lados y con porfía y tesón.

Es imprescindible apreciar que en los mismos momentos, se desarrollaba en otro punto del país, esta vez en Guadalajara, una de las más importantes movilizaciones de obreros fabriles en el último período. Los choferes lograron paralizar el transporte durante 24 horas. Su paro se desarrolla totalmente como una movilización independiente. La dirección ahí manifiesta es, sin duda, una dirección revolucionaria. Baste mencionar que los

choferes no sólo pararon, sino que desplegaron por toda la ciudad una vasta labor de agitación política, a un nivel tal, que lograron dirigir y promover el paro en cuatro escuelas importantes. Asistimos ahí a otro de los más geniales avances del movimiento revolucionario: los obreros fabriles se han puesto como les corresponde a la cabeza del movimiento. Este paso, asegura sin duda, una fortaleza superior para el conjunto del movimiento. Además, estos camaradas obreros, según tenemos noticias, desarrollaron también y al igual que los obreros de la construcción en Sinaloa, una diversidad de pequeñas escaramuzas con las tropas del enemigo, en las que seguramente lograron realizar algunas apropiaciones de armas. Es importante hacer mención de este hecho, no sólo por el avance del movimiento expresado en esta movilización particular. Sino porque se desarrolla en los momentos en que los obreros agrícolas de Sinaloa junto con los obreros fabriles de aquella región se encontraban en plena movilización. En esos mismos momentos también se desplegaba un combate importante en el cual participan colonos y algunos estudiantes proletarios en Hermosillo. Pocos días antes habíamos visto uno de los estallidos espontáneos más fuertes del movimiento en el D.F., en donde se movilizaron unos 15,000 o 20,000 colonos y desarrollaron también una amplia labor de agitación en unidad con una diversidad de combates. ¿Qué denota esto? ¿Por qué es importante pararse a reflexionar detenidamente sobre esta cuestión?. Porque a través de ella se demuestra y manifiesta, que las condiciones objetivas que hacen posible la conformación de un movimiento nacional único de clase y la consolidación de un poderoso Partido Revolucionario de la clase obrera, han madurado. Ya en el material que dirigimos al conjunto del movimiento revolucionario en

Sinaloa, hacemos mención detenidamente a estas cuestiones. Los últimos acontecimientos vienen a mostrar una vez más, que las apreciaciones ahí formuladas son enteramente justas. Las condiciones han llegado a un punto de madurez tal, que debemos proponernos sin tardanza organizar y desarrollar en los próximos meses, una jornada nacional de agitación y combato, que al mismo tiempo de ser un ensayo general de una movilización más amplia, sea una escuela que prepare al conjunto del movimiento nacionalmente para cumplir sus dos más grandes tareas urgentes e inmediatas. El movimiento revolucionario en Sinaloa deberá encabezar esta jornada nacional. Y la Liga Comunista 23 de Septiembre debe dirigirla.

Sin duda la burguesía no sólo ha reconocido claramente la fuerza del movimiento revolucionario en su conjunto y en particular, la fuerza de éste en Sinaloa; sino que además, por reconocer ella misma, que el movimiento en aquella región ha alcanzado un punto de desarrollo tal que lo convierte en un poder que ha logrado estremecer y en gran medida desorganizar las filas enemigas, prepara una contraofensiva cerrada contra el movimiento revolucionario de los "enfermos" en aquella región. Sin duda, una contraofensiva de tal naturaleza, sólo será posible para la burguesía sobre la base de una concentración de fuerzas superior a la actual (cuasi) que ha venido desarrollando, de un esfuerzo por "resolver" las contradicciones que a todas luces "agrietas sus filas", y por supuesto, de un esfuerzo "nacional" de la burguesía por llevarla a cabo. Su labor de preparación de tal contraofensiva se ha iniciado: ha concentrado más fuerzas represivas, ha orquestado una campaña nacional para "asegurar" el cierre de sus propias filas, ha

medido sus fuerzas, pero sobre todo; ha iniciado una labor abierta de provocación, que sobre la base de rebajar las tareas que el movimiento revolucionario tiene planteadas por delante, haga posible un debilitamiento de las propias fuerzas del proletariado. Esto último se manifiesta claramente en la última movilización y más adelante comentaremos detenidamente este asunto. Pero, todo esto, no hace sino asegurar la preparación de la contraofensiva burguesa, pero no el triunfo de la misma. Y esto es lo importante. Sin duda la burguesía requiere de la solución de todas esas cuestiones para llevarla a efecto, pero ello no le asegura de ningún modo que sus objetivos se lleven a cabo. ¿Cuáles son estos objetivos? De manera general impedir el desarrollo del movimiento revolucionario, y con ello asegurar la "sobrevivencia" de la dominación burguesa, base de la reproducción del capital. De manera particular, asestar al movimiento revolucionario en Sinaloa una derrota de una magnitud tal, que logre desorganizar las filas del proletariado, que logre minar su fuerza. ¿Qué requiere la burguesía en estos momentos para lograr tal objetivo? Sin duda por el grado de desarrollo alcanzado por el movimiento sólo le queda una salida: desarrollar una represión aún más encarnizada, que se expresa mediante el desarrollo de una o diversidad de masacres "ejemplares". No tiene otra salida.

Ahora bien, pasemos a la otra cuestión: ¿de qué depende que la burguesía realice sus objetivos? En primer lugar y de manera principal, de la propia dirección que logre imponerse en el movimiento revolucionario. Una dirección militar oportunista posibilitaría las condiciones que hacen posible de manera inmediata la masacre. La haría posible específicamente la renuncia a lo que en todo este período debe constituir la táctica militar de la movilización

ción, esto es, la táctica de decisiones rápidas. Pero en todo caso, esto último es sólo un aspecto que se subordina a otro que es definitiva el aspecto principal, o sea, el que comentábamos arriba: - la dirección sobre el conjunto del movimiento. A fin de cuentas el oportunismo manifiesto en cuestiones concernientes a la táctica militar, no es sino una manifestación del oportunismo de clase que se evidencia de una manera específica. Esto querría decir que si el oportunismo llega a ser dominante en la dirección del conjunto del movimiento, éste no sólo aseguraría que el movimiento revolucionario fuera conducido con una táctica militar incorrecta, sino con una táctica política incorrecta. - Ello se manifestaría como declamos, no sólo en las cuestiones concernientes a la táctica militar, sino también en relación a las tareas y objetivos que debe proponerse el movimiento y que deben guiarlo. -- Ahí está el quid. Lo que asegura la realización de los objetivos burgueses, es en primer lugar y de manera principal, el que logre imponerse al movimiento revolucionario una dirección oportunista: burguesa. Lo que aseguraría la derrota de la actual contraofensiva que prepara la burguesía, lo único que la puede asegurar, es la afirmación de una dirección revolucionaria proletaria. En efecto, esto último no resguarda al movimiento de tales o cuales derrotas parciales; muchas de ellas se producirán seguramente como resultado de la inexperiencia en el combate, de los errores parciales en que incurra tal o cual destacamento como resultado de una apreciación incorrecta de la correlación de fuerzas tácticas, etc., y por tanto no preserva al movimiento revolucionario de manera absoluta contra la posibilidad de sufrir bajas significativas en sus propias filas. Pero asegura lo fundamental: preser-

var el futuro del movimiento. ¿Cómo? Asegurando las menos derrotas parciales posibles, y el máximo de triunfos parciales posibles sobre el enemigo. Asegurando esto sobre la base de una lucha implacable contra el oportunismo que sea capaz de derrotarlo. Asegurando que las derrotas parciales que como resultado de la dominación de las posiciones pequeño burguesas se generen en tal o cual destacamento, sean convertidas en fuente de experiencia sobre la cual se derrote al oportunismo de las filas del movimiento revolucionario en su conjunto, haciendo que tales derrotas se transformen en el futuro próximo en nuevas y más amplias victorias. - Asegurando por tanto que cada nuevo combate permita hechar fuera de las filas del proletariado revolucionario a todos sus enemigos. Asegurando también, la crítica severa de los errores que como resultado de la inexperiencia se produzcan. Pero sobre todo, asegurando con todo ello y a través de ello, la realización de los objetivos inmediatos e históricos del proletariado.

Tal vez se nos pueda decir: ¿a qué viene todo este cuento? Simple y llanamente a lo siguiente: en la última movilización se expresa no sólo un gran avance del movimiento revolucionario, sino también un verdadero culto a la espontaneidad la dirección ejercida, que posibilitó el desarrollo de algunas derrotas parciales altamente significativas. ¿Derrotas parciales significativas? Si, y no de carácter militar, sino y fundamentalmente de carácter político. Más aún. Estas no fueron fruto de la inexperiencia, sino y fundamentalmente del ejercicio de una dirección oportunista -- que hizo gala de culto a la espontaneidad. ¿Qué denota esto? Que el oportunismo se ha enquistado en las filas del movimiento "enfermo" -- y en las filas de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ante ellos ¿qué debemos asegurar? Su derrota defi-

nitiva, como condición para asegurar el fortalecimiento de la dirección revolucionaria del conjunto del movimiento. Pasemos pues a ver de manera particular esto.

## I

En la movilización de mediados de Enero del presente año, se repitió uno de los "problemas" contemplados ya en relación a la movilización de Octubre, a saber: el apoyo del movimiento revolucionario en la ciudad no se desplegó ni con la fuerza, ni con la energía con que debió haberse hecho. ¿Podemos culpar de ello, al estudiantado proletario, a los obreros fabriles? De ningún modo. Tal cuestión sería oportunismo del más burdo y descarado. Es un hecho que tanto los estudiantes proletarios como la diversidad de contingentes de obreros fabriles estaban dispuestos a participar activamente en esa jornada. Esta cuestión la demuestra con fuerza, el hecho de que los estudiantes proletarios se "quedaron esperando" las directrices particulares para entrar de lleno a la movilización. En el hecho también encabronante, de que no se acudió con mucho mayor fuerza algunos contingentes de obreros fabriles para dirigir su movilización, destacamentos que sin duda con una labor decidida hubieran pasado a engrosar las filas de la movilización. En el hecho aún más cabrón, de que la energía derrochada por los obreros de la construcción que se movilizaron fue desperdiciada. Quienes dirigieron tal contingente, desarrollaron una dirección abiertamente oportunista. Los camaradas obreros demostraron haber alcanzado un desarrollo tal que los ponen en condiciones no sólo de desplegar una agitación mucho más vasta y enérgica, sino en condiciones de encabezar las movilizaciones de otros destacamentos hermanos de obreros fabriles, de obreros agrí-

colas e incluso de colonos o poseionarios. Ellos supieron desplegar una serie de mítines, pero el oportunismo se encargó de que éstos se desarrollaran en donde no hacían mella a la burguesía, en donde menos podían incidir para aumentar la fuerza del movimiento. ¿Por qué no se condujo a estos destacados camaradas a desarrollar su labor de agitación en fábricas importantes? ¿Por qué se evadió desarrollar mítines en algunas fábricas alegando ridículamente que "eran obreros aristocratizados"? ¿Por qué se les ordenó dispersarse cuando estaban dispuestos a continuar con su labor, y sobre todo cuando existían condiciones para ello y el movimiento en su conjunto lo requería? ¿No demota todo esto un afán por minar la fuerza del movimiento obrero? ¿No se hace patente aquí con un cinismo que no tiene límites la política de los pescados? ¿Qué no es la burguesía quien más está interesada en impedir que el movimiento obrero fabril desarrolle su papel de vanguardia? Ved señores, que ésta es una de las derrotas políticas más indignantes y mezquinas que ha sufrido el movimiento revolucionario en Sinaloa. Y por supuesto cuidado con querer culpar de esto a los camaradas obreros. Porque sin duda ellos han dado un gran paso adelante, y su energía manifiesta en las operaciones de guerrilla que desarrollaron, en la actividad de agitación que desplegaron es la manifestación de ello. De lo que se trata, es de que a tal contingente lo dirigieron gentes sin principios, verdaderos pillos y de que con su labor lograron poner una camisa de fuerza a la energía de los camaradas obreros. Quien no reconozca esta cuestión, se pone sin duda en las filas del enemigo y habrá que hecharlo de nuestras filas.

¿Es todo esto el resultado de una deficiente planeación, de un

simple error de apreciación sobre la fuerza del movimiento, etc.; etc.? Lo negamos rotundamente. Si tales gentes encabezaron ese contingente, ello denota sin lugar a dudas un empleo oportunista de las fuerzas de la Liga. ¿Cómo es posible que dejéis la dirección inmediata de estos contingentes, en manos de los militantes menos desarrollados en el mejor de los casos, pero en el peor, en manos de gentes vacilantes, son escrupulosos o incluso de verdaderos polizones? Tal cuestión lo único que denota, oído bien, es oportunismo en el ejercicio de la dirección. Se podría decir que había que asegurar una dirección sólida en el movimiento revolucionario en el campo. Y esto no está en discusión, sin duda eso hay que asegurarlo. Pero de lo que se trata aquí es de otra cuestión: de que debemos asegurar una dirección mucho más sólida para el movimiento de los obreros fabriles. ¿Y qué habéis hecho?. Una distribución tal de vuestras fuerzas -- que se pasa por el arco del triunfo esta cuestión, que asegura irremediablemente que el movimiento obrero fabril quede como presa fácil, para la voraz actividad del oportunismo. ¿Y que esto no denota también oportunismo? Además, detrás de los últimos acontecimientos se hace visible una debilidad general en el trabajo con los obreros fabriles. Y esa es sin duda una desviación táctica. Ya en el material que habíamos dirigido al conjunto del movimiento, habíamos planteado de una manera más minuciosa, el papel que están llamados a jugar los obreros fabriles de aquella región; en otros materiales de la Liga hemos insistido en estas cuestiones. Hemos dicho en diversidad de ocasiones, que sólo un pujante y sólido movimiento de obreros fabriles -- guiado por una dirección revolucionaria igualmente sólida, asegu-

ra el desarrollo futuro del conjunto del movimiento revolucionario; que sólo éllo le dará una firmeza tal, capaz de preservarlo de vacilaciones ante la política de las demás clases. Y resulta que hoy, que espontáneamente el movimiento obrero arriba a la lucha, lo dejamos a la deriva. Precisamente en un momento en el cual el ascenso general de la lucha de resistencia de los obreros fabriles -- pone a un paso de asumir su papel de vanguardia sobre el conjunto del movimiento, en el momento en que esto ya se ha comenzado a expresar en el Sureste del país y en la misma Guadalajara. Debéis poneros a reflexionar detenidamente en estas cuestiones. Acaso no os dáis cuenta de que una sólida dirección revolucionaria sobre estos 150 obreros de la construcción hubiera decuplicado o centuplicado nuestras fuerzas y las del movimiento en su conjunto. Acaso no pensáis que estos combativos obreros son capaces de hacer una labor entre los obreros agrícolas, tanto o más sólida que la que realizan actualmente algunas Brigadas. Si nuestro problema era "que no teniais fuerzas suficientes", con el empleo que hicierais de ellas no contribuierais en nada a remediar tal problema. Dos camaradas destacados, sólidos militantes y dirigentes revolucionarios dirigiendo a estos 150 obreros hubieran podido ser el elemento decisivo para haber logrado un avance del movimiento revolucionario muy por encima de lo que se logró.

Si en la movilización del mes de Octubre, era manifiesto que existían condiciones para desarrollar una jornada igualmente intensa en la Ciudad; en la movilización de Enero hemos de decir que tal cuestión no se logró, por el ejercicio de una dirección oportunista

Vedlo bien, estas derrotas parciales pero significativas, son las que tarde o temprano, si se reproducen, crearán las condiciones para una derrota de la cual el proletariado sólo puede reponerse después de varios años. La cuestión es de importancia vital para preservar el futuro del movimiento revolucionario. El análisis que sobre el avance del movimiento revolucionario hagamos, no debe oscurecer estas derrotas significativas. Y mucho menos ser el punto de partida sobre el cual justifiquemos cualquier chingadera.

## II

En relación a la movilización en el campo, en donde obviamente el oportunismo no logró hacer de las suyas de igual forma, debemos sin embargo hacer los siguientes señalamientos:

Primero una cuestión relacionada con la lucha que los obreros agrícolas desarrollan espontáneamente contra los medios de producción, al lanzarse sobre los plantíos para lograr su destrucción. El marxismo en toda momento ha reconocido en este tipo de lucha un estadio inferior de la lucha del movimiento obrero, que corresponde a una situación en la cual los obreros nos han logrado distinguir los medios de producción como expresión material del capital, de las relaciones de producción que se esconden detrás de ellos; de un estadio en fin, en donde se hace evidente que ni el carácter de las relaciones de producción burguesa, ni mucho menos los objetivos de la lucha, han quedado claros para estos obreros. En la movilización de octubre se manifestó esta cuestión, y sin duda, en la última movilización volvió a manifestarse, aunque con mucho menor fuerza tanto relativa como absoluta. Esta cuestión denota una comprensión más profunda de los obreros agrícola-

las de estas cuestiones a las que hacíamos mención. Pero debemos preguntarnos sin embargo, ¿cómo es que estas cuestiones se reproducen? Es enteramente evidente que tales cuestiones se dieron con mayor fuerza ahí donde la dirección revolucionaria fue más endeble, y donde el trabajo previo era igualmente débil. En estas condiciones es enteramente explicable que los obreros arriben por sí solos a este tipo de lucha. ¿Cuál es el problema pues? Que la debilidad del trabajo de educación política y aunada a ello la debilidad de la dirección inmediata sobre la movilización, hacen posible que la energía de los obreros agrícolas se desperdicie, se derroche. Y por supuesto estaréis de acuerdo en que tal cuestión no podemos permitirla. Así las cosas, debemos asegurar un trabajo de agitación que funda la teoría socialista, única capaz de determinar el curso del movimiento, sus objetivos y tareas, con el movimiento de los obreros agrícolas de aquella región. No proceder de este modo, denota culto a la espontaneidad. No lograr esa fusión, permite que ese tipo de dirección en la lucha se reproduzca. ¿Es posible encauzar la energía de los obreros agrícolas en una dirección correcta? Sin duda. Tal cuestión ha sido demostrada ya de un modo práctico en esa misma región.

En segundo lugar, debemos hacer mención a algunos problemas específicos ligados al desarrollo de la lucha guerrillera en aquella región y en particular en el llano. Un análisis minucioso de los combates y operaciones militares desarrollados en el campo, muestra que: por un lado, el peso específico mayor de los combates en sentido estricto fueron defensivos; que la mayor parte de las operaciones militares en donde se tuvo la iniciativa, no cumplieron en la liquidación de los destacamentos de fuerzas enemigas, a los cuales se desarmó, pero no se liquidó; y por último, que algunas de

las acciones encaminadas a la confiscación de mercancías se dirigen fundamentalmente sobre pequeños burgueses. Veamos detenidamente estas tres cuestiones. Sin duda es un gran avance haber logrado desarrollar un conjunto de combates que aunque siendo defensivos, tuvieron como resultado un mayor número de bajas en las filas del enemigo, que en las filas del movimiento revolucionario. Ello denota que en algunos de estos combates no se perdió la iniciativa, o que al menos se aseguró una buena retirada. Pero, debemos tener en cuenta que no es posible elevar el desarrollo de la lucha guerrillera, sin pasar a la liquidación de pequeñas unidades enemigas. La teoría marxista de la guerra, siempre ha hecho patente que no basta desarmar al enemigo para minar su fuerza, es necesario pasar al aniquilamiento de ellas, aunque en este estadio de la lucha sólo sea a pequeñas unidades aisladas. Efectivamente, hasta ahora la mayor parte de las bajas en las filas del enemigo se han dado en combates defensivos, y esto sin duda es un avance, al grado de que éste sólo hecho ha logrado generar cierta desorganización en las filas del enemigo. Pero no basta. Se debe pasar al desarrollo de pequeños combates que tengan como objetivo o sólo la expropiación de armas, sino el aniquilamiento de estas unidades enemigas. Tal paso es de vital importancia, sobre todo cuando el enemigo prepara a veces una contraofensiva que seguramente intentará culminar como decíamos, en una o varias masacres. Fortaleciendo la dirección revolucionaria, asegurando un mando correcto en las operaciones de guerrilla que desarrolla el movimiento de masas, encauzando la energía de los obreros agrícolas en esta dirección; podemos asegurar, también que en las próximas jornadas el número de bajas del enemigo sea enormemente superior, que las que se produzcan en las filas del movimiento revolucionario. Tal cuestión debemos lograrla. Y el movimiento de los obreros agrícolas de Sinaloa, tiene la fuerza para hacerlo; siempre y cuando aseguremos una dirección más sólida. Resolven adecuadamente estas cuestiones de aparente poca importancia, es lo que permite que uno de los objetivos que hemos señalado como fundamental para la lucha revolucionaria en el campo, se vaya desarrollando, a saber: convertir cada vez más amplias zonas rurales del país en verdaderas zonas guerrilleras.

En relación a la última cuestión comentada arriba, o sea lo referente a las operaciones encaminadas a la confiscación de mercancías, debemos decir lo siguiente. Si bien es mucho más sencillo, y está más a "la mano", el desarrollo de estas operaciones en contra de la pequeña o incluso mediana burguesía. Nosotros debemos guiar el movimiento revolucionario de los obreros agrícolas de tal modo que estas operaciones se dirijan en contra de los grandes capitalistas, o en todo caso de los pequeños cuando éstos son declarados enemigos del proletariado, polizantes en el más puro sentido de la palabra.

En tercer término, durante el desarrollo de la movilización si bien se hace patente la creciente fortaleza de los comités, se hace también evidente que éstos aún adolecen de serias debilidades. Y llevar la lucha adelante, implica también saber desarrollar una labor práctica de organización y consolidación de los mismos. Fijaos detenidamente en un hecho. La lucha se mantuvo y desarrolló los días siguientes al 16, precisamente en aquellos sitios en donde los comités eran sólidos. Esta cuestión indica prácticamente la importancia de estos organismos. Debemos pues reco-

En tercer término, durante el desarrollo de la movilización si bien se hace patente la creciente fortaleza de los comités, se hace también evidente que éstos aún adolecen de serias debilidades. Y llevar la lucha adelante, implica también saber desarrollar una labor práctica de organización y consolidación de los mismos. Fijaos detenidamente en un hecho. La lucha se mantuvo y desarrolló los días siguientes al 16, precisamente en aquellos sitios en donde los comités eran sólidos. Esta cuestión indica prácticamente la importancia de estos organismos. Debemos pues reco-

nocer que para llevar adelante tal labor, no basta ir a hechar los -- "rollos" más o menos al "chile", -- es imprescindible proceder de inmediato a una planeación de la actividad de educación política y militar que permita que esa labor sea más fecunda. Pero sobre todo, es imprescindible reconocer que la laboración de buenos materiales es critos, capaces de cumplir una función organizadora, es el hilo fundamental al cual debemos asirnos para extender esta labor incluso a aquellos lugares en donde de inmediato no tengamos "relaciones". -- No sólo la labor de agitación política decae sin la existencia de estos materiales, sino la misma labor de organización. Esta es otra desviación que debemos corregir de inmediato.

Por último debemos hacer una advertencia con respecto a estos últimos señalamientos. Estos contemplan sólo algunos aspectos particulares y específicos que era imprescindible comentar. Se refieren a la existencia de algunas contradicciones particulares que es necesario resolver adecuadamente para asegurar el desarrollo del movimiento revolucionario en el campo, pero que, por supuesto, ni pretenden describir de manera completa la política de la Liga con respecto a la lucha revolucionaria en el campo (cuestiones esbozadas en el material titulado: "Algunas cuestiones concernientes a la lucha revolucionaria en el campo"), -- ni tampoco, tareas y objetivos que en particular el movimiento revolucionario en el campo en Sinaloa, -- debe desarrollar (cuestión esbozada en el material que dirigimos al movimiento revolucionario en Sinaloa). Hoy que las apreciaciones dogmáticas o de clisé están en boga en el seno de la Liga, es necesario dejar de antemano ubicado el carácter de estos señalamientos -- críticos.

Como podéis observar del conjunto del análisis, es evidente -- que las contradicciones que tenemos que resolver son de un carácter distinto, no sólo porque se refieren a particularidades distintas, cuestión que determina que su solución no pueda ser equivalente, sino porque algunas de ellas son de carácter antagónico en tanto -- que otras no. En efecto, de un análisis minucioso del curso del movimiento y de la actividad que defrente a él ha desarrollado la Liga, se desprende que en el mismo -- seno de la Liga se manifiestan diversos tipos de contradicciones, -- por un lado aquellas que se dan como resultado de la inexperiencia, -- de la misma debilidad de las fuerzas, etc., en cuyo caso se trata de contradicciones no antagónicas; pero por el otro, las que se dan -- como resultado de la presencia de posiciones oportunistas en el seno de nuestras filas, que obviamente -- sí son antagónicas. Ambas deben ser resueltas adecuadamente, pero sólo lo lograremos si sabemos comprender cuál es la fundamental. Ya que en todo caso el tratamiento correcto de ésta, crea las condiciones favorables e indispensables para la solución adecuada de las -- otras. Ahora bien, si aceptamos -- que en el seno de las filas de la Liga Comunista 23 de Septiembre en todo el país, y específicamente en Sinaloa, existe una corriente oportunista que ha madurado; ¿qué contradicción debemos poner en primer plano?. Sin duda ésta. Sólo la -- derrota definitiva del oportunismo, puede crear las condiciones necesarias e indispensables para la -- solución adecuada de las otras. -- ¿Qué implica esto?. Que la Liga -- debe deshacerse de inmediato de todo el lastre oportunista que la maniatada, que debe arrojar de sus -- filas sin tardanza a los polizontes y oportunistas. Que debe saber po-

ner a prueba a todos aquellos que habiendo incurrido en serias desviaciones, han hecho una aceptación formal de las mismas y han planteado estar dispuestos a "corregir" el rumbo. ¿Es posible de-

do esto, si seguimos con la tesis de que las tareas loson todo y los objetivos nada?. Imposible, ya que tal "formulación" es la más vívida expresión del economismo.

¡LUCHA A MUERTE CONTRA EL OPORTUNISMO.!

¡ADELANTE CON NUESTRA LABOR DE DIRECCION REVOLUCIONARIA!

¡EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN SINALOA DEBE DERROTAR LA PROXIMA CONTRAOFENSIVA DE LA BURGUESIA!

¡¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !!

EL BURO DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

ENERO 27 DE 1974.

¿DE QUE DEPENDE EL TRIUNFO O DERROTA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN SINALOA EN LAS PROXIMAS JORNADAS?

A LOS MILITANTES DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE EN SINALOA.

Tanto de la información periodística como de la información que hemos recibido directamente, se desprende sin lugar a dudas que la fuerza del movimiento en aquella región coloca a éste en una posición de vanguardia con respecto al conjunto del movimiento. La movilización de Enero es sin duda un paso adelante con respecto a las movilizaciones de Septiembre y Octubre del año pasado. No sólo por que ahora hubo una participación más amplia del proletariado agrícola en ella (según los datos pararon 50,000 obreros agrícolas), sino porque a ella se aunó la participación de algunos contingentes de obreros fabriles; además, porque la jornada en su conjunto es la manifestación viva de un elevado desarrollo de la agitación y el combate en unidad indisoluble. Las actividades de guerrilla desarrolladas por las masas alcanzaron un nivel más elevado. Sin duda el movimiento va adquiriendo en aquella zona con fuerza especial, la forma de una guerra de guerrillas que se libra en todos lados y con porfía y tesón.

Es imprescindible apreciar que en los mismos momentos, se desarrollaba en otro punto del país, esta vez en Guadalajara, una de las más importantes movilizaciones de obreros fabriles en el último período. Los choferes lograron paralizar el transporte durante 24 horas. Su paro se desarrolla totalmente como una movilización independiente. La dirección ahí manifiesta es, sin duda, una dirección revolucionaria. Baste mencionar que los

choferes no sólo pararon, sino que desplegaron por toda la ciudad una vasta labor de agitación política, a un nivel tal, que lograron dirigir y promover el paro en cuatro escuelas importantes. Asistimos ahí a otro de los más geniales avances del movimiento revolucionario: los obreros fabriles se han puesto como les corresponde a la cabeza del movimiento. Este paso, asegura sin duda, una fortaleza superior para el conjunto del movimiento. Además, estos camaradas obreros, según tenemos noticias, desarrollaron también y al igual que los obreros de la construcción en Sinaloa, una diversidad de pequeñas escaramuzas con las tropas del enemigo, en las que seguramente lograron realizar algunas expropiaciones de armas. Es importante hacer mención de este hecho, no sólo por el avance del movimiento expresado en esta movilización particular. Sino porque se desarrolla en los momentos en que los obreros agrícolas de Sinaloa junto con los obreros fabriles de aquella región se encontraban en plena movilización. En esos mismos momentos también se desplegaba un combate importante en el cual participan colonos y algunos estudiantes proletarios en Hermosillo. Pocos días antes habíamos visto uno de los estallidos espontáneos más fuertes del movimiento en el D.F., en donde se movilizaron unos 15,000 o 20,000 colonos y desarrollaron también una amplia labor de agitación en unidad con una diversidad de combates. ¿Qué denota esto? ¿Por qué es importante pararse a reflexionar detenidamente sobre esta cuestión?. Porque a través de ella se demuestra y manifiesta, que las condiciones objetivas que hacen posible la conformación de un movimiento nacional único de clase y la consolidación de un poderoso Partido Revolucionario de la clase obrera, han madurado. Ya en el material que dirigimos al conjunto del movimiento revolucionario en

Sinaloa, hacemos mención detenidamente a estas cuestiones. Los últimos acontecimientos vienen a mostrar una vez más, que las apreciaciones ahí formuladas son enteramente justas. Las condiciones han llegado a un punto de madurez tal, que debemos proponernos sin tardanza organizar y desarrollar en los próximos meses, una jornada nacional de agitación y combato, que al mismo tiempo de ser un ensayo general de una movilización más amplia, sea una escuela que prepare al conjunto del movimiento nacionalmente para cumplir sus dos más grandes tareas urgentes e inmediatas. El movimiento revolucionario en Sinaloa deberá encabezar esta jornada nacional. Y la Liga Comunista 23 de Septiembre debe dirigirla.

Sin duda la burguesía no sólo ha reconocido claramente la fuerza del movimiento revolucionario en su conjunto y en particular, la fuerza de éste en Sinaloa; sino que además, por reconocer ella misma, que el movimiento en aquella región ha alcanzado un punto de desarrollo tal que lo convierte en un poder que ha logrado estremecer y en gran medida desorganizar las filas enemigas, prepara una contraofensiva cerrada contra el movimiento revolucionario de los "enfermos" en aquella región. Sin duda, una contraofensiva de tal naturaleza, sólo será posible para la burguesía sobre la base de una concentración de fuerzas superior a la actual (cuasi) que ha venido desarrollando, de un esfuerzo por "resolver" las contradicciones que a todas luces "agrietas sus filas", y por supuesto, de un esfuerzo "nacional" de la burguesía por llevarla a acabo. Su labor de preparación de tal contraofensiva se ha iniciado: ha concentrado más fuerzas represivas, ha orquestado una campaña nacional para "asegurar" el cierre de sus propias filas, ha

medido sus fuerzas, pero sobre todo; ha iniciado una labor abierta de provocación, que sobre la base de rebajar las tareas que el movimiento revolucionario tiene planteadas por delante, haga posible un debilitamiento de las propias fuerzas del proletariado. Esto último se manifiesta claramente en la última movilización y más adelante comentaremos detenidamente este asunto. Pero, todo esto, no hace sino asegurar la preparación de la contraofensiva burguesa, pero no el triunfo de la misma. Y esto es lo importante. Sin duda la burguesía requiere de la solución de todas esas cuestiones para llevarla a efecto, pero ello no le asegura de ningún modo que sus objetivos se lleven a cabo. ¿Cuáles son estos objetivos? De manera general impedir el desarrollo del movimiento revolucionario, y con ello asegurar la "sobrevivencia" de la dominación burguesa, base de la reproducción del capital. De manera particular, asestar al movimiento revolucionario en Sinaloa una derrota de una magnitud tal, que logre desorganizar las filas del proletariado, que logre minar su fuerza. ¿Qué requiere la burguesía en estos momentos para lograr tal objetivo? Sin duda por el grado de desarrollo alcanzado por el movimiento sólo le queda una salida: desarrollar una represión aún más encarnizada, que se expresa mediante el desarrollo de una o diversidad de masacres "ejemplares". No tiene otra salida.

Ahora bien, pasemos a la otra cuestión: ¿de qué depende que la burguesía realice sus objetivos? En primer lugar y de manera principal, de la propia dirección que logre imponerse en el movimiento revolucionario. Una dirección militar oportunista posibilitaría las condiciones que hacen posible de manera inmediata la masacre. La haría posible específicamente la renuncia a lo que en todo este período debe constituir la táctica militar de la movilización

ción, esto es, la táctica de decisiones rápidas. Pero en todo caso, esto último es sólo un aspecto que se subordina a otro que es definitiva el aspecto principal, o sea, el que comentábamos arriba: - la dirección sobre el conjunto del movimiento. A fin de cuentas el oportunismo manifiesto en cuestiones concernientes a la táctica militar, no es sino una manifestación del oportunismo de clase que se evidencia de una manera específica. Esto querría decir que si el oportunismo llega a ser dominante en la dirección del conjunto del movimiento, éste no sólo aseguraría que el movimiento revolucionario fuera conducido con una táctica militar incorrecta, sino con una táctica política incorrecta. - Ello se manifestaría como declamos, no sólo en las cuestiones concernientes a la táctica militar, sino también en relación a las tareas y objetivos que debe proponerse el movimiento y que deben guiarlo. -- Ahí está el quid. Lo que asegura la realización de los objetivos burgueses, es en primer lugar y de manera principal, el que logre imponerse al movimiento revolucionario una dirección oportunista: burguesa. Lo que aseguraría la derrota de la actual contraofensiva que prepara la burguesía, lo único que la puede asegurar, es la afirmación de una dirección revolucionaria proletaria. En efecto, esto último no resguarda al movimiento de tales o cuales derrotas parciales; muchas de ellas se producirán seguramente como resultado de la inexperiencia en el combate, de los errores parciales en que incurra tal o cual destacamento como resultado de una apreciación incorrecta de la correlación de fuerzas tácticas, etc., y por tanto no preserva al movimiento revolucionario de manera absoluta contra la posibilidad de sufrir bajas significativas en sus propias filas. Pero asegura lo fundamental: preser-

var el futuro del movimiento. ¿Cómo? Asegurando las menos derrotas parciales posibles, y el máximo de triunfos parciales posibles sobre el enemigo. Asegurando esto sobre la base de una lucha implacable contra el oportunismo que sea capaz de derrotarlo. Asegurando que las derrotas parciales que como resultado de la dominación de las posiciones pequeño burguesas se generen en tal o cual destacamento, sean convertidas en fuente de experiencia sobre la cual se derrote al oportunismo de las filas del movimiento revolucionario en su conjunto, haciendo que tales derrotas se transformen en el futuro próximo en nuevas y más amplias victorias. - Asegurando por tanto que cada nuevo combate permita hechar fuera de las filas del proletariado revolucionario a todos sus enemigos. Asegurando también, la crítica severa de los errores que como resultado de la inexperiencia se produzcan. Pero sobre todo, asegurando con todo ello y a través de ello, la realización de los objetivos inmediatos e históricos del proletariado.

Tal vez se nos pueda decir: ¿a qué viene todo este cuento? Simple y llanamente a lo siguiente: en la última movilización se expresa no sólo un gran avance del movimiento revolucionario, sino también un verdadero culto a la espontaneidad la dirección ejercida, que posibilitó el desarrollo de algunas derrotas parciales altamente significativas. ¿Derrotas parciales significativas? Si, y no de carácter militar, sino y fundamentalmente de carácter político. Más aún. Estas no fueron fruto de la inexperiencia, sino y fundamentalmente del ejercicio de una dirección oportunista -- que hizo gala de culto a la espontaneidad. ¿Qué denota esto? Que el oportunismo se ha enquistado en las filas del movimiento "enfermo" -- y en las filas de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ante ellos ¿qué debemos asegurar? Su derrota defi-

nitiva, como condición para asegurar el fortalecimiento de la dirección revolucionaria del conjunto del movimiento. Pasemos pues a ver de manera particular esto.

## I

En la movilización de mediados de Enero del presente año, se repitió uno de los "problemas" contemplados ya en relación a la movilización de Octubre, a saber: el apoyo del movimiento revolucionario en la ciudad no se desplegó ni con la fuerza, ni con la energía con que debió haberse hecho. ¿Podemos culpar de ello, al estudiantado proletario, a los obreros fabriles? De ningún modo. Tal cuestión sería oportunismo del más burdo y descarado. Es un hecho que tanto los estudiantes proletarios como la diversidad de contingentes de obreros fabriles estaban dispuestos a participar activamente en esa jornada. Esta cuestión la demuestra con fuerza, el hecho de que los estudiantes proletarios se "quedaron esperando" las directrices particulares para entrar de lleno a la movilización. En el hecho también encabronante, de que no se acudió con mucho mayor fuerza algunos contingentes de obreros fabriles para dirigir su movilización, destacamentos que sin duda con una labor decidida hubieran pasado a engrosar las filas de la movilización. En el hecho aún más cabrón, de que la energía derrochada por los obreros de la construcción que se movilizaron fue desperdiciada. Quienes dirigieron tal contingente, desarrollaron una dirección abiertamente oportunista. Los camaradas obreros demostraron haber alcanzado un desarrollo tal que los ponen en condiciones no sólo de desplegar una agitación mucho más vasta y enérgica, sino en condiciones de encabezar las movilizaciones de otros destacamentos hermanos de obreros fabriles, de obreros agrí-

colas e incluso de colonos o poseionarios. Ellos supieron desplegar una serie de mítines, pero el oportunismo se encargó de que éstos se desarrollaran en donde no hacían mella a la burguesía, en donde menos podían incidir para agrandar la fuerza del movimiento. ¿Por qué no se condujo a estos destacados camaradas a desarrollar su labor de agitación en fábricas importantes? ¿Por qué se evadió desarrollar mítines en algunas fábricas alegando ridículamente que "eran obreros aristocratizados"? ¿Por qué se les ordenó dispersarse cuando estaban dispuestos a continuar con su labor, y sobre todo cuando existían condiciones para ello y el movimiento en su conjunto lo requería? ¿No demota todo esto un afán por minar la fuerza del movimiento obrero? ¿No se hace patente aquí con un cinismo que no tiene límites la política de los pescados? ¿Qué no es la burguesía quien más está interesada en impedir que el movimiento obrero fabril desarrolle su papel de vanguardia? Ved señores, que ésta es una de las derrotas políticas más indignantes y mezquinas que ha sufrido el movimiento revolucionario en Sinaloa. Y por supuesto cuidado con querer culpar de esto a los camaradas obreros. Porque sin duda ellos han dado un gran paso adelante, y su energía manifiesta en las operaciones de guerrilla que desarrollaron, en la actividad de agitación que desplegaron es la manifestación de ello. De lo que se trata, es de que a tal contingente lo dirigieron gentes sin principios, verdaderos pillos y de que con su labor lograron poner una camisa de fuerza a la energía de los camaradas obreros. Quien no reconozca esta cuestión, se pone sin duda en las filas del enemigo y habrá que hecharlo de nuestras filas.

¿Es todo esto el resultado de una deficiente planeación, de un

simple error de apreciación sobre la fuerza del movimiento, etc.; etc.? Lo negamos rotundamente. Si tales gentes encabezaron ese contingente, ello denota sin lugar a dudas un empleo oportunista de las fuerzas de la Liga. ¿Cómo es posible que dejéis la dirección inmediata de estos contingentes, en manos de los militantes menos desarrollados en el mejor de los casos, pero en el peor, en manos de gentes vacilantes, son escrupulosos o incluso de verdaderos polizones? Tal cuestión lo único que denota, oído bien, es oportunismo en el ejercicio de la dirección. Se podrá decir que había que asegurar una dirección sólida en el movimiento revolucionario en el campo. Y esto no está en discusión, sin duda eso hay que asegurarlo. Pero de lo que se trata aquí es de otra cuestión: de que debemos asegurar una dirección mucho más sólida para el movimiento de los obreros fabriles. ¿Y qué habéis hecho?. Una distribución tal de vuestras fuerzas -- que se pasa por el arco del triunfo esta cuestión, que asegura irremediablemente que el movimiento obrero fabril quede como presa fácil, para la voraz actividad del oportunismo. ¿Y que esto no denota también oportunismo? Además, detrás de los últimos acontecimientos se hace visible una debilidad general en el trabajo con los obreros fabriles. Y esa es sin duda una desviación táctica. Ya en el material que habíamos dirigido al conjunto del movimiento, habíamos planteado de una manera más minuciosa, el papel que están llamados a jugar los obreros fabriles de aquella región; en otros materiales de la Liga hemos insistido en estas cuestiones. Hemos dicho en diversidad de ocasiones, que sólo un pujante y sólido movimiento de obreros fabriles -- guiado por una dirección revolucionaria igualmente sólida, asegu-

ra el desarrollo futuro del conjunto del movimiento revolucionario; que sólo éllo le dará una firmeza tal, capaz de preservarlo de vacilaciones ante la política de las demás clases. Y resulta que hoy, que espontáneamente el movimiento obrero arriba a la lucha, lo dejamos a la deriva. Precisamente en un momento en el cual el ascenso general de la lucha de resistencia de los obreros fabriles -- los pone a un paso de asumir su papel de vanguardia sobre el conjunto del movimiento, en el momento en que esto ya se ha comenzado a expresar en el Sureste del país y en la misma Guadalajara. Debéis poneros a reflexionar detenidamente en estas cuestiones. Acaso no os dáis cuenta de que una sólida dirección revolucionaria sobre estos 150 obreros de la construcción hubiera decuplicado o centuplicado nuestras fuerzas y las del movimiento en su conjunto. Acaso no pensáis que estos combativos obreros son capaces de hacer una labor entre los obreros agrícolas, tanto o más sólida que la que realizan actualmente algunas Brigadas. Si nuestro problema era "que no teniais fuerzas suficientes", con el empleo que hicierais de ellas no contribuierais en nada a remediar tal problema. Dos camaradas destacados, sólidos militantes y dirigentes revolucionarios dirigiendo a estos 150 obreros hubieran podido ser el elemento decisivo para haber logrado un avance del movimiento revolucionario muy por encima de lo que se logró.

Si en la movilización del mes de Octubre, era manifiesto que existían condiciones para desarrollar una jornada igualmente intensa en la Ciudad; en la movilización de Enero hemos de decir que tal cuestión no se logró, por el ejercicio de una dirección oportunista

Vedlo bien, estas derrotas parciales pero significativas, son las que tarde o temprano, si se reproducen, crearán las condiciones para una derrota de la cual el proletariado sólo puede reponerse después de varios años. La cuestión es de importancia vital para preservar el futuro del movimiento revolucionario. El análisis que sobre el avance del movimiento revolucionario hagamos, no debe oscurecer estas derrotas significativas. Y mucho menos ser el punto de partida sobre el cual justifiquemos cualquier chingadera.

## II

En relación a la movilización en el campo, en donde obviamente el oportunismo no logró hacer de las suyas de igual forma, debemos sin embargo hacer los siguientes señalamientos:

Primero una cuestión relacionada con la lucha que los obreros agrícolas desarrollan espontáneamente contra los medios de producción, al lanzarse sobre los plantíos para lograr su destrucción. El marxismo en toda momento ha reconocido en este tipo de lucha un estadio inferior de la lucha del movimiento obrero, que corresponde a una situación en la cual los obreros nos han logrado distinguir los medios de producción como expresión material del capital, de las relaciones de producción que se esconden detrás de ellos; de un estadio en fin, en donde se hace evidente que ni el carácter de las relaciones de producción burguesa, ni mucho menos los objetivos de la lucha, han quedado claros para estos obreros. En la movilización de octubre se manifestó esta cuestión, y sin duda, en la última movilización volvió a manifestarse, aunque con mucho menor fuerza tanto relativa como absoluta. Esta cuestión denota una comprensión más profunda de los obreros agrícola-

las de estas cuestiones a las que hacíamos mención. Pero debemos preguntarnos sin embargo, ¿cómo es que estas cuestiones se reproducen? Es enteramente evidente que tales cuestiones se dieron con mayor fuerza ahí donde la dirección revolucionaria fue más endeble, y donde el trabajo previo era igualmente débil. En estas condiciones es enteramente explicable que los obreros arriben por sí solos a este tipo de lucha. ¿Cuál es el problema pues? Que la debilidad del trabajo de educación política y aunada a ello la debilidad de la dirección inmediata sobre la movilización, hacen posible que la energía de los obreros agrícolas se desperdicie, se derroche. Y por supuesto estaréis de acuerdo en que tal cuestión no podemos permitirla. Así las cosas, debemos asegurar un trabajo de agitación que funda la teoría socialista, única capaz de determinar el curso del movimiento, sus objetivos y tareas, con el movimiento de los obreros agrícolas de aquella región. No proceder de este modo, denota culto a la espontaneidad. No lograr esa fusión, permite que ese tipo de dirección en la lucha se reproduzca. ¿Es posible encauzar la energía de los obreros agrícolas en una dirección correcta? Sin duda. Tal cuestión ha sido demostrada ya de un modo práctico en esa misma región.

En segundo lugar, debemos hacer mención a algunos problemas específicos ligados al desarrollo de la lucha guerrillera en aquella región y en particular en el llano. Un análisis minucioso de los combates y operaciones militares desarrollados en el campo, muestra que: por un lado, el peso específico mayor de los combates en sentido estricto fueron defensivos; que la mayor parte de las operaciones militares en donde se tuvo la iniciativa, no cumplieron en la liquidación de los destacamentos de fuerzas enemigas, a los cuales se desarmó, pero no se liquidó; y por último, que algunas de

las acciones encaminadas a la confiscación de mercancías se dirigen fundamentalmente sobre pequeños burgueses. Veamos detenidamente estas tres cuestiones. Sin duda es un gran avance haber logrado desarrollar un conjunto de combates que aunque siendo defensivos, tuvieron como resultado un mayor número de bajas en las filas del enemigo, que en las filas del movimiento revolucionario. Ello denota que en algunos de estos combates no se perdió la iniciativa, o que al menos se aseguró una buena retirada. Pero, debemos tener en cuenta que no es posible elevar el desarrollo de la lucha guerrillera, sin pasar a la liquidación de pequeñas unidades enemigas. La teoría marxista de la guerra, siempre ha hecho patente que no basta desarmar al enemigo para minar su fuerza, es necesario pasar al aniquilamiento de ellas, aunque en este estadio de la lucha sólo sea a pequeñas unidades aisladas. Efectivamente, hasta ahora la mayor parte de las bajas en las filas del enemigo se han dado en combates defensivos, y esto sin duda es un avance, al grado de que éste sólo hecho ha logrado generar cierta desorganización en las filas del enemigo. Pero no basta. Se debe pasar al desarrollo de pequeños combates que tengan como objetivo o sólo la expropiación de armas, sino el aniquilamiento de estas unidades enemigas. Tal paso es de vital importancia, sobre todo cuando el enemigo prepara a veces una contraofensiva que seguramente intentará culminar como decíamos, en una o varias masacres. Fortaleciendo la dirección revolucionaria, asegurando un mando correcto en las operaciones de guerrilla que desarrolla el movimiento de masas, encauzando la energía de los obreros agrícolas en esta dirección; podemos asegurar, también que en las próximas jornadas el número de bajas del enemigo sea enormemente superior, que las que se producen en las filas del movimiento revolucionario. Tal cuestión debemos lograrla. Y el movimiento de los obreros agrícolas de Sinaloa, tiene la fuerza para hacerlo; siempre y cuando aseguremos una dirección más sólida. Resolven adecuadamente estas cuestiones de aparente poca importancia, es lo que permite que uno de los objetivos que hemos señalado como fundamental para la lucha revolucionaria en el campo, se vaya desarrollando, a saber: convertir cada vez más amplias zonas rurales del país en verdaderas zonas guerrilleras.

En relación a la última cuestión comentada arriba, o sea lo referente a las operaciones encaminadas a la confiscación de mercancías, debemos decir lo siguiente. Si bien es mucho más sencillo, y está más a "la mano", el desarrollo de estas operaciones en contra de la pequeña o incluso mediana burguesía. Nosotros debemos guiar el movimiento revolucionario de los obreros agrícolas de tal modo que estas operaciones se dirijan en contra de los grandes capitalistas, o en todo caso de los pequeños cuando éstos son declarados enemigos del proletariado, polizantes en el más puro sentido de la palabra.

En tercer término, durante el desarrollo de la movilización si bien se hace patente la creciente fortaleza de los comités, se hace también evidente que éstos aún adolecen de serias debilidades. Y llevar la lucha adelante, implica también saber desarrollar una labor práctica de organización y consolidación de los mismos. Fijaos detenidamente en un hecho. La lucha se mantuvo y desarrolló los días siguientes al 16, precisamente en aquellos sitios en donde los comités eran sólidos. Esta cuestión indica prácticamente la importancia de estos organismos. Debemos pues reco-

En tercer término, durante el desarrollo de la movilización si bien se hace patente la creciente fortaleza de los comités, se hace también evidente que éstos aún adolecen de serias debilidades. Y llevar la lucha adelante, implica también saber desarrollar una labor práctica de organización y consolidación de los mismos. Fijaos detenidamente en un hecho. La lucha se mantuvo y desarrolló los días siguientes al 16, precisamente en aquellos sitios en donde los comités eran sólidos. Esta cuestión indica prácticamente la importancia de estos organismos. Debemos pues reco-

nocer que para llevar adelante tal labor, no basta ir a hechar los -- "rollos" más o menos al "chile", -- es imprescindible proceder de inmediato a una planeación de la actividad de educación política y militar que permita que esa labor sea más fecunda. Pero sobre todo, es imprescindible reconocer que la laboración de buenos materiales es críticos, capaces de cumplir una función organizadora, es el hilo fundamental al cual debemos asirnos para extender esta labor incluso a aquellos lugares en donde de inmediato no tengamos "relaciones". -- No sólo la labor de agitación política decae sin la existencia de estos materiales, sino la misma labor de organización. Esta es otra desviación que debemos corregir de inmediato.

Por último debemos hacer una advertencia con respecto a estos últimos señalamientos. Estos contemplan sólo algunos aspectos particulares y específicos que era imprescindible comentar. Se refieren a la existencia de algunas contradicciones particulares que es necesario resolver adecuadamente para asegurar el desarrollo del movimiento revolucionario en el campo, pero que, por supuesto, ni pretenden describir de manera completa la política de la Liga con respecto a la lucha revolucionaria en el campo (cuestiones esbozadas en el material titulado: "Algunas cuestiones concernientes a la lucha revolucionaria en el campo"), -- ni tampoco, tareas y objetivos que en particular el movimiento revolucionario en el campo en Sinaloa, -- debe desarrollar (cuestión esbozada en el material que dirigimos al movimiento revolucionario en Sinaloa). Hoy que las apreciaciones dogmáticas o de clisé están en boga en el seno de la Liga, es necesario dejar de antemano ubicado el carácter de estos señalamientos -- críticos.

Como podéis observar del conjunto del análisis, es evidente -- que las contradicciones que tenemos que resolver son de un carácter distinto, no sólo porque se refieren a particularidades distintas, cuestión que determina que su solución no pueda ser equivalente, sino porque algunas de ellas son de carácter antagónico en tanto -- que otras no. En efecto, de un análisis minucioso del curso del movimiento y de la actividad que defrente a él ha desarrollado la Liga, se desprende que en el mismo -- seno de la Liga se manifiestan diversos tipos de contradicciones, -- por un lado aquellas que se dan como resultado de la inexperiencia, -- de la misma debilidad de las fuerzas, etc., en cuyo caso se trata de contradicciones no antagónicas; pero por el otro, las que se dan -- como resultado de la presencia de posiciones oportunistas en el seno de nuestras filas, que obviamente -- sí son antagónicas. Ambas deben ser resueltas adecuadamente, pero sólo sólo lo lograremos si sabemos comprender cuál es la fundamental. Ya que en todo caso el tratamiento correcto de ésta, crea las condiciones favorables e indispensables para la solución adecuada de las -- otras. Ahora bien, si aceptamos -- que en el seno de las filas de la Liga Comunista 23 de Septiembre en todo el país, y específicamente en Sinaloa, existe una corriente oportunista que ha madurado; ¿qué contradicción debemos poner en primer plano?. Sin duda ésta. Sólo la -- derrota definitiva del oportunismo, puede crear las condiciones necesarias e indispensables para la -- solución adecuada de las otras. -- ¿Qué implica esto?. Que la Liga -- debe deshacerse de inmediato de todo el lastre oportunista que la maniatada, que debe arrojar de sus -- filas sin tardanza a los polizontes y oportunistas. Que debe saber po-

ner a prueba a todos aquellos que habiendo incurrido en serias desviaciones, han hecho una aceptación formal de las mismas y han planteado estar dispuestos a "corregir" el rumbo. ¿Es posible de-

do esto, si seguimos con la tesis de que las tareas los son todo y los objetivos nada?. Imposible, ya que tal "formulación" es la más vívida expresión del economismo.

¡LUCHA A MUERTE CONTRA EL OPORTUNISMO.!

¡ADELANTE CON NUESTRA LABOR DE DIRECCION REVOLUCIONARIA!

¡EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN SINALOA DEBE DERROTAR LA PROXIMA CONTRAOFENSIVA DE LA BURGUESIA!

¡¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !!

EL BURO DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

ENERO 27 DE 1974.

## LOS OBREROS DEL VOLANTE Y LA JORNADA REVOLUCIONARIA DE ENERO EN GUADALAJARA.

"La experiencia de la lucha -- alecciona con mayor rapidez y profundidad que años enteros de propaganda en condiciones distintas."

LENIN

### A LOS TRABAJADORES DEL VOLANTE:

Nubarrones de tempestad se ciernen sobre el país y en particular sobre la Ciudad de Guadalajara. El proletariado de Jalisco, encabeza por uno de sus sectores -- más avanzados, los obreros del volante, empujando el arma proletaria de la Huelga, irrumpe en el -- grandioso escenario de la lucha de clases que se desarrolla en México; intensificando así la ofensiva que a nivel nacional dirige la clase obrera contra sus explotadores, los burgueses. Las victorias conseguidas, -- la más importante por -- el proletariado de Sinaloa el pasado día 16-, han manifestado en forma bastante clara a todo el proletariado mexicano, el empuje, la fuerza y el poder que desarrolla la clase obrera organizada, cuando se trata de destruir las relaciones capitalistas de producción y -- Estado Burgués, y de aniquilar su clase enemiga: la burguesía.

La Liga Comunista 23 de Septiembre y en particular el Frente Estudiantil Revolucionario reconoce la necesidad de evaluar la reciente movilización del 17 de Enero en Guadalajara, desarrollada -- por este sector tan combativo. Este balance será un esfuerzo, o el primer esfuerzo por parte del Frente para analizar la importancia -- que tuvo este movimiento. Por lo pronto, ha quedado de manifiesto -- que el proletariado en Jalisco ha arribado al mundo de los que lu--

chan, que ha iniciado el largo camino de la guerra contra sus opresores, los burgueses.

Al filo del mediodía, en forma espontánea e intempestiva, los choferes de la línea "permisionarios", comienzan a parar sus unidades y a propagar la huelga. Casi simultánea e inmediatamente, la demanda -- fundamental de aumento de salarios, es acogida por los trabajadores de otras líneas y se generaliza el paro. Cuando quieren intervenir los perros burgueses de Hernández Loza y Silva Romero, la huelga ya se había extendido y avanzaba incontenible. Los trabajadores habían mandado a la mierda al sindicato y a los perros policías que lo dirigen, y junto con ellos, mandan también, a la dirección burguesa y pequenoburguesa (PCM, MRM, Debates, etc.), lo grande imprimir, aunque de manera espontánea una dirección revolucionaria. Dirección que se manifestó no sólo en haber repudiado al organismo policíaco burgués -- el sindicato-, sino fundamentalmente en el -- intento de extender y generalizar -- este paro, actividad desarrollada -- por brigadas de 15 a 20 choferes, -- que utilizando los camiones se lanzan a las escuelas y a los barrios, propagando la movilización, desarrollando las tareas de agitación y lo grande con ello la incorporación a la lucha, de un sector relativamente grande del proletariado estudiantil. (Escuela de Agricultura, Derecho, Vocacional y parte del Tecnológico). Los choferes agitan al proletariado estudiantil, independientemente y a pesar del órgano policíaco al servicio de los burgueses: la FEG, que aparece ante el proletariado en lucha como un sindicato burgués dentro de la universidad.

El proletariado empezaba a desatarse, la solidaridad estudiantil -- aumentaba con numerosos contingentes las fuerzas proletarias, el comercio y la vida industrial se desquiciaban, los oligarcas y explotá-

dores empezaban a lanzar gemidos - desesperados, los policías sindicales no sabían lo que pasaba, el ejército se aprestaba a intervenir para sofocar la movilización. A pesar de la inminente intervención de las fuerzas represivas para sofocarla, la movilización continuaba y se extendía. Por 24 horas se deja sentir el poder del proletariado en lucha. Cuando antes en la historia de las luchas en Guadalupe se había visto esto ¡NUNCA!

Este ha sido un hecho de enorme importancia porque ha dejado al descubierto las condiciones de solidaridad proletaria que existen; porque ha dejado al descubierto -- que cualquier lucha que realice -- cualquier destacamento es una lucha que incumbe a la clase en su conjunto, porque las condiciones de explotación y miseria son de toda la clase obrera, y por consiguiente, su emancipación debe ser obra de la clase misma.

Que el proletariado jalisciense se apresta a arribar a nuevos estadios de lucha y que se prepara para hacer triunfar sus intereses, también lo prueba su táctica militar, que aunque de manera incipiente y artesanal, aparece en el curso del movimiento: grupos de choferes patrullan la ciudad, los pocos choferes que se resisten al paro, son obligados a someterse a la mayoría, en algunos lugares los esquiroleros son rechazados a golpes, se incendian algunos camiones, y en algunos puntos de la ciudad, -- los choferes que se encuentran cerca de las concentraciones de camiones son despistolizados.

El análisis de la experiencia desarrollada, cuyos aspectos principales acabamos de mencionar, nos señala por una parte, la importancia de los pasos que se han dado, para afirmar en el seno de la clase una política proletaria y revo-

lucionaria; por otra parte nos indica el conjunto de tareas que debe realizar que el desarrollo de la lucha -- impone al proletariado en general -- y a los compañeros choferes en particular, para dar nuevos, más enérgicos y más audaces pasos en la lucha contra el enemigo, en la lucha por su emancipación.

Junto a estos grandes avances de los obreros, se aprecian en el análisis un conjunto de debilidades que se manifestaron en el transcurso de la movilización, debilidades que se hicieron más patentes -- en la medida en que se avanzaba en la lucha, en la medida en que la lucha adquiría un verdadero carácter de una lucha de clases; debilidades y carencias que llegaron a convertirse en un freno para el desarrollo de la lucha política, y contribuyeron en gran medida a que el desarrollo de ella fuera hasta cierto punto, estrecho y restringido.

¿Cuáles fueron estas carencias y debilidades? Apuntamos principalmente tres:

Primero. -- Por su carácter espontáneo y disperso, se manifestó desde el primer momento la inexistencia de una preparación minuciosa de la huelga y por tanto la inexistencia de un plan de actividades político-militares a realizar durante su desarrollo. La agitación y la propaganda, aunque lograron incorporar sectores del proletariado estudiantil, no tuvo ni la dimensión ni la magnitud que era necesaria. No fue realizada en forma sistemática y organizada, y su principal debilidad estuvo en no haber ubicado los sectores fundamentales, a los que había que dirigirse en primer lugar, incurriendo en el error táctico de no acudir a las fábricas para incorporar a las más amplias masas de obreros a la huelga. Sabemos la importancia que los obreros fabriles tie-

nen en el proceso de producción de la sociedad, su fuerza para paralizar toda la vida industrial y comercial, su fuerza para hacer temblar y destruir desde sus cimientos este sistema de explotación. El no haber buscado su incorporación constituyó nuestro punto débil. No volverá a suceder. La consigna fundamental de nuestras próximas movilizaciones será: extender y generalizar en el seno de las fábricas nuestras huelgas y luchas! Esta falta de preparación se tradujo también en un relativo desperdicio de la fuerza de trabajo que la huelga puso a disposición de la clase obrera, para que desarrollara en ese tiempo, las tareas revolucionarias más urgentes. Mientras que algunos choferes agitaban, otros no sabían qué hacer. Esto nos remite a otra debilidad fundamental.

Segundo. - Se aprecia la inexistencia de un organismo proletario capaz de realizar de manera adecuada las labores de organización, la función de dirigir la huelga y de garantizar su continuidad. Un organismo que asigne las tareas centrales a realizar por el conjunto del movimiento, que encadene sus fuerzas a desarrollar las labores más amplias de agitación, que analice el desarrollo del movimiento y que a cada nueva situación sepa imprimir una respuesta revolucionaria, un organismo capaz de imprimir una táctica militar correcta, que permita condiciones ventajosas a la clase en su enfrentamiento contra la burguesía.

La preparación militar es un aspecto en el que conviene insistir ya que fue también una debilidad importante. La carencia de una táctica militar correcta, en cualquier tipo de movilización, conduce, inevitablemente a una derrota de la clase, cuando no a una masacre. Debemos tener siempre presen-

te que la burguesía mantiene su dominación sobre el proletariado, fundamentalmente sobre la base del ejercicio de una política represiva, y que para sofocar cualquier intento de liberación de la clase cuenta con todo un aparato militar, y que por lo tanto, que cuando el proletariado prepara el enfrentamiento, la intervención de los perros guardianes de la burguesía pone fin a la movilización. Esta debilidad de de ser liquidada, definitivamente. "Una clase oprimida -dice Lenin- que no aspire a aprender el manejo de las armas, a TENER ARMAS, esa clase oprimida solo merece que se le trate como esclava".

Porque si bien es cierto que la incorporación de los más amplios sectores obreros son el elemento fundamental que determina la fuerza de la movilización de clase y posibilita su victoria, no menos cierto es, que la utilización de una táctica militar correcta, por dicha movilización, será garantía de la continuidad y el desarrollo de la lucha. Preparar un plan de ataque sistemático, determinar la forma de extender y generalizar el hostigamiento, preparar nuestros repliegues de tal manera que se transformen en nuevas ofensivas, no dar un blanco fijo y movilizarnos constantemente, aplicar una táctica de decisiones rápidas en la ruptura de cercos, en los enfrentamientos, en los volanteos, en la agitación. Hacer del despistole una actividad constante, recuperar para la clase el armamento en poder de los burgueses, hacer de las molotov nuestra arma de contención y rompimiento, en fin, mantener siempre la superioridad táctica frente al enemigo.

Tercero. - Otra debilidad fundamental consistió en la estrechez que la agitación a los demás sectores obreros. Esto lo hablamos ya mencionado, pero merece la pena insistir en ello. La fuerza de todo movimiento proletario reside en su

capacidad de aglutinar sus más amplios sectores. Toda huelga, movilización, etc. es una lucha de la clase obrera en su conjunto, - de ahí la necesidad de extender y propagar de una manera decidida y lo más amplia posible al conjunto de la clase trabajadora, cualquier lucha proletaria que desarrolle.

La respuesta del proletariado estudiantil mostró, el alto grado de disponibilidad y de combatividad con que un sector responde a sus hermanos de clase. Los obreros fabriles, agrícolas, maestros responderán de la misma forma. De esto no cabe la menor duda.

Estas debilidades, producto de un proceso de crecimiento del joven proletariado de Jalisco y resabio de la dominación pequeño-burguesa que se imponía a la clase obrera, sólo podrán ser liquidadas y superadas:

a).- Por un lado, mediante la afirmación y consolidación de una política propia de la clase obrera, de frente y contra cualquier instrumento burgués o pequeño-burgués que pretenda someter a la clase a una política enemiga, mediante la lucha decidida y permanente contra toda desviación oportunistas que intente rebajar el carácter y contenido de nuestras luchas, que pretenda desviar el objetivo inmediato: Destrucción del Estado burgués y consolidación de la Dictadura del Proletariado. Los "peces", los debates y demás mierdas, tendrán que ser rechazados de nuestras filas como perros sarnosos.

b).- Por otro lado, mediante el desarrollo de nuevas movilizaciones, nuevas luchas, pues la "movilización política en general y la huelga política en particular son la escuela donde el proletariado temple sus armas de lucha. Como dijera Arturo Gámiz, -

EL PROLETARIADO NO PUEDE MADURAR - EN FRIO". (Manifiesto de la Liga al Proletariado).

El proletariado de Jalisco y los obreros del volante particularmente, han empezado a andar este camino. La huelga del día 17 es sólo el inicio, el ensayo para nuevas y más grandes movilizaciones. Ha dado un gran paso cualitativo: imponer una dirección proletaria. Y ya se prepara para nuevos brotes, para nuevos saltos. Las luchas futuras serán por la ABOLICION DEL TRABAJO ASALARIADO Y LA DESTRUCCION DE LA PROPIEDAD PRIVADA DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION. Serán ilegales, y el desconocimiento y rechazo del sindicato, se transformará en lucha por la DESTRUCCION DEL SINDICATO Y DEL ESTADO BURGUES Y LA CONSTRUCCION DEL PODER PROLETARIO Y LA SOCIEDAD SOCIALISTA.

Los trabajadores de Jalisco han unido sus fuerzas a la lucha revolucionaria que sus hermanos de clase han emprendido, desde hace tiempo en otros Estados. Los brotes de insurgencia que aparecen ya en Sinaloa, en Nuevo León, en Veracruz, en Guerrero, y en muchos más, nos hablan de la gran ofensiva proletaria; de que el tiempo de la Revolución está ya cerca y con ella nuestra liberación. Las huelgas y movilizaciones actuales son el escenario donde los obreros se preparan para arribar a estadios de lucha superiores: LA INSURRECCION Y LA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA. Las huelgas, además de paralizar el proceso productivo y con ello frenar el proceso de extracción de plusvalía a los obreros, proporcionan el tiempo necesario para desarrollar la discusión política en el seno de la clase, para aprender el uso de las armas, para propagar y difundir la enfermedad de la revolución a todo el proletariado y las masas populares, etc.; en fin para realizar las tareas revolucionarias que han

de preparar a la clase para esa -- gran guerra que ya se avizora. El aprovechamiento adecuado de este -- tiempo y fuerza de trabajo que la huelga pone al servicio de la revolución, nos permite pasar de la -- huelga económica a la movilización política, al combate de calles, a la huelga general, a la lucha guerrillera. El desarrollo de la lucha nos lleva a la necesidad de co-

Es de lucha clandestinos, a la consolidación del Ejército Revolucionario del proletariado.

Por todo esto, la Liga Comunista 23 de Septiembre, considera de vital importancia que el proletariado y las masas populares en general, y en particular los obreros del volante, valoricen la experiencia de la lucha de los choferes, para que extrayendo las enseñanzas de esta movilización tan importante, se afirmen y se consoliden los pasos que se han dado, y se prepare para alcanzar nuevos y superiores estadios de lucha. Esta es la tarea fundamental a desarrollar por la clase obrera en Jalisco en el futuro inmediato. El 18 de Enero no se terminó la lucha, sino que se plantearon ante la clase trabajadora y las masas populares en general, y en particular a los obreros del volante, un conjunto de tareas que requieren de una inmediata realización.

Primero - Consolidación de un organismo de clase capaz de planificar y dirigir la lucha proletaria. La formación y consolidación de un Comité de Lucha Clandestino, integrado por los elementos más avanzados de la clase, fogueados en la lucha, capaces de dirigir la lucha desde una posición unilateralmente proletaria y revolucionaria. Junto al Comité, la formación y consolidación de brigadas clandestinas, formadas por 4 ó 5 choferes que sólo se conozcan entre sí, y que desarrollen las tareas de discusión política, de propagar la política proleta-

ria, de prepararse militarmente... las brigadas deben armarse y aprender algunas cosas fundamentales sobre explosivos.

El comité imprime la dirección al conjunto de la clase, por medio de volantes o de la forma que más convenga en un determinado momento. No debemos olvidar el carácter clandestino de estos organismos, es muy importante de esta manera garantizamos la continuidad del trabajo, evitamos en gran medida la infiltración de chotas y "orejas", además evitamos el plaqueo y la identificación de los compañeros combatientes, contra quienes inmediatamente la burguesía dirige su represión, despidiéndolos y en algunos casos asesinandolos. Algunos compañeros ya han sido despedidos. Ante la aparente calma, los patronos tratan de imponer nuevamente y en forma despótica sus condiciones. NO DEBEMOS PERMITIRLO!

Segundo.- Los obreros del volante, como uno de los sectores más avanzados del proletariado en la zona, tiene la obligación y la responsabilidad de trabajar para que los sectores más atrasados se incorporen a la lucha. Fundir con ellos su elevada conciencia de clase y contagiarlos de su gran combatividad. Los obreros del volante deben prepararse para dirigir no sólo sus propias movilizaciones, sino convertirse en elementos de vanguardia en las luchas del proletariado en general, deben atentar y preparar estas luchas.

Tercero.- La necesidad de preparación militar, a la que nos habíamos referido con anterioridad, que nos permita la superioridad táctica en nuestras próximas movilizaciones, armarse, fabricar molotov, palos, despistolizar chotas. Debemos recordar que el enemigo es una de nuestras mejores fuentes de abastecimiento de armamento y todo tipo de recursos materiales necesi-

rios para el desarrollo de la lucha.

El movimiento no debe decaer. -  
No debemos permitir que los burgue-  
ses nos continúen explotando como -  
antes. Después de la gran experien-  
cia de lucha que realizamos, la bur-  
guesía tembló ante nuestro poder! -  
Hagámosla temblar más! ¡HAGAMOS DE  
NUESTRA ACTITUD COMBATIVA UNA ACTI-  
TUD PERMANENTE! Repleguémonos sola-  
mente para preparar otra ofensiva, -  
más grande, más demoledora. NO DE-  
JEMOS QUE LA BURGUESÍA SE ENSANE -  
CON LOS COMPANEROS MAS COMBATIVOS. -  
¡QUE NADIE SALGA DESPEDIDO! IMPON-  
GAMOS NUESTRAS CONDICIONES POR LA  
FUERZA, MEDIANTE LA LUCHA!

¡LOS TIEMPOS DE PASIVIDAD HAN  
MUERTO!

¡EL PROLETARIADO SE HA LE--  
VANTADO Y SE CONSTITUYE EN  
UN COMBATIENTE INVENCIBLE!!!

"Las clases dominantes pueden -  
temblar ante una revolución co-  
munista. Los proletarios no -  
tienen que perder en ella más -  
que sus cadenas. Tienen, en -  
cambio todo un mundo que ganar"

(Manifiesto Comunista. MARX -  
ENGELS.)

¡PREPAREMOS NUESTRA PROXIMA -  
HUELGA!

¡LIQUIDEMOS A LOS PERROS POLI-  
CIAS DEL SINDICATO!

¡CONSOLIDEMOS NUESTRO COMITE -  
DE LUCHA!

¡DIFUNDAMOS Y PROPAGUEMOS LA -  
POLITICA DEL PROLETARIADO!

¡PREPAREMOS LA REVOLUCION PRO-  
LETARIA!

¡CON ESTO DAREMOS NUEVOS PASOS HA-  
CIA LA DESTRUCCION DEL ESTADO BUR-  
GUES LAS RELACIONES DE PRODUCCION  
CAPITALISTAS Y LA ANIQUILACION DE  
LA BURGUESIA!

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES,  
UNIDOS!

FRENTE ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIO

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEM-

BRE

LOS "ENFERMOS" Y LA ENFERMEDAD DE LA REVOLUCION.

DE LA DIRECCION DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE AL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN SINALOA.

Estamos entrando en una etapa en que se avizoran francos virajes bruscos en el desarrollo de la historia. El mundo capitalista amenaza con desquebrajarse ante la inminente agudización de la crisis económica y política del imperialismo. Todos los signos que cotidianamente nos proporciona el desarrollo de múltiples sucesos y fenómenos, hablan un a y otra vez de la seguridad de agravamiento de la crisis internacional al: La crisis aún no ha madurado y sin embargo sus efectos se avizoran ya desastrosos. La madurez de la crisis irá acompañada seguramente de nuevos avances del proletariado internacionalmente. El proletariado no puede esperar pasivamente que la oligarquía financiera solucione a su modo la crisis, que es al mismo tiempo manifiesta- ción evidente de la bancarrota de las relaciones burguesas de producción. Debe oponer a la solución del capital, su propia solución y con ello, barrer de una vez por todas la base material sobre la cual tales crisis se producen; esto es, la contradicción irreconciliable entre el desarrollo de las fuerzas productivas socializadas por el capitalismo, y el carácter privado de la apropiación en este mismo régimen burgués. Si la solución capitalista de la crisis implica un nuevo reparto del planeta, explotación más despiadada del proletariado internacionalmente, guerra imperialista por la posesión de nuevos recursos y riquezas naturales, áreas de influencia, mercados, etc., la solución proletaria implica, transformar los horrores que el capitalismo y sus crisis engendran, por vía revolucionaria, desarrollando la guerra civil revolucionaria has-

ta lograr la conquista del poder político y sobre tal base, destruir las viejas relaciones de producción la esclavitud asalariada y el capital.

Día con día la burguesía muy a pesar suyo, se ve obligada a publicar a través de su prensa, una infinidad de datos, que por más que tratan de diluense con "interpretaciones" que ellas piensan vigorosamente seguras, no hacen sino proporcionar material para apreciar el agravamiento de la crisis, y con él el de la bancarrota del capitalismo. - Gobierno tras gobierno, grupo monopolístico tras otro, han tenido que reconocer abiertamente la inminencia de una "recesión económica" que se agravará con seguridad el año entrante. El paro forzoso es ya una realidad que pesa en los distintos estados capitalistas pero que no es aún ni la sombra de lo que se avecina.

La "crisis de energéticos", resultado inevitable de la apropiación privada no sólo de los medios de producción, sino de la riqueza natural y en particular de los recursos del subsuelo, y manifiesta- ción evidente no de la "escasez" de petróleo, sino de la agudización de la lucha de los distintos monopolios internacionales por su posesión y que ha engendrado históricamente multiplicidad de guerras; aparece hoy de nuevo en la superficie misma del desarrollo capitalista como un acicate directo de la guerra imperialista que amenaza con extenderse, y para la cual se han venido preparando reforzadamente todos los estados capitalistas. La guerra imperialista ha sido siempre y es resultado del propio desarrollo del capitalismo en su fase imperialista, y al mismo tiempo, la solución del capital monopolístico para su desarrollo. Con el agravamiento de la crisis económica, con la exacerbación de la lucha por la posesión de la riqueza natural por los distintos monopolios, etc., los gobiernos de los --

distintos estados entran en una -- franca situación de inseguridad e inestabilidad. Tienen que amenazar y gritar para luego tranzar o agradecer. Apelan al heroísmo de las masas para apuntalar su salvación. Su política en fin, no es sino la de la clase dominante que está sentada en un volcán, al que no puede contener más. Su visible incapacidad, el deterioro llevado al extremo de sus propias instituciones, de su tradición y demás "glorias", es sino la manifestación viva -- su putrefacción, consecuencia -- inevitable de su propio estado parasitario y sobre todo, de la bancarrota de las relaciones materiales sobre las cuales pasa sus "reales". Las relaciones privadas de producción resultan demasiado estrechas, una verdadera camisa de fuerza, que impide el desarrollo de las fuerzas productivas; al desarrollarse estas últimas, generan una situación que hace evidente en grado extremo la propia anarquía de la producción capitalista, generan un desequilibrio tal que amenaza con hundir las propias relaciones que le dieron vida. Y -- las cosas no han sido, ni podrán ser de otro modo. Por más que infinidad de teóricos burgueses y pequeño-burgueses, se apresuren a afirmar después de cada etapa de relativa estabilidad para el desarrollo del capitalismo, que la teoría la crisis y de la bancarrota -- capitalismo de Marx, ha sido desmentida, ha resultado falsa, etc. la situación actual, es prodiga en signos que nos hablan una y otra vez de la presencia de la crisis y el inminente agravamiento de ella: día a día observamos un alza del interés del crédito, en estrecha relación con una baja en los valores de infinidad de acciones industriales, no pocas ramas de la producción han entrado en franco deterioro como resultado de un descenso de la cuota de ganancia; el paro forzoso en diversidad

de ramas de la producción, empresas, etc., no sólo es una realidad sino que amenaza con agravarse, y con él la destrucción de una masa enorme de fuerzas productivas se hace inminente; los monopolios no pueden desarrollarse pacíficamente y se preparan para enfrentar una guerra, única que puede asegurarles una ampliación de sus áreas de influencia, de dominio, de posesión, etc., la intensificación de las actividades meramente especulativas es un hecho evidente; la hipoteca de los diversos estados burgueses a los grupos oligárquicos -- internacionales se eleva a un nivel superior; no hay estado ni grupo monopolístico que tenga seguro el mercado para sus productos, ni tampoco el necesario abastecimiento de materias primas o auxiliares para tales o cuales procesos productivos; los diversos estados comienzan a desarrollar un conjunto de medidas restrictivas al consumo de materiales estratégicos para la guerra, aplican en sentido estricto una economía de guerra; todos afilan sus uñas para derrotar al adversario, tratan de acomodarse de tal modo que ante el inminente conflicto puedan salir mejor parados; no hay estado que no intensifique las medidas represivas, que no afirme su política militarista, que no confirme día a día y en los momentos actuales a un nivel superior, que el imperialismo es la negación por excelencia de toda democracia; masas de pequeños productores se ven llevados a la quiebra, etc., etc., y las cosas sólo comienzan a desarrollarse. Insistimos, todo denota que la crisis no ha madurado, que la crisis necesariamente se agravará. ¡Bien haya pues por todos los pequeño-burgueses demócratas que insisten en resolver estas cuestiones con ilusiones, deseos pacifistas, y sobre todo, tratanda de imponer al proletariado su consabida política de conciliación! Dios seguramente se --

apiadará de ellos, puesto que el proletariado barrerá con el capital y con todos sus lacayos, incluidos tales señores. Mala hora para el capital, su bancarrota es históricamente necesaria e inevitable. El desarrollo de la crisis la hace inminente. El imperialismo agoniza, se avizoran nuevos cambios bruscos en el desarrollo de la historia, y con él la consolidación de nuevos avances del proletariado internacional en su lucha por borrar de la faz del planeta todo vestigio de las viejas relaciones de esclavitud asalariada. Nos esperan grandes momentos, habremos de prepararnos y estar atentos para participar decididamente a favor de la causa del proletariado internacional. No vale la pena empeñar la energía revolucionaria en otra cosa que no sea ésta.

Pero asistimos no sólo a un agravamiento de la crisis del imperialismo, sino también a un ascenso generalizado del movimiento revolucionario a nivel internacional. Por doquier el proletariado se levanta contra su enemigo mortal, la burguesía imperialista y monopólica. En Viet Nam y Camboya con redobladas energías se pasa a la ofensiva definitiva, en los países del medio oriente hemos contemplado un desarrollo considerable del movimiento revolucionario, en algunos países europeos, sobre todo en aquéllos en donde el proletariado sufre más fuertemente el yugo del capital, asistimos de igual modo a un crecimiento del movimiento, en Irlanda, Italia y España el movimiento obrero renace con fuerza sorprendente, etc., etc., pero sobre todo asistimos a un ascenso general del movimiento revolucionario latinoamericano. En países como Brasil, Colombia, etc., se registran grandes luchas y sin duda un movimiento ascendente. El cono sur es un verdadero polvorín: El movimiento obrero en Argentina, --

tal vez el más sólido y combativo de América Latina, desarrolla una lucha armada contra la burguesía. El E.R.P. avanza anotándose una victoria tras otra, la clase obrera no ha podido ser maniatada por el "reformismo" y "liberalismo" de los "perones". En Uruguay este mismo año se registró una huelga general que hizo caer el régimen burgués de aquel Estado. El Partido Marxista Leninista de la Revolución (antes M.L.N. "Tupamaros") después de una crítica tajante de sus anteriores desviaciones y errores, inicia una actividad que tal vez lo ponga en definitiva a la cabeza del movimiento. En Chile el golpe militar, expresiontajante de la fuerza de la contrarrevolución, vino a poner en claro que el liberalismo y reformismo burgués de los Allendes, no pueden en definitiva ser la política del proletariado revolucionario. Y si la clase obrera ahí se vió maniatada por plegarse a la política de esta calaña de burgueses, hoy está demostrando con el desarrollo de la resistencia armada, que puede deshacerse de la política que la burguesía le trata de imponer y que tendrá energía no sólo para ello, sino para barrer militarmente a la burguesía en aquel país. El "allendismo", expresión moderna de la política burguesa de Kautsky (el más grande traidor del movimiento obrero europeo) no podrá ponerse más sobre los hombros de la clase obrera. Con el golpe militar, vino también su bancarrota definitiva. En definitiva, el proletariado avanza internacionalmente, consolida sus posiciones, en todos lados se prepara para la embestida final contra el imperialismo. La guerra civil revolucionaria contra la burguesía se va consolidando en los países donde aún no había alcanzado su madurez, se afirma y desarrolla ahí donde era ya una realidad tangible, pasa a la ofensiva definitiva ahí donde el movimiento

revolucionario. ha alcanzado un nivel muy superior de desarrollo. Pero lo más importante, lo definitivo, es que asistimos a una embestida del proletariado que afecta directamente a lo que ha sido y es el baluarte más sólido del capitalismo: el propio mundo occidental. Se trata de una ofensiva del proletariado internacional en el ámbito que constituye la retaguardia estratégica del imperialismo, que mina directamente las bases del imperialismo yanqui, a su vez el baluarte más sólido y reaccionario del capital en la fase del imperialismo. Su significado tiene alcances insospechados, se trata de una ofensiva del proletariado que puede sentar las bases para la derrota del capital en su propia base, asiento, cuna y retaguardia. Tal derrota significaría el paso definitivo y decisivo para la abolición del trabajo asalariado del conjunto del globo terráqueo, para la consolidación de la lucha por la afirmación de las relaciones socialistas de producción, de la dictadura del proletariado a nivel internacional. No podemos saber ni es nuestra pretensión adivinarlo, en cuántos países logrará el proletariado una victoria definitiva en el próximo período, en cuántos países se dará una revolución proletaria victoriosa; no sabemos cuán cruenta y prolongada será esta batalla; pero de una cosa estamos seguros y el proletariado debe estar convencido: el avance del proletariado no podrá ser detenido, el capitalismo no podrá ser salvado por nadie, la esclavitud asalariada será barrida, aunque todo ello cueste enormes sacrificios al proletariado internacional. ¡No importa, los resultados pagarán creces tales sacrificios! El proletariado se anotará grandes victorias en el futuro próximo inmediato, de ello no nos cabe la menor duda, pésele a quien le pese. La victoria final sobre la burguesía,

la derrota definitiva del imperialismo yanqui, se acerca día a día a un ritmo cada vez más acelerado. Que nadie vacile pues en participar con toda energía en esta batalla, que nadie se extrañe de lo cruento y prolongado de ella.

La proximidad de una situación revolucionaria en diversidad de países, resultado del desarrollo de la crisis del imperialismo y del avance del movimiento revolucionario; la manifestación clara de que los de arriba cada vez pueden menos, que los de abajo ya no quieren y por último el elevamiento internacional de la actividad independiente de las masas, nos permiten afirmarlo. Y si reconocemos la proximidad de una situación revolucionaria, debemos reconocer la proximidad de una situación en la que el proletariado puede arribar al poder, o al menos, dar un gran salto que lo coloque en una nueva posición, de mayor fuerza y firmeza en su lucha contra el capital.

El proletariado en México debe estar preparado para participar con toda energía en esta batalla. Su solidaridad con el proletariado internacional sólo tiene un modo de hacerse efectiva: desarrollando él mismo una lucha a muerte contra la burguesía en México, imponiéndose como objetivo inmediato, la conquista del poder político y el derrocamiento de la dominación burguesa. La lucha del proletariado en México es de una importancia fundamental en la gran batalla por derrocar la dominación del imperialismo, no sólo por ser nuestra burguesía uno de los baluartes más sólidos del capital en América Latina, sino por la importancia de la ubicación estratégica del capitalismo en México para el desarrollo del mismo imperialismo norteamericano, además, por las repercusiones inmediatas que el movimiento -

revolucionario del proletariado en México, puede tener en Centro América, el sur de U.S.A., etc. En definitiva: el proletariado en México, debe prepararse para el desarrollo de la insurrección definitiva contra su enemigo de clase, debe imprimir a su lucha una energía tal que le permita arribar al desarrollo de una guerra civil revolucionaria, que pueda ser el preludio para la realización de sus

objetivos inmediatos, y la prueba de su solidaridad con sus hermanos de clase en todos los países. En tal lucha, el movimiento revolucionario de Sinaloa está llamado a cumplir un destacado papel de vanguardia. Confiamos plenamente en que el proletariado de Sinaloa sabrá jugar en esta lucha ese destacado papel, que sabrá responder al puesto de honor que ha ganado en la lucha del proletariado en México. El movimiento revolucionario de los "enfermos" tiene ante sí ta-

reas superiores a las que ha cumplido hasta ahora, tendrá que derrochar una energía redoblada, muchas veces mayor, debe reconocer su lugar en la lucha revolucionaria y confirmar prácticamente una vez más que es capaz de señalar los senderos de la enfermedad de la revolución.

La dirección de la Liga Comunista 23 de Septiembre, que en todo momento ha reconocido el papel destacado del movimiento revolucionario en Sinaloa, que ha aprendido siempre las enseñanzas de ese movimiento, y que se ha declarado ella misma sin pizca alguna de duda, -- "enferma", quiere mediante este material hacer un nuevo recuento de la experiencia de tan rico movimiento, para de él desprender y -- destacar las tareas que el proletariado de Sinaloa, tiene por frente y debe cumplir.

¡ VIVA EL PROLETARIADO INTERNACIONAL !

¡ VIVA LA ENFERMEDAD DE LA REVOLUCION Y SU FUERZA INCONTENIBLE !

¡ VIVA EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO EN SINALOA !

LOS ENFERMOS DEBEN HACER QUE EL VIRUS ROJO DE LA REVOLUCION CONTAMINE AL PROLETARIADO EN MEXICO !

En México las cosas no pintan ni de vacilada color de rosa, también aquí grandes virajes, enormes tempestades, fuertes sacudidas al podrido orden burgués, están ya presentes en el actual desarrollo. Los representantes de la burguesía, personajes en su mayoría de pacotilla, los ideólogos de esta clase decadente, y todos los corifeos, pero especialmente los demócratas pequeñoburgueses y pacifistas, en fin la burguesía de todos matices y colores, se ha empeñado en embellecer la actual situación. Vanos esfuerzos, uno tras otro, de ocultar el desarrollo real de la historia. Pero los hechos son tercos hasta el cansancio. A cada declaración de un "destacado" burgués se suceden una multitud de acontecimientos que demuestran de mil maneras que las declaraciones están hechas para engañar y engañarse a sí mismos, son manifestación viva de su incapacidad política, de su decadencia, de su absoluta incapacidad para comprender un ápice del desarrollo social. Toda su verbera no es sino una pobre y débil caricatura de la que en otro tiempo hicieron sus ideólogos, gente sin duda con una capacidad enormemente mayor para engañar y ocultar los aspectos fundamentales de las contradicciones que rigen en el régimen burgués de propiedad. Por allá un grupo de "destacados" burgueses declara "que la crisis no se deriva de las condiciones de desarrollo en nuestro propio país sino que "la crisis nos la están exportando quienes la sufren", en otro momento claman por "enfrentar valientemente los vientos tempestuosos que se avecinan", piden heroísmo, etc., etc., pero tan pronto han planteado esto, se revuelcan sobre sus propias declaraciones y agregan que "no hay por qué preocuparse", que "aquí no pasará nada", que "todo se resolverá normalmente", etc. Los unos

suspiran por una fraseología liberal, los otros se encorajan y declaran que el liberalismo y el comunismo son la misma cosa. Gritan por la necesidad de una autonomía del Estado, y el presidente en turno se tiene que mostrar como un vulgar pistolero de los Garza Sada, Alemánes, etc. El Estado se hipoteca crecientemente para "resolver" los problemas que la crisis y el movimiento revolucionario le plantean, al mismo tiempo que se ve obligado a descargar todo el peso del desorbitado incremento de la deuda pública, sobre las espaldas de los trabajadores. Gritan y suplican porque no se frene la producción, y no pocas ramas de la producción han entrado en un estado de franco paro forzoso. Declaran que la recesión no afectará a México, y sus principales mercados aplican una restricción de guerra a su comercio. Se desviven en frases contra los imperialismos, al mismo tiempo que buscan un mejor acomodo para quedar con el más fuerte ante el próximo escapo; al mismo tiempo que afilan más sus armas para desarrollar una vez más la púa sobre Estados más débiles. Claman por la paz, hacen suya la ideología del pacifismo pequeñoburgués más trillado, y aplican medidas económicas y políticas propias de un proceso de preparación para la guerra. Tan pronto destilan exclusivamente pánico, como luego conforman una farsa digna de Basurto, en la cual se muestran firmes y seguros, aunque su tono escolástico no vaya más allá de la retórica de Cantinflas. Se desviven en alabanzas a la mediana y pequeña producción, son ávidos en el uso de la lengua para entronizar y canonizar tal forma de producción, en los mismos momentos en que el capital financiero despliega una actividad exponencializada de "suneamiento" de todos empleados, en el mismo momento en que muchos envidiosos de pequeños productores se

ven arrastrados inevitablemente a la ruina, en el momento en que masas enormes de medianos productores se ven sometidos a una represión rigurosa de los bancos, en que son agobiados por la carga de los impuestos del Estado; en el mismo momento en fin en que la oligarquía financiera se vale de todos los medios habidos y por haber, para centralizar el capital, para liquidar violentamente la dispersión del capital, para fortalecer el poder de los bancos y con ello, de la oligarquía financiera. Britan contra el fascismo, y no hacen sino desarrollar una campaña ideológica que les asegure la alianza de amplias capas de la pequeña burguesía, que al mismo tiempo, les permita consolidar un poderoso ejército de la contrarrevolución. Claman por una política de concesiones a las masas populares, se lanzan a operaciones de apaga-fuegos como la de los "salarios de emergencia", piden heroísmo de la clase trabajadora, sumisión servil a sus mezquinos intereses imperialistas; en el mismo momento que en todos lados, los paros forzados, la baja desmedida de salarios, el alargamiento de la jornada de trabajo y la intensificación de la misma, la especulación con los bienes necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, etc., se intensifican. Las masas populares y el proletariado en particular son lanzados a la ruina, sus condiciones materiales se hacen aporribosas hasta el extremo, los sufrimientos llegan a un punto sin límite, la opresión política se extiende; todo el peso de la crisis se descarga sobre los hombros de la clase obrera. ¿encima... pide heroísmo... ¿para salvar a quién?. Impotentes para dominar a las masas, para impedir el desarrollo de la lucha revolucionaria, tienen que consolidar como su forma de gobierno y método de lucha fundamental, una política reaccionaria y conservadora hasta el extremo; la política del

militarismo burgués. Pero su lengua, campeona en el arte de decir sandeces, incoherencias sin límite y perogrulladas una tras otra, insiste en hablar de una política liberal. El desarrollo de los acontecimientos demuestra la inexistencia absoluta de ninguna reforma, y los ideólogos burgueses se desviven por hacer discursos sobre grandiosas "reformas". Incapaces para dominar ideológicamente a las masas de manera directa, apelan a sus lacayos, los demócratas pacifistas, para que deformando el marxismo, revisándolo y anquilosándolo, ejerzan tal dominación, pero tan pronto hacen esto, se acobardan de su propia "astucia" y se lanzan ferozmente contra el liberalismo burgués, contra la simple y vulgar fraseología que descompone la teoría de Marx. Impotencia producto de su esterilidad mental, los hace ser prácticamente simples gorilas. Quisieran dominar ideológicamente al proletariado, y al no poder lograrlo, se lanzan al más rabioso anticomunismo. Conjugado esto claro está, con una represión violenta y sistemáticamente ejercida sobre el movimiento revolucionario. La burguesía sólo ha contado históricamente con dos formas de lucha contra la corriente revolucionaria del proletariado, la primera es su influencia ideológica, la otra es su actitud represiva. La burguesía en México, impotente para desarrollar de manera directa la primera, no ha de sino consolidar lo que desde hace mucho tiempo viene siendo su forma fundamental: la represión. Pero la represión burguesa, que intenta aparecer como "su gran iniciativa", como "una bella y gloriosa cruzada contra el comunismo", no es sino una actividad defensiva de carácter estratégico. Expresión de la ferocidad de una bestia acosada de muerte. Putrefacción, descomposición, bancarrota. Eso y sólo eso se ventila en la formación social mexicana. El capitalismo ha llegado al punto en el cual tiene que --

ser destruido. Sólo la revolución del proleariado puede salvar a la sociedad. Putrefacción y hediondés que alcanza a todos los rincones del país, es lo único que destila la política burguesa. La burguesía caerá, como cayó su símbolo: el ángel de la independéncia.

Ah, pero tampoco aquí la crisis ha madurado. y si esto es así, y estamos seguros de no equivocarnos, los efectos de esta descomposición, de la total bancarrota del imperialismo y de las relaciones burguesas de propiedad en el país, se manifestarán en el próximo período con una fuerza mil veces mayor. El capitalismo engendra un monstruo infernal que es incapaz de contener: la crisis. El imperialismo engendra otro monstruo igualmente infernal que es la comadróna de éste: la guerra imperialista. Ambos se levantan contra su propio creador. El capital sólo logra vencerlos, para dar luz en un período posterior a éstos mismos monstruos, sólo que con una colosidad mayor. La crisis que se avecina, hará estremecer todos los cimientos del imperialismo y las relaciones burguesas de propiedad en México, no quedarán libradas de ello. Vientos huracanados se acercan, la revolución se aproxima con ellos. La putrefacción y la hediondés del sistema capitalista; llegará sin duda, hasta los más recónditos lugares del globo terráqueo. Las relaciones burguesas de producción sólo merecen perecer. La burguesía en México debe morir. Pero: ¿quién se encargará de ello? Sin duda alguna el proletariado. Y el movimiento enfermo está llamado a jugar en esa lucha su papel de vanguardia.

De tiempo atrás el proletariado en México ha venido desarrollando una ofensiva que lo prepara para la lucha definitiva por la conquista del poder. La historia de

casi quince años de lucha, con todos sus retrocesos, avances, victorias y derrotas, ha sido la escuela que ha permitido tal preparación. En el último período asistimos sin duda a una consolidación de la ofensiva estratégica del proletariado contra la burguesía, acompañada de una afirmación de formas superiores de lucha, de una disponibilidad al combate muchas veces superior, de una energía redoblada y engrandecida. Por primera vez, vemos gestarse airosamente un poder de clase que abre paso a un gran salto cualitativo: la constitución del proletariado en clase. El proletariado requiere de una organización independiente para conseguir sus objetivos inmediatos e históricos, de un partido sólido guiado por la única teoría capaz de determinar el curso de la lucha revolucionaria - el marxismo leninismo - y de una actividad militar de vanguardia. Hoy el proceso de conformación de tal partido, es una realidad que hace estremecer de pavor a todos los capitalistas y sus lacayos. Sin duda la experiencia de años de lucha, ha reportado enormes beneficios a la clase obrera. Uno de sus grandes logros, el de construir y desarrollar una política independiente, ha sido el resultado de enormes esfuerzos por quitarse de encima la dominación ideológica que durante mucho tiempo vino ejerciendo sobre el burguesía a través de sus emisarios en el seno del movimiento: los demócratas. El movimiento revolucionario de Sinaloa, ha hecho historia por ser precisamente uno de los movimientos que con mayor energía se ha deshecho de esta pesada carga. Sin duda el proceso revolucionario ha ido avanzando. El proletariado ha elevado su conciencia, ha conformado nuevas organizaciones para el combate, ha experimentado y desarrollado nuevas formas de lucha, ha combatido contra sus enemigos de todos sabores y colores. Pero, ya en otras ocasiones hemos hablado de

nidamente de esto. A quien esté interesado en conocer más minuciosamente la historia del desarrollo de la lucha revolucionaria en México, de sus logros, sus giros y sus avances, lo remitimos a un material anterior de la Liga, dirigido al proletariado en su conjunto: "Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario". Nos interesa destacar por ahora la tendencia manifiesta en los últimos meses, en los últimos días. La experiencia de este tiempo pequeño, reducido, es no sólo una confirmación de las apreciaciones que habíamos hecho sobre el curso de la lucha revolucionaria en México, sino una fuente inagotable de nuevas enseñanzas y experiencias. Vayamos pues al grano.

Los últimos meses y días han sido prodigios en movilizaciones. Por todo el país se han desarrollado infinidad de huelgas y paros, manifestaciones combativas, combates victoriosos, la lucha guerrillera se extiende a un nivel antes no visto, se desarrolla como una forma de lucha de las masas, pueblos enteros en las distintas sierras del país se destacan para participar en la guerra contra la burguesía, los pueblos Yaqui, Tarahumara y Mije, se sublevaron. En no pocos lugares una pequeña movilización que abarca distintos sectores de la unidad proletaria, al fragor del combate, crece y se consolida. Las experiencias de la lucha en un lugar se extiende con una rapidez inaudita. En todos los rumbos y rincones del país aparecen nuevos "enfermos". Infinidad de policías, soplones y traidores caen ajusticiados por balas revolucionarias. Ni los grandes oligarcas se han podido evadir de la acción revolucionaria del movimiento. No hay rincón del país en donde no veamos la acción de brigadas clandestinas, donde no aparezcan publicaciones ilegales llamando a la lucha, al

combate, a la solidaridad, a la revolución. Mítines por doquier. Discusiones organizadas en torno a los problemas de la revolución menudean en todas las fábricas, los barrios, etc... En el campo asistimos a un desarrollo de grandes huelgas del proletariado agrícola, la incorporación al combate de estos herbívoros obreros es de los avances más geniales. La lucha guerrillera se ha comenzado a desarrollar con grandiosa fuerza incluso en las zonas de llano. Aparecen en el fragor de la lucha ya no sólo pequeñas brigadas, sino verdaderas columnas militares. Las masas pasan a las operaciones revolucionarias y de guerra en diversos lugares. Las distintas formas de lucha se combinan en formas harto abigarradas, y da luz a una lucha que adquiere la forma viva de una guerra de guerrillas que se desarrolla en todos lados y con porfiado tesón. Sin duda asistimos a la preparación práctica de la insurrección. La guerra civil revolucionaria va haciendo gala de presencia en distintos ámbitos. La lucha se extiende, y su extensión es el signo claro y visible de un avance revolucionario de las masas.

Este desarrollo grandioso de la acción independiente de las masas, ha sido empujado enormemente por el mismo desarrollo de la crisis. Como planteábamos arriba, la crisis sólo ha reportado al proletariado, aprobio, sufrimientos y penalidades. Su situación se hace insostenible. Unos cuantos obreros aristocratizados y aburguesados hasta la médula, son los únicos que escapan a esta situación. El capital ha cuidado de ser prodigo con ellos, ya que ahí encuentra la fuerza para combatir a los proletarios revolucionarios. Pero para las grandes masas trabajadoras, para los campesinos pobres, para infinidad de pequeños productores, todo es gris. El hambre, la miseria, la desolación, y encima de ella una represión encar-

izada, han sido un acicate que ha empujado a las grandes masas a esta grandiosa acción histórica independiente. La crisis abre grandes fisuras entre las clases dominantes, y las masas las aprovechan, han sabido aprovecharlas y sin duda desarrollarán acciones enormemente más grandiosas. El desarrollo de la crisis hará la situación del proletariado muchas veces más insoportable. No hay que engañarse. Por más que la burguesía prometa que las cosas serán de otro modo, la situación se agravará. No alimentemos vanas ilusiones, la única salida a esta situación de opresión y miseria, se encuentra en la organización para la revolución; en la lucha energética y decidida por barrer a la burguesía, en la lucha por la conquista del poder. Hoy el movimiento ha crecido enormemente, pero la misma crisis y junto a ella la labor de los obreros concientes, permitirá la incorporación de nuevos y más amplios sectores al fragor del combate. Con seguridad la lucha se extenderá enormemente en el próximo período inmediato. El proletariado derrochará una energía superior a la que ha desarrollado en ocasiones similares y pasadas, como el 68, como el 58. Tal energía deberá ser aprovechada para acercar el día en que nuestros objetivos inmediatos se verán realizados. Si alguien duda esto que decimos, que analice detenidamente la lucha de los últimos meses.

En Pajaritos Veracruz, se desarrolló el mes de Agosto una huelga de 7 días que abarcó a 1,500 obreros aproximadamente. Los ententes de esquirolos de la burguesía, fueron paralizados totalmente por la actividad combativa y solidaria de los obreros de la construcción de plantas industriales, que desarrollaron paros en Minatitlán, Cosoleacaque y Ciudad Pemex, abarcando a unos diez mil obreros.

En Comalcalco, Tabasco, se desarrolló una gran jornada de movilización política del 7 al 23 de Septiembre. Movilización en la que participan en estrecha unidad los campesinos pobres, principalmente los cacaoteros y pimenteros, obreros de la construcción y algunos estudiantes. Tal movilización en un principio denominada por una dirección pequeño-burguesa, en donde los madracistas hacen sus últimos pinitos, culmina con un desarrollo tal en que el movimiento de los campesinos pobres en estrecha alianza con los obreros mandan a la borda a la pequeña burguesía. Las movilizaciones culminan con grandes jornadas combativas en el centro mismo de Comalcalco, en donde se desarrollan saqueos, combates, liberación de presos, etc. Y para rematar, en un poblado cercano se desarrolla el más grandioso combate contra el ejército burgués en los últimos tiempos: 30 miembros del ejército son ajusticiados y desarmados.

En Matías Romero, los obreros ferrocarrileros desarrollan un conjunto de paros sistemáticos que aprovechan para el desarrollo de la discusión política. La argumentación para desarrollarlos es por demás digna de tomarse en cuenta: "paramos, porque ya cumplimos con el tiempo de trabajo necesario, de aquí en adelante solo generamos plusvalía". Además, estos obreros de igual modo como los ferrocarrileros de Culiacán, han mandado olímpicamente al cesto de la basura no sólo a los charros, de los cuales ajusticiaron a sus dos más destacados representantes y de cuya ausencia aún no se repone ni se repondrá la burguesía, sino la política-burguesa del vallejismo. Añádase a lo anterior que los campesinos de la zona, acuden a ellos en busca de dirección. Sin duda estos compañeros ferrocarrileros sabrán jugar su papel.

En la Sierra Madre del Sur, --

tanto en Guerrero como Oaxaca, pueblos enteros manifiestan su disponibilidad a participar activamente en la guerra contra la burocracia, contingentes numerosos de campesinos pobres, proletarios agrícolas y obreros industriales encuadrados en las zonas serranas se incorporan a la lucha. Los columnas del ejército popular tienen en estas posibilidades de engrosarse en un período relativamente corto de tiempo. El deseo de participar activamente en la guerra revolucionaria, va de los obreros mineros, a los obreros de los aserraderos, a los de las plantas empacadoras, a los obreros de la carpentería, hasta los obreros agrícolas y entre ellos -- destacan los mismos obreros agrícolas de los plantíos de la amapola. La Sierra es un polvorín. Potentes columnas del ejército de la revolución se empiezan a conformar en esa zona

En el Norte del país, las movilizaciones se han extendido a lo largo y ancho de la costa del pacífico. Las jornadas revolucionarias de Septiembre y Octubre en Sinaloa, que luego analizaremos detenidamente, son una muestra más de estos avances. Los obreros agrícolas se ponen en pie de lucha, habiendo hecho a un lado todos los residuos de una política pequeño-burguesa, adoptando sin tapujos el punto de vista proletario. Atienden al desarrollo de la lucha guerrillera, etc.

Choferes, panaderos, obreros de las plantas constructoras de automóviles, tranviarios, obreros metalúrgicos, los de las plantas embotelladoras de refresco, los obreros de las maquilas por toda la frontera del país, etc. En fin obreros de todas las ramas de la producción se lanzan unos tras otros a los paros y huelgas. Huelgas y paros económicos muchos de ellos, pero también huelgas y pa-

ros políticos.

En algunos lugares el movimiento encuentra todavía demasiado desvinculado, en otros ha logrado conformarse como un movimiento que abarca a regiones enteras. Aquí el avance es limitado, por allá -- destacan las nuevas formas de lucha, etc., etc.

No lo dudamos, el país es un polvorín. La fuerza del movimiento reside en su extensión, en su amplitud, en la solidaridad creciente, en su enorme capacidad de combate. Su debilidad, en su carácter extremadamente espontáneo -- muchas veces, en la ausencia de una vinculación sólida, en la carencia de una dirección revolucionaria capaz de conducir victoriosamente esta gran lucha. Pero esta debilidad es pasajera. La misma fuerza del movimiento proporciona los elementos para superarla. Basta con que le reconozcamos, y que pongamos toda la energía necesaria para solucionar efectivamente tal cuestión. El movimiento tiene ante sí un gran reto: conformar un movimiento nacional único de clase y lo hará si los revolucionarios organizados, saben desarrollar su actividad guiando al conjunto del movimiento en esta dirección. El proletariado debe exigir esto de ellos. Debe ser inmisericorde con toda desviación que impida el desarrollo de este objetivo.

Pero si todavía a estas alturas alguien duda, de esto que planteamos, que piensa tan sólo en los efectos que el conjunto de medidas que ha tomado el Estado, van a tener sobre la situación de las masas. Que se imaginen tan sólo los efectos de un paro forzoso que abarque más ramas de la producción, que mida la presión del capital -- contra el trabajo asalariado, que valore la reducción del salario de la clase trabajadora, que atienda-

aunque sólo sea por un instante, a la gran indignación que la represión militar despierta entre las masas. Y sin con todo esto no se convence de que nos esperan días de grandes combates, que el proletariado debe derrochar energía para avanzar por la senda de la revolución, que estamos a un paso de lograr grandes avances cualitativos en la consolidación de un poder proletario... Repetimos, si con todo esto no se convence, no habrá sino echarlo a las filas enemigas sin remedio. Los timoratos y pacifistas no tienen cabida en las filas de la revolución proletaria: A la mierda con ellos. Agreguemos más, si vuestros "dirigentes" tratan de engañaros, si tratan de rebajar vuestra lucha, si insisten en pedirnos una política de apoyo a tal o cual pillo del gobierno, si intentan llevaros por el sendero de las luchas pacíficas y legaloides que sólo a ellos benefician, si tratan de haceros creer que las cosas no son tan graves, que la revolución no avanza: fusiladlos. Sólo eso merecen tales sujetos. Traidores hasta la médula a los intereses del proletariado revolucionario. Si ellos se declaran enemigos del proletariado, el proletariado debe ser inmisericorde con ellos.

Hablábamos arriba de uno de los retos que tiene planteado ante sí el movimiento revolucionario: formar un movimiento nacional único de clase. Este reto está aparejado a otro más: conformar su partido y ejército revolucionario, como condición necesaria para asegurarse una dirección efectiva y correcta, como condición sin la cual su constitución como clase organizada se vuelve un señalamiento estéril. Bien, hemos de decir a estas alturas, que el proletariado tiene planteado ante sí, precisamente en relación a éstos dos grandes retos, dos grandes tareas inme-

diatas. La primera, que tiene que ver con la necesidad de conformar un movimiento nacional único de clase, es la de desarrollar un movimiento general que abarque a los más amplios sectores posibles. El proletariado debe desarrollar una huelga política general que al mismo tiempo que sea una ofensiva im- placable contra el enemigo burgués, sea un eslabón sobre el cual se prepare para los combates venideros, y fundamentalmente que lo preparen al arribo necesario de la insurrección general contra la burguesía; que lo preparen en fin, para el desarrollo de la guerra civil revolucionaria contra el régimen del capital. Para tal cuestión debe sin demora desarrollar múltiples luchas, y debe al mismo tiempo vincularlas de tal modo que un movimiento local pueda devenir en un movimiento regional, que un movimiento regional pueda devenir en uno nacional. Los pequeños combates, las pequeñas movilizaciones no son sino ensayos que le permiten medir sus fuerzas, corregir sus errores, afirmar las nuevas experiencias. Pero esta gran huelga política debe ir acompañada de un desarrollo potente de la lucha guerrillera. La lucha guerrillera surge del mismo desarrollo de la huelga política. Pero es también, y al mismo tiempo, forma de lucha auxiliar y necesaria para el desarrollo de las demás formas de lucha. El proletariado debe aspirar a conformar una Huelga Política General, que combine y enlace en forma indisoluble las huelgas económicas y políticas, los paros, las manifestaciones, los combates de calle, la lucha guerrillera, etc. Debe conformarse como un movimiento que adquiera cada vez más la forma de una guerra de guerrillas desarrollada en todos lados y con porfiado tesón. Este tipo de batalla ya fue experimentada por el movimiento revolucionario en el 68. Hoy debemos hacer que abarque a --

más y más sectores, debemos lograr una dirección más conciente, debemos consolidar las formas superiores de lucha. En fin, debemos entender que tal tarea inmediata no es sino un eslabón que nos prepara para la insurrección. Y que si debemos proponérsela, es justamente en aras de un desarrollo más potente de la guerra civil contra el imperialismo. Organizar huelgas, paros, mítines, combates, etc., es necesario, pero debemos enlazarlos y fundirlos en un movimiento único que permita el arribo a nuevos y superiores estadios de lucha. Organizar la huelga política y desarrollarla es una tarea necesaria, pero ésta sólo es un eslabón en el desarrollo de nuestra lucha que debe tender a conformarse como una guerra civil. Desarrollar la guerra civil, desarrollar la insurrección, es una necesidad, pero ésta sólo tiene sentido si se refiere a los objetivos inmediatos del proletariado: la conquista del poder político, el derrocamiento de la dominación burguesa, y su propia constitución como clase, hasta transformarse en clase dominante, hasta el establecimiento de la dictadura del proletariado. Cumplir tales objetivos es necesario, pero sólo adquiere sentido cuando tenemos presente que junto a su consecución, debemos implacablemente pasar a abolir la propiedad privada de los medios de producción, y sobre toda riqueza natural en general. No permitáis que ningún desvelado pequeño burgués, rebaje vuestros objetivos, vuestras tareas. La Liga Comunista 23 de Septiembre ha organizado huelgas, paros, mítines, combates, etc., pero se preocupa ante todo de preparar este movimiento general único, y más allá se preocupa sobre todo por la realización de los objetivos inmediatos del proletariado. Que nadie diga que la huelga política es un objetivo abstracto, o que la conquista del poder no es un objetivo

inmediato de la clase obrera, porque al hacerlo se coloca irremediablemente en las filas enemigas. -- Que nadie desprecie la necesidad de organizar los pequeños combates en la medida de lo posible, que con ello demuestra prácticamente estar muy lejos de los intereses proletarios. Quien no quiera entender la relación dialéctica que guardan los pequeños combates con las grandes batallas, lo único que demuestra es ser un nefito absoluto en la comprensión del Marxismo en el mejor de los casos, en el peor, un traidor a la clase obrera.

Vayamos ahora a lo que constituye el otro reto que tiene planteado ante sí el movimiento revolucionario: la construcción de su partido y su ejército revolucionario. Y en consecuencia a la otra de sus grandes tareas inmediatas: avocarse -- con energía y decisión a la conformación de tales organismos. El marxismo en todo momento ha reconocido la necesidad de tales organismos al plantear los objetivos y tareas del proletariado.

Tales organismos, son necesarios en primer término para reunir toda la energía que los obreros en todos lados derrochan, en un solo torrente, con una dirección única. En segundo, son imprescindibles para desarrollar una lucha contra el enemigo poderoso, bien pertrechado, que a pesar de estar pudriéndose, no caerá si no se le hace caer. La lucha contra la burguesía requiere de un organismo sólido, capaz de soportar todos los embates de la artillería del enemigo, capaz de resistir la fuerza de la represión, capaz en fin, de asegurar que el movimiento llegue a tener firmeza y continuidad. En tercer término, son indispensables para preparar la ofensiva contra la fortaleza burguesa, ofensiva que debe ser capaz de derrotar, desarmar y expropiar a esa clase de cadente. En cuarto término, debe--

mos reconocer que la construcción de tales organismos requiere de la fusión de la teoría marxista leninista con el movimiento obrero, de la fuerza de los revolucionarios organizados con la fuerza de los obreros concientes y más destacados, y a través de ella la fusión con el movimiento revolucionario en general, y por último que supone la fusión de la fuerza destructora de las masas, con la fuerza constructora de un ejército organizado profesionalmente; sin tales requisitos, no puede existir un sólido partido y ejército revolucionario de la clase obrera. Por último, debemos reconocer que la clase obrera sólo puede conformar tales organismos, una vez que su propia experiencia le ha permitido destacar un conjunto de dirigentes avanzados, enérgicos y probados en el mismo desarrollo de la lucha. La clase construye sus propias organizaciones, después de haber pasado una infinidad de luchas, después de haber avanzado, experimentado, acertado y errado. La construcción de tales organismos, no es cuestión que se resuelva de un día para otro, ni mucho menos que surja de la voluntad de unos cuantos combatientes aislados, que son fácilmente presa de la represión policiaca. Quien niegue tales cuestiones, pasa por alto los principios más elementales del marxismo revolucionario. Los partidos rios de la dispersión, de los frentes, alianzas y demás vaciladas, que evaden de uno u otro modo, la necesidad del proletariado de contar con un partido sólido guiado por una teoría de vanguardia, no son sino transfugas pequeñoburguesas o terroristas en el mejor de los casos.

El proletariado en México a pesar de contar con una experiencia larga en el desarrollo de su lucha, no había podido conformar sin embargo estos organismos. Ya en el-

65 asistimos a esfuerzos importantes por conformarlos, incluso hemos reconocido siempre que el esfuerzo que desarrollaron los combatientes de Madera, ha sido históricamente el primer gran esfuerzo en esta dirección. Pero a pesar de ello, la burguesía había logrado mutilar esta energía cuando aún no llegaba a su madurez. Hoy asistimos al esfuerzo más significativo en el desarrollo de la lucha del proletariado en México, por primera vez vemos conformado un organismo que ha alcanzado una fortaleza tal, que le ha permitido resistir los embates de la metralla burguesa, pero sobre todo, por primera vez constatamos la existencia de un organismo que ha logrado ponerse a la cabeza del movimiento, que ha logrado desarrollar su actividad de un modo más estable. No podemos asegurar que tal organismo llegue a conformarse como un sólido partido y ejército revolucionario de la clase obrera, pero debemos reconocer que tiene todo lo necesario para convertirse en tal. El que lo logre, depende de la solución correcta de una multiplicidad de contradicciones a las cuales haremos adelante referencia brevemente. ¿Cuál es pues tal organismo? La Liga Comunista 23 de Septiembre. En ella militan no sólo una infinidad de combatientes destacados, probados en la lucha, fogueados en el desarrollo de las tareas de dirección, de agitación y propaganda, organizativas y militares, sino los organismos políticos más sólidos y combativos con que cuenta el proletariado en el actual momento: la FEUS de Sinaloa, el FER de Guadalajara, el CLLE de Ciudad Juárez, el CER en Monterrey y el COR en el Sureste, la Brigada Roja en el D.F., la Brigada "Emiliano Zapata" en la sierra de Oaxaca, la Brigada "Genaro Vázquez" en la Sierra de Guerrero, el Comité político militar "Arturo Gamiz" en la Sierra de Sonora y Chi-

huahua y por supuesto una infinidad de brigadas y comités clandestinos en proceso de consolidación y desarrollo por todo el país. La Liga Comunista 23 de Septiembre no se desarrolla como un organismo más, es por el contrario el resultado de un arduo y difícil proceso de liquidación de la dispersión (que por supuesto aún no ha concluido) de la energía de los revolucionarios organizados. El resultado de una lucha implacable y tan poco concluida contra el oportunismo en el seno de los organismos revolucionarios, de un sinnúmero de rupturas que le permitieron ir dejando a un lado el lastre de las posiciones pequeñoburguesas, tanto las democráticas como las militaristas. De una lucha teórica por desprenderse de toda herencia nociva, y al mismo tiempo por definir las cuestiones fundamentales que conciernen al movimiento revolucionario. De un proceso de preparación difícil, muchas veces demasiado oscuro y contradictorio, por conformar una sólida organización de revolucionarios profesionales. Y también, de una lucha contra el acoso implacable de la policía política, de los provocadores, que en todo momento trataron de impedir la consolidación de tal organismo. La burguesía ha desatado recientemente una campaña estratégica contra este organismo, y si bien hemos sufrido algunas derrotas, las más de ellas parciales, hemos logrado mantener el grueso de nuestros cuadros. Por supuesto tal proceso no podía ser expuesto al conjunto del movimiento en un primer momento. Pero hoy que la burguesía sabe a la perfección todas estas cuestiones, debemos necesariamente comunicarlas al proletariado. La burguesía ha tratado por todos los medios habidos y por haber de ocultar qué es realmente la Liga, se las ha ingeniado de una y mil maneras para hacerlo aparecer como un simple organismo

más. Su pavor a reconocer la fuerza de la organización del proletariado no tiene límites. Pero: ¿Por qué ocultar con tan porfiados esfuerzos algo que no constituye ningún peligro? El propio recelo de la burguesía manifiesta su temor ante la fuerza de la Liga. Y es que la fuerza de la Liga comienza a ser la expresión orgánica de la fuerza del proletariado. La Liga es la fuerza de los "enfermos" organizados. Un organismo capaz de convertirse en un Partido sólido y poderoso de la clase obrera en México. De ello no nos cabe la menor duda.

Debemos reconocer junto a todo lo anterior, también y sin tapujos, que la Liga sufre aún un conjunto de debilidades, que ha cometido errores, que en sus filas luchan todavía por afirmarse desviaciones de principio, de carácter táctico o en relación a cuestiones de organización. Pero sobre todo hemos de reconocer que la Liga se encuentra aún muy por detrás de las mismas exigencias que el movimiento revolucionario del proletariado le plantea. Reconocerlas claramente, es haber reconocido ya la mitad del camino para su solución. ¿Cuál es pues la base fundamental sobre la que se cierne el peligro de que se convierta en un organismo más del oportunismo pequeñoburgués?. Esta radica en el mismo carácter de las relaciones de producción capitalista, el capitalismo reproduce sin cesar a los pequeños productores y crea por otro lado capas numéricamente muy importantes de obreros aristocratizados y aburguesados, que rodean y acosan al proletariado por múltiples direcciones. Además, el proletariado estudiantil, siendo un destacamento joven al cual da origen el mismo desarrollo del capitalismo en una etapa muy alta de su desarrollo, y en virtud de la subsistencia de una subsunción exclusivamente formal de diversas escuelas o universidades, se ve altamente

permeado de tránsfugas pequeñoburgueses. Otro tanto sucede con los campesinos pobres en proceso de -- descomposición y proletarización, -- e incluso en capas enormes de obreros agrícolas que no han logrado -- desprenderse totalmente de los hábitos, juicios y puntos de vista -- del campesinado, como clase llamada a desaparecer. Esto por un lado. Por el otro, es de todos sabido que la fuerza del movimiento revolucionario ha tenido en los últimos años como epicentro al movimiento estudiantil y el movimiento revolucionario en el campo, sin -- que con esto neguemos la combatividad de muchos obreros e incluso las grandes experiencias y combates que han aportado al movimiento revolucionario. Pero esta misma base del movimiento revolucionario en México, hace tanto más fuerte, la cuestión a la cual aludimos arriba, o sea, el hecho de que el movimiento revolucionario se ve acosado por todos lados por las posiciones pequeñoburguesas. -- Siendo así las cosas, ningún organismo revolucionario para ser tal, está exento de una lucha cerrada y permanente contra todas las desviaciones pequeñoburguesas. En ello reside en gran medida, la posibilidad de conformarse como un organismo que represente los intereses revolucionarios del proletariado. Sin una lucha implacable contra las desviaciones pequeñoburguesas, -- sobre todo en nuestro país en donde las tradiciones del pacifismo democrata dominaron al movimiento por muchos años, es imposible pensar en la consolidación de un organismo revolucionario del proletariado. La conformación de la Liga supuso tal lucha, ya arriba señalamos como la liquidación de la -- dispersión, supuso ante todo una -- lucha cerrada contra la democracia y el militarismo pequeñoburgués. -- Ahora bien: ¿el desarrollo de esta lucha pasada nos libera ahora -- de la necesidad de una lucha perma-

nente contra tales posiciones?. De ningún modo. Las bases materiales -- sobre las cuales se desarrolla la -- lucha de clases, hacen que las mismas posiciones pequeñoburguesas nazcan en diversas formas en el seno de los organismos revolucionarios. ¿Queda entonces la Liga exenta de esta lucha? Lo negamos rotundamente. No sólo la requiere para su desarrollo, sino que debe reconocer sus tapujos, que en el período actual las posiciones pequeñoburguesas hacen serios esfuerzos por -- rebajar la política del proletariado por mutilar las tareas que tiene planteadas, por entronizar desviaciones de principio o de táctica. En definitiva el oportunismo pequeñoburgués, lucha encarnizadamente -- por convertir a la Liga Comunista -- 23 de Septiembre, en una simple y vulgar Liga Democrática 13 de Septiembre. La diferencia, obviamente, es radicalmente antagónica. Digámoslo de otro modo. El oportunismo pequeñoburgués, lucha por curar a los enfermos. ¿Qué hace tanto más peligrosa que tal tendencia pueda consolidarse en el seno de la Liga? Un hecho que tiene que ver en parte con el desarrollo histórico de la Liga, y en parte también con errores de carácter táctica que tienden a conformarse como serias desviaciones, nos referimos al hecho de que, en las filas de la Liga militan -- principalmente revolucionarios destacados del movimiento estudiantil, magisterial y del movimiento revolucionario en el campo. Por supuesto existe una militancia de obreros industriales considerable, pero ésta no constituye aún, la parte dominante de las fuerzas de la organización. Como decíamos, esta cuestión tiene en parte que ver, con las mismas particularidades del surgimiento de este organismo. Pero por -- otro lado hemos de reconocer que no hemos puesto la energía suficiente en tender con fuerza al movimiento obrero fabril. ¿Qué pasará si tal conformación de la Liga no se ve --

transformada en el período próximo inmediato, si la Liga no pone en el eje y centro de sus tareas la de dirigir el movimiento revolucionario de los obreros industriales? Que las bases para la transformación de la Liga en un sólido partido de la clase obrera, se minaría. Tendríamos entonces que lamentar una transformación, pero de tipo distinto; la Liga llegaría a ser un simple partido de pequeños burgueses radicalizados. Y si tal cosa sucediera, el proletariado debería mandar también al cesto de la historia a la Liga.

Retomemos de nuevo nuestro problema central. El proletariado tiene ante sí un reto y una tarea inmediata: conformar su propio partido y ejército revolucionario. El mismo desarrollo del movimiento revolucionario ha dado luz a un organismo que tiene todo para convertirse en un sólido partido de la clase obrera. Pero al mismo tiempo tal organismo se ve amenazado permanentemente por el oportunismo pequeño burgués. ¿Qué debemos plantear pues?. Si como ha pasado en Sinaloa, el proletariado ha reconocido que la Liga es suya y si como ha reconocido la Liga ésta sólo se debe incondicionalmente al proletariado, el proletariado debe pues con su energía destacar nuevos combatientes que nutran las filas de ésta, debe construir en cada fábrica, en cada campo, en cada escuela, organismos políticos capaces de afirmar su desarrollo, debe desarrollar una crítica implacable contra todas las desviaciones o errores que en las directrices señaladas por la Liga se manifiesten. Debe en fin, exigir a los revolucionarios organizados, a sus propios dirigentes y a la Liga Comunista 23 de Septiembre, una decisión muchas veces mayor, una energía más sólida, directrices claras y correctas, una propaganda y agitación constante y permanente, dé-

be pues, exigir que la Liga se destaque como un organismo de vanguardia. La construcción del Partido Revolucionario de la clase obrera, depende pues no sólo de la lucha que en las mismas filas de la Liga se desarrolle contra toda desviación oportunista, sino también y en unidad indisoluble con ella, del esfuerzo del proletariado por transformar la actual Liga en un sólido Partido Revolucionario que le permita desarrollar sus objetivos inmediatos e históricos. Si los revolucionarios organizados de ben desarrollar una lucha contra toda desviación y se han comprometido ante el proletariado para hacer efectiva tal lucha; el proletariado por su parte debe destacar más y más combatientes que nutran sus filas, más y más organismos políticos que extiendan su influencia, consoliden la propia política del proletariado, guíen a las más amplias masas en la lucha revolucionaria. Los revolucionarios no pueden temer a la escisión que como resultado de la lucha en el seno de la organización se haga inevitable y necesaria en un momento determinado; ellos saben que todo organismo revolucionario se fortalece depurándose. Tampoco pueden temer a la crítica que el proletariado revolucionario desarrolle en torno a su actividad y directrices, antes al contrario, deben exigir esas fecundas críticas. El proletariado debe exigir de sus propios organismos y en particular de la Liga que cumpla su papel, que barra todo vestigio de oportunismo en sus propias filas.

Insistimos, el proletariado tiene ante sí una gran tarea: consolidar su partido y su ejército revolucionario. En los momentos actuales esta cuestión equivale a contribuir con toda energía a que la Liga se transforme en un poderoso Partido Armado del Proletariado, a exigir de ella que cumpla su papel. ¿Cómo lo deberá hacer?. Con

solidando nuevos organismos políticos que puedan nutrir las filas de la actual Liga, destacando nuevos combatientes y dirigentes que le permitan extender su influencia, su capacidad de dirección, el ejercicio de sus tareas. Desarrollando una crítica implacable contra todo vestigio de oportunismo en la política que la Liga desarrolle. Debéis probar si la Liga tiene o no capacidad para convertirse en el partido de la clase obrera. Pero sobre todo debéis con vuestra energía asegurar que la Liga se transforme en el sólido partido que requiere la clase obrera en México. No evadimos responsabilidades. Si el proletariado revolucionario en su desarrollo reconoce que la Liga no sirve para un camino, os llamamos a destruirla. Pero si véis en ella a un organismo capaz, como hemos insistido ya muchas veces, de convertir en un sólido partido de la clase obrera: apoyadlo, consolidadlo, nutridlo con vuestros combatientes, ejerced la más rigurosa crítica a ésta que es vuestra organización.

El movimiento revolucionario del proletariado tiene planteadas dos grandes tareas inmediatas y urgentes; la primera conformar su propio movimiento como un movimiento nacional único de clase, la segunda construir su partido y su ejército revolucionario, para dar una base sólida a lo anterior. El avance generalizado del movimiento, asegura las condiciones sobre las cuales la realización inmediata de tales tareas puede desarrollarse. El proletariado debe con toda energía lanzarse al desarrollo de estas tareas. Está a unos cuantos pasos de alcanzar la llave que le permitirá arribar a nuevos y más elevados estadios en su lucha contra el poder burgués. Debe alcanzarla.

Si los obreros más avanzados, si los destacamentos más avanzados

del movimiento revolucionario, se avocan con firmeza y energía no sólo al desarrollo por cuenta propia de una diversidad de luchas, sino a un trabajo enérgico, por incorporar a los más atrasados, a los que marchan detrás, a los que aún no logran despertar de su modorra. Si los movimientos de avanzada saben cumplir su papel. Sin duda el proletariado alcanzará ese nuevo estadio, y se encontrará fuertemente fortalecido para continuar su larga batalla contra el poder burgués, desarrollando conciente y sistemáticamente una guerra civil revolucionaria capaz de permitirle conquistar el poder. Ese gran viraje, ese gran salto, es el que se avecina de manera inmediata. No sabemos cuántos más puedan acompañarlo. Pero el proletariado debe asirse a la necesidad de alcanzar éste: en él se encuentra la clave, el eslabón del cual podrá jalar toda la cadena. ¡Y lo hará, de ello estamos seguros!

El movimiento revolucionario del proletariado en Sinaloa, está llamado a jugar en el desarrollo de estas tareas, un papel destacado. Como destacamento de avanzada, con una experiencia mayor y más rica, debe contribuir a que el conjunto del movimiento revolucionario nacional, se avoque a la consecución de estos objetivos, a la realización de estas tareas. Confiamos en que sabrá hacerlo.

Y precisamente en aras de la mejor realización de las tareas que debe ejercer el movimiento revolucionario en Sinaloa, creemos conveniente dar una revisada rápida a la historia de tan rico movimiento. Saber apreciar nuestros errores y aciertos, nuestras debilidades y puntos fuertes, cuando se va a emprender una nueva y más alta tarea, es sin duda algo que puede contribuir fecundamente a que ésta se desarrolle cabalmente. Vayamos pues a la materia.

En un material escrito en Agosto de 1972, encontramos la siguiente apreciación sobre el desarrollo del movimiento hasta ese momento:

"El movimiento estudiantil sinaloense ha tenido capacidad de desarrollo suficiente para transformar su táctica político militar, para esclarecer sus objetivos, en fin, y lo más importante para ir sometiendo sus intereses particulares a los intereses generales del proletariado en movimiento ascendente.

La condición de ello ha sido: la afirmación de una dirección político militar independiente, el rechazo permanente de las direcciones oportunistas, y su propia transformación política.

Hoy el movimiento campesino se acerca a ese proceso de auto-transformación y desarrollo, tendrá que superar de la misma forma infinidad de barreras, liquidar un conjunto de posiciones político militares dominadas, etc... Y si el movimiento estudiantil ha logrado en alguna medida todos esos cambios, pariendo de este modo un coloso; el coloso que se pueda parir del desarrollo y transformación de las luchas "campesinas" será muchas veces mayor. Si el desarrollo de tales tareas posibilitan ese conjunto de transformaciones, seguramente tendremos ante nosotros en poco tiempo, un parto gigantesco, que desatará una multiplicidad de luchas y un proceso ascendente cualitativa y cuantitativamente en las luchas del proletariado agrícola en esa región"

En los últimos meses se ha visto demostrado que tal apreciación era en lo fundamental correcta. Si Sinaloa, fue en los meses pasados el

escenario en donde se han desarrollado las más grandes huelgas agrícolas en el desarrollo de la lucha del proletariado en México. Huelgas gigantescas, que se desarrollaron con una sólida participación de verdaderas columnas de revolucionarios destacados del movimiento estudiantil. La hazaña, ha sido sin duda de las más grandiosas del movimiento revolucionario. Más adelante podremos comentar más detenidamente acerca de ella. Pero lo más importante, lo que debe atraer nuestra atención, lo que es especialmente digno de ser analizado y meditado, es que por primera vez asistimos a la conformación de un potente movimiento de obreros agrícolas, -- que arrojando por la borda el punto de vista campesino, se consolidan como un verdadero destacamento del ejército proletario de la revolución. Se trata de un avance que se habla venido consolidando de tiempo atrás, pero que en las últimas huelgas aparece en todo su esplendor. El gran coloso que esperábamos, ahí está. De nuevo el movimiento revolucionario en Sinaloa, ha sabido llevar en el terreno de la práctica, su propio movimiento hasta los puntos más avanzados. En el 72, Sinaloa fue el teatro en donde por primera vez se logró conformar un potente y estable movimiento revolucionario del proletariado estudiantil, sobre todo, un movimiento sólido, combativo, que ha desarrollado infinidad de luchas constantes y permanentemente. El 73 nos ha permitido contemplar la conformación de un potente movimiento revolucionario de obreros agrícolas. Tal avance no sólo le ha dado una fuerza cuantitativa superior al movimiento, sino que ha derivado en grandes transformaciones cualitativas. El movimiento "enfermo", no es ya el movimiento del destacamento estudiantil del proletariado, es ante todo el movimiento del proletariado en esa región. El movimiento estudiantil ha contribuido sin duda, a que el movimiento revolucionario

nario en el campo se eleve; pero no hay que engañarse, la energía desplegada por los herbicos obreros agrícolas de los campos de Sinaloa, ha sido el elemento decisivo de este gran parto. ¿Qué tiene de nueva esta situación? Para quien no se detenga a analizarla cesudamente, no tendrá nada. Para quien conozca aunque sólo sea un poco de la historia del desarrollo de la lucha de clases en el campo de aquella región, se trata evidentemente de una nueva situación. Las luchas en el campo por allá son viejas. De mucho tiempo atrás los campesinos desarrollaban invasiones, "tomas", se enfrentaron a la judicial y al ejército, organizaron campamentos revolucionarios, soportaron los cercos que la burguesía les tendió, en fin, fueron pródigos en combates, escaramuzas y en energía. Pero este movimiento, que incluso adquiere su fuerza mayor a la altura de los primeros meses del 72, se topaba aún con grandes obstáculos. Tal movimiento era por un lado demasiado espontáneo y desarticulado, por el otro carecía de una dirección revolucionaria, y por último se encontraba aún preso del punto de vista del pequeño campesino. El grueso de las movilizaciones giraban en torno a la necesidad de obtener un pedazo de tierra, de asegurar el bienestar de los pequeños productores, etc. Los oportunistas de todos los colores hacían presa fácil a ese movimiento de sus mezquinos intereses, oscurecían sus propios objetivos, y lo llevaban una y otra vez a un callejón sin salida. Tres cosas habrían de sentar las bases para dar luz a esa gran transformación a la cual hoy asistimos. La primera que tiene que ver con el desarrollo implacable del capitalismo en la zona, y sobre todo, en la producción agrícola, que barre con saña y violencia todo vestigio de la vieja pequeña producción, y al hacerlo proletari-

za implacablemente nuevas y más amplias capas de pequeños productores y campesinos pobres y por otro lado, concentra grandes masas de obreros agrícolas en los campos, para el desarrollo de la producción agrícola en una escala de cooperación muchas veces superior, al mismo tiempo que rectifica las condiciones de explotación del trabajador asalariado. La segunda, que tiene que ver con la asimilación de las experiencias que el mismo desarrollo de la lucha iba dejando a los obreros agrícolas y campesinos pobres de aquella región. Si la vieja lucha fue pródiga en derrotas y vacilaciones, la energía de los mismos obreros agrícolas les permitió ir aprendiendo de tales experiencias el nuevo camino a recorrer. Y por último, el movimiento revolucionario en el campo, contó con un apoyo decidido de sudestacamento hermano: el proletariado estudiantil, que en todo momento estuvo a su lado, para apoyarlo, y guiarlo cuando su propio desarrollo le permitía hacerlo. Sin estas tres condiciones ese gran salto hubiera sido imposible. Hoy es una realidad.

Pero veamos detenidamente lo que ha significado este gran salto. En primer término, ha significado el paso de un movimiento cuyos objetivos no eran claros y precisos y que incluso se encontraba fuertemente atado a los vicios de la política pequeñoburguesa, a un movimiento revolucionario del proletariado, con una dirección más sólida, con claridad de objetivos: En segundo término, se trata de un movimiento que a diferencia de los movimientos anteriores se conforma como un movimiento que abarca a 7 campos agrícolas en un mismo momento, que se conforma por tanto como un movimiento único del proletariado agrícola en la zona, cuestión que por otro lado se habla comenzado a esbozar en las movilizaciones de la primera mitad del año por concluir. Las últimas-

movilizaciones abarcaron a 15,000 obreros agrícolas, oídlo bien, a 15,000 obreros agrícolas; ni las movilizaciones obreras en el sur de Veracruz que sin duda ha sido junto con éstas las más potentes y enérgicas, han abarcado esa cantidad de obreros. Se trata de verdaderos contingentes de masas, con una energía de lucha insospechada. Y no se trata ahora de muchos obreros agrícolas, desarrollando luchas, sin ninguna vinculación y muchas veces casi sin relación alguna. Se trata, oídlo bien, de un movimiento único. Así lo entendieron los obreros agrícolas de Sinaloa que marchaban de uno a otro campo en columnas y con energía: a "HACER LA HUELGA".

Además, nos topamos con el arribo decisivo a otras formas superiores de lucha. Muy lejos han quedado aquellas invasiones por la consecución del pedazo de tierra, por la devolución de las tierras arrebatadas. Los obreros han empuñado una arma que tiene que ver total y definitivamente con su condición proletaria: la huelga. Pero su huelga no fue sólo una huelga económica, fue ante todo y sobre todo una huelga política, en donde el tiempo que dejaba la huelga a disposición de los obreros, se empleó sin tardanza para "agitar y combatir". La huelga política experimentada por el movimiento revolucionario en el 68, fue retomada y desarrollada luego, por el movimiento estudiantil de Sinaloa, hoy es una forma de lucha que experimentan y desarrollan los obreros agrícolas de esa misma región. Los "enfermos" planteamos la necesidad de desarrollo de la huelga, con claridad y sin tapujos al proletariado agrícola hace casi año y medio, los obreros agrícolas de Sinaloa han sabido llevar a la práctica esta gran consigna. Pero no sólo se desarrolló una huelga, sino con ella y junto a ella se manifestó un desarrollo considerable de

la lucha guerrillera. Los poblados incrustados en los campos agrícolas fueron tomados militarmente, se barrió con sus líneas de comunicación, se desarmó a los polizontes, se vigilaron entradas y salidas de los poblados, se discutió políticamente y se organizó la actividad política para incorporar a nuevos destacamentos a la movilización. Sólo una cosa faltó: acabar con decisión y energía con los enemigos más peligrosos del proletariado, con los orejas, los capacitados, los traidores, etc. Sin duda fue un error haberlos dejado vivos. La caída de estos mezuquinos-servidores del capital, es un golpe necesario para el avance revolucionario del proletariado. Cuando ese paso no se da, se le deja libre el campo al enemigo para que reorganice con fuerza y rapidez una contraofensiva implacable contra el movimiento revolucionario. El proletariado agrícola de Sinaloa, debe aprender la experiencia de los obreros ferrocarrileros de Matías Romero, cuando liquidaron a los charros más importantes. A estas alturas el capital no se ha repuesto de tan duro golpe. Pero si planteamos esto, no es para empañar lo grandioso de estas victorias, sino para desarrollarlas en posteriores ocasiones hasta sus últimas consecuencias. Sin duda haber tomado estos poblados, representa un gran triunfo. Aunque sólo sea por horas, por minutos si se quiere; se ha hecho patente, que el poder proletario logra imponerse. Y si en el actual momento no podemos aún sostener nuestro poder indefinidamente en un punto, esto no es sino resultado de nuestra inferioridad estratégica. Ella nos obliga a proceder tácticamente de éste y no de otro modo. Adelante pues. El carácter de la lucha que desarrollamos, y la situación en la cual se encuentra aún el movimiento revolucionario en su conjunto, nos obliga a aplicar una táctica de decisiones rápidas, de

bemos reconocer que en todo el actual período las líneas de frente son inestables y que mantener nuevas posiciones militares fijas, sólo contribuye a que el enemigo las destroce. El movimiento revolucionario en Sinaloa, ha sido prodigo en el ejercicio práctico de este tipo de táctica, hoy el movimiento revolucionario en el campo, afirma también esta dirección. Pero esto no es todo, el desarrollo de la lucha guerrillera ha ido acompañado de dos grandes saltos: el primero, que denota la clara adopción por las masas de esta forma de lucha; y el segundo, que asistimos por primera vez a un pujante desarrollo de la lucha guerrillera en las zonas de llano. Veamos detenidamente estos dos giros.

La Liga ha reconocido en todo momento que la lucha guerrillera es ante todo y sobre todo una forma de lucha a la cual arriba el movimiento en un estadio de su desarrollo. En el período anterior reconoció sin vacilaciones, que el mismo empuje del movimiento era la base sobre la cual sus elementos y combatientes más destacados habían arribado a esta forma de lucha. Siempre nos opusimos a otra explicación que no fuera esta y las combatimos cerradamente. Pero también reconocimos que a la altura del 68, el desarrollo de esta forma de lucha era aún sólo la expresión del arribo a la necesidad de desarrollo de la guerra, a través del arribo a la lucha guerrillera de los combatientes avanzados. Hoy el movimiento arriba masivamente a esta forma de lucha. Tal paso es de enorme importancia. Una de las apreciaciones que de tiempo atrás habíamos hecho, era en el sentido de que paulatinamente el movimiento guiado por una dirección revolucionaria acertada, iría consolidando esta forma y haciendo que su peso específico y su importancia fuera superior, hasta

el momento en donde todas las formas de movilización deberán subordinarse a la forma de lucha por excelencia: la insurrección armada contra la burguesía. Tal proceso de transformaciones, deviene en un proceso tangible con el desarrollo de la lucha revolucionaria en el campo en aquella región.

El segundo giro tiene que verdecíamos, con el desarrollo naciente pero pujante de la lucha guerrillera en las zonas de llano. La Liga Comunista 23 de Septiembre, en todo momento ha reconocido, que justamente, dado que los puntos de mayor debilidad del enemigo se encuentran en las zonas rurales y en particular en las zonas serranas, estos puntos constituyen sitios que el proletariado puede convertir en un plazo no muy lejano, en sus puntos fuertes. Y en virtud de tal cuestión hemos planteado, que es precisamente en las zonas serranas en donde se puede conformar en unidad indisoluble con el avance del movimiento revolucionario en esas zonas, un potente ejército revolucionario, que pueda ir destacándose cada vez más como un ejército profesional y regular. Nunca caímos en los jueguitos, de los urbanos y los rurales, de la validez de las distintas vías y de más vaciladas... Pero también, hace ya casi 5 meses reconocimos abiertamente, que dado el empuje del movimiento revolucionario en el campo, y con la seguridad de que éste iba a ser reforzado por el desarrollo de la crisis, era imprescindible plantear al proletariado agrícola pasar al desarrollo de la lucha guerrillera incluso en las zonas de llano. Tal cuestión obedecía a nuestro juicio, a la necesidad por un lado de dar un cauce justo a la energía que los obreros agrícolas desarrollan, y por otro lado, a la necesidad de sobre tal base ir conformando en diversas zonas rurales del país, incluidas algunas zonas de llano, verda-

deras zonas guerrilleras. Tales cuestiones fueron planteadas en una carta que la "Comisión de lucha en el campo" dirigió al conjunto de los militantes de la Liga. Prácticamente los obreros agrícolas de Sinaloa, han pasado a desarrollar también tales consignas. Todo ello no puede sino orgullocernos de estos hermanos de clase.

Sin duda el actual desarrollo de la lucha guerrillera adolece aún de serias debilidades, pero hemos dado grandes pasos. Sus debilidades principales debemos señalarlas del siguiente modo. Primero. Aunque el movimiento ha engendrado nuevas formas de organización para el combate militar de masas, -las "columnas"-, éstas adolecen de una seria debilidad en la profesionalidad del manejo de las armas. Combatir así denota energía y decisión. Pero las grandes tareas que tenemos planteadas, requieren de una mayor profesionalidad, de un elevamiento de la técnica militar, de la consecución de mejores y más eficaces armas, de una preparación más minuciosa en las cuestiones concernientes a la teoría y disciplina militar. Combatid con las bombas, pero no os conforméis con ellas. Utilizad las pistolas, pero luchad por copiar fusiles y metralletas. No esperéis que vengan grandes técnicos a enseñaros. Agudizad más aún el ingenio que hasta ahora habéis mostrado. La guerra revolucionaria la organiza el proletariado y sólo él tiene la fuerza para vencer todas las dificultades. Un compañero obrero que hubiera militado en las filas del ejército, o que hubiera recibido instrucción militar, puede aportar sus conocimientos, los más versados deben enseñar a los menos. Debéis generalizar los métodos de fabricación de armas caseras, pero sobre todo, debéis desarmar al enemigo para proveeros de armas. El enemigo es

nuestro principal abastecedor estratégico de armas. Pero no basta esto para alcanzar una profesionalidad. Debéis al mismo tiempo sistematizar vuestras experiencias, conformar más profesionalmente vuestros desplazamientos, vuestros combates. Debéis preparaos desde ahora para asediar a las más fuertes fortalezas enemigas. Segundo. Debéis empuñar con mayor decisión las armas para la realización de algunas tareas inmediatas y urgentes, tales como liquidar polizontes, recuperar armas, liberar presos, recuperar recursos monetarios y materiales para la lucha, etc. Vosotros sabéis de todo esto. Lo habéis hecho con bastante energía. Pero no debéis conformaros con ello. No permitáis de ninguna forma que la burguesía os cure. Recordad que vosotros habéis liberado presos con acciones combativas de masas. Nada os impide recuperar armas masivamente. Asaltar bancos masivamente, etc. etc. Basta con que todos y cada uno de los combates los preparéis minuciosamente, que evitéis derrocamiento estéril de fuerzas, que no desperdicéis vuestra fuerza en cosas que no tengan importancia. Y sobre todo, que realicéis vuestros combates, asegurando siempre una superioridad táctica sobre el enemigo. Tercero. Tenéis planteado por delante una tarea importantísima, de la cual debéis ser conscientes. Debéis apoyar con vuestra energía y lucha la conformación de un sólido y potente destacamento del Ejército Revolucionario en la Sierra Madre Occidental. El proletariado requiere de sólidos destacamentos que constituyan su ejército en las sierras del país. Estos destacamentos están llamados a cumplir una función estratégica decisiva para el asedio definitivo a la fortaleza enemiga. Son sin duda los destacamentos que lograrán, por las mismas condiciones en que se

desarrollan, conformarse como verdaderos ejércitos regulares y profesionales. En la Sierra Madre Occidental los obreros y los campesinos pobres participan ya en la construcción y consolidación de tal ejército. El pueblo Tarahumara, se dispone a organizarse para la guerra, otro tanto acontece con el combativo pueblo Yaqui. En esta misma sierra están presentes contingentes importantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. La lucha de Arturo no ha muerto. Pero vosotros debéis ser conscientes de que el esfuerzo que desarrollan todos estos contingentes y combatientes en la sierra, no pueden consolidarse sin un sólido y vigoroso apoyo del proletariado agrícola en toda la zona, incluidas las zonas de llano. Al enemigo le interesa que la lucha de nuestros hermanos de la sierra se quede aislada, sólo así podrá mutilar sus esfuerzos. Es por esto que los obreros agrícolas deben apoyar tal desarrollo. ¿Y cómo deben hacerlo? Desarrollando más intensamente la movilización política y en particular la lucha guerrillera en las zonas del llano. Ciertamente que las condiciones son menos favorables, que debemos por tanto ser más precisos en nuestros movimientos tácticos. ¡Pero no es imposible! La práctica de vosotros lo ha demostrado. La lucha guerrillera debe extenderse de los llanos a las sierras, y de aquellas a éstas. Del mismo modo que los "enfermos" la han extendido de las ciudades a los llanos, y de estos últimos a las primeras. No dar tregua al enemigo, hostigarlo en cada lugar, acosarlo. Es sin duda un deber del movimiento revolucionario. Estamos seguros de que sabréis comprender estos señalamientos críticos. Sabemos que el proletariado del Noroeste del país y a la cabeza de él, el movimiento revolucionario de Sinaloa, juegan un papel decisivo en la lucha revolu-

ria del proletariado en México, estamos convencidos de que cumpliréis este papel.

Sin duda todo esto es importante, pero tampoco olvidéis ni por un instante la amplitud de tareas que tenéis planteadas. Entended que estas últimas sólo tienen su ubicación en relación a nuestras tareas más generales. No las olvidéis ni por un instante. No permitáis que las desviaciones militaristas, se poseen en el seno del movimiento "enfermo". Ya lo han intentado, y habéis sabido deshaceros de ellas, no cejéis pues, en vuestra vigilancia.

Debemos todavía hacer mención a una cuestión importante en relación a esta gran movilización del mes de Octubre. Sin duda su debilidad mayor residió, en la ausencia de un apoyo efectivo del movimiento revolucionario en las ciudades. Y tal apoyo no se hizo efectivo en el momento oportuno, justamente por errores de dirección. No debemos ocultarlos. El movimiento estudiantil y obrero debió desplegar una actividad política intensa para apoyar ese gran movimiento del destacamento hermano en el campo. Lo podía haber hecho. Fue importante la participación de columnas de destacados revolucionarios del movimiento estudiantil en ese movimiento, pero no bastaba. Era preciso extenderlo. No importa, si reconocemos estos errores y aprendemos de ellos, para ir conformando un movimiento nacional único más potente. Pero cuidado con ocultarlos, o más allá, justificarlos. Eso es criminal.

Pasemos ahora a las luchas de los otros destacamentos. El movimiento estudiantil tiene ya una historia larga, que incluso ha sido analizada con detenimiento en otros materiales de la Liga. Estamos convencidos de que el movimiento estudiantil proletario en Sina-

loa, es un destacamento de vanguardia para el movimiento revolucionario en general. Su prestigio lo ha ganado con energía, a base de combatividad, de sangre y fuego. Su historia se remonta a la lucha contra armienta, aquel enano de triste figura, que personificaba la dirección despótica del capital en el seno de la UAS. Tiempos aquellos en los que se aundaba a una energía formidable, una dirección endeble, vacilaciones demócratas, etc. El movimiento estudiantil para desarrollarse tuvo que desplegar con toda energía una lucha por deshacerse de la basofia demócrata. Los aperturos fueron desplazados. Una dirección revolucionaria comenzó a consolidarse -- airiosa y comenzó a guiar acertadamente, no sin errores, el curso de tan potente movimiento. Desde sus comienzos este movimiento supo ligarse a la lucha de los pobres del campo, pero en un principio lo hacía plegándose espontáneamente a todas las desviaciones del oportunismo pequeño burgués. Poco a poco, fue comprendiendo el carácter de la lucha en el campo. De tal modo, que su apoyo fue al mismo tiempo convirtiéndose en un trabajo de dirección de las luchas revolucionarias en el campo. Se en un principio su participación se daba exclusivamente con el apoyo y participación activa de las brigadas que se desplazaban al campo, ya por mitad del año del 72 el movimiento estudiantil apoyó la lucha de los pobres en el campo, desatando grandes huelgas y movilizaciones en el mismo Culiacán. Tal paso, lo colocó definitivamente como un destacamento hermano de aquél. Fue sin duda un paso decisivo. De ahí en adelante el apoyo cotidiano, y que alcanzó expresiones más elevadas en algunos momentos posteriores, a la lucha de todos los destacamentos hermanos, fue permanente. Vino la movilización de los choferes, y el apoyo decidido

y combativo de los estudiantes letarios en Octubre. Las desviaciones militaristas empujaron a que entonces la actividad de los "enfermos", sus esfuerzos, se dirigieran a provocar una separación de los cuadros avanzados del resto del movimiento. Los efectos de tal situación se dejaron sentir todavía los primeros meses del año por terminar. Pero el movimiento "enfermo" supo deshacerse también de esta nueva expresión de la política-pequeñoburguesa, que trataba de llevar la consigna de Falcón, de hacer de la universidad un poder militar, al movimiento revolucionario en Sinaloa. La lucha, no fue ni mucho menos una lucha fácil. Cuando el movimiento logró desembarazarse de tales posiciones, se avocó de nuevo con bríos al apoyo decidido y solidario de otras luchas: obreros de la construcción, de normalistas, de maestros, de ferrocarriles, etc. Ello a fin de cuentas le dio la fuerza para lanzar a la picota la política de los Falcónes. Cuando la política demócrata como resultado de su fracaso se plegó policíacamente al lado de la burguesía y comenzó a desarrollar una agresión directa sobre los "enfermos" los "enfermos" supieron responder con la liquidación ejemplar del porro Guevara Reynaga. Cuando la burguesía declaró el paro patronal y orquestó nacionalmente una campaña contra los "enfermos", los "enfermos" supieron cerrar filas y prepararse para fundirse más en la lucha revolucionaria con sus destacamentos hermanos. El paro patronal y las consignas burguesas no avanzaron un ápice. El demócrata y no por ello menos despótico de Marco César se derrumbó estrepitosamente, como era de esperar. La influencia de "los enfermos" había crecido ya entonces enormemente; en los distintos puntos neurálgicos de Sinaloa se sentía su presencia; ésta alcanzó a ser determinante en el desa-

rollo de múltiples luchas por todo el pacífico; pero sin duda, con tales luchas su influencia nacional creció enormemente. Desde entonces todos los burgueses de todos los sabores se lanzaron en Santa Cruzada contra la corriente revolucionaria del proletariado. "Enfermedad asesina", "ultraizquierdismo enfermo", "paranoicos" y "ta-tucanti grito histérico, fue la tónica de su lucha ideológica a los "enfermos". Pero no sólo no sirvió de nada toda su verborrea y sus mezquinos intereses, sino que ayudó enormemente al movimiento revolucionario, ya que, quedó claro, con evidencia sin límites el carácter burgués y policíaco de los Pescados, Nachos, Chemones, -- Puntos Críticos, Pesetos, etc. -- etc. Sus declaraciones y actitudes nunca se diferenciaron en nada de las de los grandes oligarcas, de los hombres de paja que representan a las clases dominantes en el aparato estatal. Con la captura en sus garras de dos de los más destacados dirigentes del movimiento revolucionario en aquella zona, la burguesía pensó que con su aprehensión se acababa el movimiento. Pero se equivocó. La historia le volvió a dar un nuevo mentís. El movimiento revolucionario a fines de Septiembre desplegó una de sus más geniales movilizaciones. Varios días de intensas jornadas políticas, en donde no sólo la actividad política y militar desplegada por el movimiento estudiantil fue mayúscula, sino que a ella se desarrollaron infinidad de paros en los centros fabriles y asambleas políticas importantes en los campos agrícolas. Sin duda la caída de tales compañeros debilitó al movimiento, pero este debilitamiento es sólo momentáneo. El movimiento sabrá destacar nuevos dirigentes, que hagan gala de energía y firmeza como la que desarrollaron siempre estos compañeros. Y por otro lado, sabemos que el movimiento

tiene fuerza para liberar a estos destacados dirigentes revolucionarios. Para ello es preciso, que el mismo movimiento revolucionario exija más y más de sus actuales dirigentes, que los someta a duras pruebas, que los haga a un lado si no están a la altura y que los apoye decididamente si tienen todo lo necesario para convertirse en verdaderos jefes políticos del movimiento revolucionario. El movimiento revolucionario en Sinaloa no debe conformarse con cualquier dirigentillo más. Debe destacar grandes jefes para el conjunto del movimiento revolucionario nacionalmente.

¡Por qué pues, si el movimiento ha desplegado tal energía, si el mismo mes de Septiembre desarrolló una de sus más geniales movilizaciones; ante las movilizaciones de obreros agrícolas el mes de Octubre no desplegó una energía muy superior?. Sin duda no porque al movimiento le faltara disponibilidad para hacerlo. Sino por errores que recaen fundamentalmente en su dirección. Habrá que hacer serias críticas a las bases de tales errores. El movimiento revolucionario no debe permitirlo, y sus dirigentes deben aceptar valientemente tal crítica. Sólo ello asegura un desarrollo superior del conjunto del movimiento. Está por demás decir que tales errores no eximen a la Liga y mucho menos a su dirección nacional. El proletariado debe exigir más decisión y firmeza de los dirigentes de la misma Liga. Esto es importante, sobre todo por que el movimiento estudiantil revolucionario de Sinaloa, tiene por delante también un conjunto de inmensas tareas, más difíciles y complejas que las que ha cumplido hasta ahora y cuyo desarrollo le han asegurado un puesto de honor en el movimiento revolucionario en México. Los "enfermos" han llevado -- la política del proletariado, al --

campo, a las fábricas. Han apoyado combativamente las movilizaciones de distintos destacamentos. Han extendido el virus rojo de la revolución a otras escuelas, de lugares aledaños. Han dirigido y encabezado movilizaciones de destacamentos hermanos. Sin duda deben ejercer toda esta actividad con mayor energía. Pues hoy el movimiento revolucionario en México tiene planteada la tarea de conformar un movimiento nacional único de clase.

hemos reconocido que el epicentro más importante del movimiento revolucionario se encuentra en esa zona. Bien: ¿qué se desprende de esto? Que el movimiento "enfermo" está llamado a jugar un papel dirigente y de vanguardia, en tal proceso. ¿Qué significa tal cuestión? Que el movimiento revolucionario en Sinaloa debe desplegar una energía mayor aún de la que ha desplegado, que el movimiento estudiantil debe contribuir como destacamento avanzado a que esto así sea; de tal forma que la influencia de la enfermedad de la revolución se extienda por todo el país eficazmente. Debéis con vuestras acciones ejemplares una vez más mostrar el curso del movimiento revolucionario, debéis encabezar con vuestros ejemplos y energía el desarrollo de esta gran movilización que el proletariado prepara en todos los rincones del país. Debéis preparaos para encabezar la gran huelga política que prepara el movimiento revolucionario en México. El movimiento revolucionario nacionalmente está atento a vuestros movimientos. No podéis traicionar la confianza que el movimiento ha puesto en los "enfermos" de Sinaloa. La enfermedad debe crecer hasta que infecte a todo el país.

Para ello el movimiento estudiantil revolucionario debe superar algunas debilidades que saltan a la vista, y que se manifiestan con cierta fuerza en el último pe-

riodo. La primera que tiene que ver con un rebajamiento en el contenido de la agitación y la propaganda, manifiesto sobre todo en la agitación escrita. ¡Recordad que los viejos volantes del Comité Coordinador Clandestino de la FEUS circularon profusamente por todo el país. La segunda, que tiene que ver con la necesidad de consolidar más sólidamente vuestras propias organizaciones políticas, vuestros comités de lucha, y por supuesto colaborar energicamente a la consolidación de sólidos Comités de Lucha de los obreros agrícolas e industriales.. Sin duda en el último período se ha manifestado un cierto rebajamiento en la disciplina y la firmeza de vuestros organismos, en parte resultado del propio crecimiento, en parte también resultado de errores de dirección. Pero el movimiento enfermo no debe permitir tal cuestión. Debe imprimir a sus organismos una disciplina y firmeza mil veces mayor, sólo así asegurarán el cumplimiento adecuado de las tareas que tiene planteadas por delante. En particular debemos hacer mención a un debilitamiento de la formación política, de la educación en el marxismo y junto a él una seria debilidad en el uso profesional de las armas, en el ejercicio sólido de una disciplina de combate. No son éstos, males que no tengan solución, pero no debemos dejarlos pasar desapercibidos. Es necesario corregirlos y cuanto antes. Un debilitamiento de esta naturaleza en nuestros organismos políticos, significa de manera inmediata abrir las puertas para que cualquier apertura, militarista, o cualquier otra mierda, se incruste en las filas de los organismos de combate del movimiento revolucionario en Sinaloa; son la puerta por la cual irrumpe la influencia destructora de la política pequeñoburguesa y específicamente de la política política. Cerrad vuestras fi-

las si es necesario. Y exigiros a vosotros mismos una disciplina revolucionaria digna del puesto que habéis alcanzado. No olvidéis que vientos aperturos posan siempre sobre el movimiento revolucionario. Y que éstos están al asecho de cualquier debilidad del movimiento revolucionario en Sinaloa, para hacer de las suyas. No olvidéis que la burguesía está especialmente interesada en curaros. O que: ¡No olvidastéis la actividad del pueblo de Campos Román, hace no muchas semanas? No, no lo podéis haber olvidado. Estuvo a un paso de romper a un buen número de compañeros. ¡Vigilad pues vuestras filas! Mantened una alta disciplina revolucionaria en vuestros organismos. Impedid a toda costa que el pacifismo, la democracia, la apertura o la política política se incrusten en vuestras filas, y destruyad estos organismos y debiliten la actividad que desarrollan. Los organismos políticos del proletariado en Sinaloa. están llamados a jugar un papel decisivo en la lucha revolucionaria del proletariado en México. Su debilitamiento, será sin duda recriminado por el movimiento revolucionario en general. Y con ello perderéis el puesto de honor que habéis ganado. Lucha a muerte pues, contra toda política pequeñoburguesa. Fusedad con energía a los más destacados polizontes burgueses, llámense como se llamen.

Pero el movimiento revolucionario en Sinaloa, no es sólo el movimiento de los obreros agrícolas y de los estudiantes proletarios. Su fuerza ha residido en su capacidad para extenderse a más y más sectores. Su fuerza reside también en una participación activa de los obreros fabriles. Sin duda el desarrollo de éstos, en parte por el mismo escaso desarrollo de la industria fabril en Culiacán, no los ha puesto todavía en el lugar que

deben alcanzar: el de dirigente y vanguardia del conjunto del movimiento revolucionario en Sinaloa. Ah, pero podemos asegurar, que los obreros fabriles de Sinaloa también sabrán ocupar un lugar destacado en la lucha revolucionaria en el país. El desarrollo a un nivel superior de la lucha de los obreros fabriles, llevará seguramente a nuevos y más altos estadios la lucha del movimiento revolucionario en Sinaloa. Ello sería el elemento decisivo que aseguraría una firmeza definitiva del movimiento revolucionario en esa zona. El movimiento de los obreros fabriles está llamado a consolidar y afirmar la lucha que se ha desarrollado a lo largo de casi dos años. El movimiento "enfermo" requiere de su energía. Los destacamentos avanzados deben apoyar sin vacilaciones a los obreros fabriles. Pero sobre todo los obreros fabriles deben apoyar, desarrollar y elevar a un nivel superior al movimiento "enfermo" Lo harán si saben meditar su experiencia, que ya a estas alturas es abundante en enseñanzas, rica en combatividad, energética en la lucha contra el oportunismo pequeñoburgués, y si saben desplegar una energía muy superior. Deben hacerlo.

Los obreros fabriles han desarrollado una abundante experiencia en la realización de paros, asambleas de discusión política, participación activa en las grandes jornadas de combate en el centro de Culiacán, han participado (los obreros de los empaques) al lado de los obreros agrícolas en la movilizaciones en el campo, han sabido organizar brigadas y comités, y con ellos han participado en la labor de agitación y propaganda. Algunos destacamentos han desarrollado luchas importantes y decisivas. Como los choferes en el 72, como la lucha franca y decidida de los ferrocarriles contra el vallejismo, como las recientes huelgas de obreros de la

construcción, como la lucha de los obreros de la pesca en Mazatlán, etc. Sin duda aquí hay energía y combatividad. Su actividad y lucha no se ha restringido a la lucha económica, han desplegado también una importante labor directamente política. Pero no es ni por asomo, lo que están llamados a desarrollar. Los obreros fabriles de Sinaloa, deben desarrollar con mayor intensidad la labor que han realizado, pero deben imprimirle una energía tal a su lucha que los coloque a la cabeza del movimiento local y nacionalmente. Deben pasar de los paros a las huelgas. De las huelgas económicas a las políticas. Deben desarrollar más y más paros y huelgas de apoyo a otras luchas. Deben aspirar no sólo a organizar una huelga aislada, sino una huelga que abarque más y más sectores de obreros. Deben organizar brigadas y consolidar sus comités de lucha, pero sobre todo deben hacer que éstos se conviertan en parte de un activo y energético ejército que desarrolle una labor constantemente y con porfíado tesón, en todos lados; con todos los sectores. Deben participar en mayor escala y con sus propios contingentes en el desarrollo de la lucha guerrillera, en los combates de calle. Deben destacar más y más jefes políticos capaces de dirigir no sólo a los obreros de una fábrica, ni siquiera tan sólo a los obreros de Sinaloa, sino al conjunto del movimiento obrero revolucionario nacionalmente. Deben combatir valientemente el poder charro que a fin de cuentas es parte del poder burgués. Pero también a todas las expresiones del oportunismo en el seno del movimiento obrero, a todos aquellos obreros que han vendido los intereses del movimiento revolucionario por un plato de lentejas, en fin, a todos aquellos obreros aristocratizados y aburguesados hasta la médula que se han escindido del movimiento revolucionario y se han pasado al lado de la burguesía. Co-

mo lo hicisteis con Vallejo, pero con mayor energía y firmeza.

Los obreros fabriles, pero sobre todo los que se encuentran enclavados en las zonas rurales, tales como los obreros de los empaques, los obreros de la pesca, etc, tienen ante sí, la tarea de participar activamente al lado de los obreros agrícolas, en el desarrollo de los objetivos a que antes hacíamos referencia. al hablar de la lucha del movimiento revolucionario en el campo. Deben marchar junto a sus destacamentos hermanos en las zonas rurales. Deben poner se a la cabeza del movimiento revolucionario en el campo.

Los obreros fabriles, pero sobre todo los obreros enclavados en las zonas urbanas, tienen ante sí no sólo la tarea de desarrollar la huelga política y la lucha guerrillera en las ciudades. Deben ponerse a la cabeza de este movimiento. Deben desplegar una actividad que permita la incorporación cada vez más amplia a la lucha, de las masas populares. Deben encabezar los movimientos políticos en los barrios y colonias proletarias y populares. Pero su actividad no se debe detener ahí, deben al igual que los estudiantes proletarios, extender su influencia a nuevas ciudades. El movimiento enfermo de los obreros industriales de Sinaloa debe contagiar con el virus rojo de la Revolución a los obreros de amplias comarcas, del conjunto del país.

En particular los obreros ferrocarrileros y los obreros de la construcción de aquella región, están llamados a encabezar junto con los obreros del Sur del país y los del Noreste, el proceso de consolidación de un sólido movimiento revolucionario de carácter nacional de obreros ferrocarrileros y obreros de la construcción. Hay que poner enorme energía para llevar -

¡ GUERRA A MUERTE AL IMPERIALISMO YANQUI !

¡ LIQUIDEMOS A LA BURGUESIA EN MEXICO Y LAS PODRIDAS RELACIONES DE PRODUCCION SOBRE LAS QUE SE APOYA !

¡ PREPAREMONOS PARA EL ARRIBO A LA INSURRECCION DEL PROLETARIADO CONTRA LA BURGUESIA !

¡ ARRIBEMOS A LA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA, DESARROLLANDO CON ENERGIA ACTIVIDADES REVOLUCIONARIAS DE MASAS !

¡ LIQUIDEMOS LA INFLUENCIA DEL OPORTUNISMO EN LAS FILAS DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO !

¡ VIVA EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN SINALOA !

¡ VIVA EL PROLETARIADO EN MEXICO !

¡ VIVA EL PROLETARIADO INTERNACIONAL !

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !!

LA DIRECCION DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

24 DE DICIEMBRE DE 1973.